

# Un corazón sin medida

El trabajo con la señora de Salzmann  
*Ravi Ravindra*

Colección Paracotos

*C 1999 Ravi Ravindra*  
© 2001 Editorial Ganesha, Venezuela

**Colección Poracotos**

Título de la obra en inglés:

*Nears without Measure*

*Work with Madame de Salzmann*

Traducción: Carlos Pacheco y Alberto Carrion

Corrección: Carlos Pacheco,  
Arhan Pérez y Eduardo Gil

Fotografía de la portada: Roberto Torske Diseño de la portada:  
Miguel Manrique Paginación electrónica: Arhan Pérez

Impresión: Corpográfica S.A., Caracas

Hecho el depósito de ley  
Depósito Legal 1146920011001487  
Única versión autorizada en español  
Primera edición: julio de 2001

Todos los derechos reservados de acuerdo a las Convenciones  
Internacionales  
y Panamericanas sobre los Derechos de Autor.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en  
forma alguna  
o por ningún medio. electrónico o mecánico, incluyendo  
fotocopias.  
grabaciones, o cualquier sistema de registro y recuperación  
de información sin permiso por escrito del editor.

ISBN 980-6404-07-6  
Impreso en Venezuela - Printed in Venezuela  
A. C. EDITORIAL GANESHA  
Caracas - Venezuela  
Fax: (59) 212 3837113

Estos recuerdos están dedicados a  
la señora Jeanne de Salzmänn,  
con amor y con gratitud por encarnar un corazón  
sin medida.

El hombre tiene una función especial que otras criaturas no pueden cumplir. Puede servir a la Tierra al convertirse en un puente para ciertas energías superiores. Sin esto, la Tierra no puede vivir de la manera adecuada. Pero el hombre, tal como es por naturaleza, está incompleto. Para cumplir la función que le es propia necesita desarrollarse. Hay una parte en él que está insatisfecha con su vida. A través de las tradiciones religiosas o espirituales puede llegar a darse cuenta de lo que esa parte necesita.

## ÍNDICE

Introducción.....	13
¿A qué sirve usted? .....	18
Quedarse enfrente.....	25
¿Cuál es su pregunta ahora?.....	33
¿Por qué estoy aquí? .....	37
Su cuerpo no le pertenece sólo a usted.....	42
Usted no puede comportarse de cualquier manera .....	45
<i>Observaciones de la señora de Salzmann:</i> <i>Una alineación justa .....</i>	<i>50</i>
¿Ayudó usted?.....	54
¿Cómo trabaja usted?.....	57
Mantener una sensación a lo largo del día.....	62
Remordimiento y afirmación.....	67
Relacionar lo más alto con lo más bajo.....	72
<i>Observaciones de la señora de Salzmann:</i> <i>El propósito de la existencia humana.....</i>	<i>76</i>
No hay milagros .....	78
El trabajo no es hecho por el ego.....	86
Sc requiere intensidad.....	92
El cuerpo y la mente no están relacionados.....	97
A menos que uno prepare a otros .....	
104 Las ideas, por sí solas, no pueden cambiar a una persona ...	110

Todo está allí, en el cuerpo .....	120
¿Qué es Yo?.....	124
Cuando el Yo aparece.....	129
Hasta los ángeles tienen su ego.....	135
A menos que el cuerpo esté disponible.....	141
<i>Observaciones de la señora de Salzmann:</i>	
<i>El ego no quiere servir .....</i>	<i>145</i>
<i>Es importante trabajar ahora.....</i>	<i>148</i>
<i>Las ideas no bastan.....</i>	<i>153</i>
<i>Si uno no tuviera vanidad.....</i>	<i>157</i>
<i>El cuerpo debe obedecer a algo superior .....</i>	<i>161</i>
<i>El esfuerzo y el soltar, ambos son necesarios.....</i>	<i>167</i>
<i>Observaciones de la señora de Salzmann:</i>	
<i>Dos corrientes de energía .....</i>	<i>173</i>
<i>El Yo puede despertarme.....</i>	<i>176</i>
<i>Mantener una apertura .....</i>	<i>180</i>
<i>hasta que otro cuerpo se desarrolle.....</i>	<i>184</i>
<i>El temor de “no ser capaz” .....</i>	<i>188</i>
<i>Muy bien no es suficiente.....</i>	<i>193</i>
<i>Observaciones de la señora de Salzmann:</i>	
<i>Liberarse del cuerpo.....</i>	<i>197</i>
<i>Es lo mismo en el taller que en la meditación .....</i>	<i>199</i>
<i>El nivel siempre cambia.....</i>	<i>203</i>
<i>Es importante ir hacia la vida.....</i>	<i>206</i>
<i>Uno debe realizar una acción en el mundo .....</i>	<i>210</i>
<i>Usted necesita desarrollar la atención.....</i>	<i>214</i>
<i>Observaciones de la señora de Salzmann:</i>	
<i>Entre el ego y el Yo.....</i>	<i>218</i>

¿Qué es lo que usted realmente quiere? .....	221
Siempre intente algo.....	227
Su trabajo es necesario.....	231
La energía que viene de lo alto.....	237
La necesidad de libertad interior.....	241
<i>Observaciones de la señora de Salzmann:</i>	
<i>Significado y sentido de la vida.....</i>	<i>246</i>
¿Cómo ponerse en condiciones de ser tocado por Dios?..	248
¿Por qué no trabaja usted? .....	253
Algo que no muere.....	256
La evolución de la energía superior.....	261
Hay muchos amaneceres que no han llegado todavía	265
<i>Observaciones de la señora de Salzmann:</i>	
<i>¿Por qué está usted en la Tierra?.....</i>	<i>274</i>
Epílogo.....	275

---

El Trabajo es el nombre dado a las enseñanzas de G. I. Gurdjieff. Estas enseñanzas se basan en la sabiduría esotérica de las grandes tradiciones espirituales, adaptadas por Gurdjieff para las necesidades y sensibilidades contemporáneas. El propósito del Trabajo es la evolución y la transformación conscientes de los seres humanos. Esto requiere del desarrollo armónico de todo el ser: el cuerpo, la mente y el espíritu. La práctica del Trabajo incluye la meditación, las danzas sagradas, la música, el estudio de ideas psicológicas y cosmológicas, la observación imparcial de sí mismo y el



Jeanne de Salzmänn, al cumplir  
100 años



## Introducción

La señora Jeanne de Salzmann recibió la responsabilidad del Trabajo de manos de Gurdjieff antes de su muerte en 1949. Cumplió con sus obligaciones con extraordinaria inteligencia y fortaleza hasta su muerte en 1990, a la edad de 101 años. Entre otras cosas, fue responsable de la publicación de las obras de Gurdjieff, de la producción de varias películas sobre los Movimientos y de la película Encuentros con hombres notables, dirigida por Peter Brook. Dirigió además el establecimiento de la Fundación Gurdjieff en París, Londres y Nueva York. Su principal contribución, sin embargo, consistió en elevar a muchos de sus alumnos a un nuevo nivel de comprensión.

Mi propio contacto con el Trabajo se dio a través (le la señora Louise Welch, a quien conocí en Nueva York en 1968. Ella llegó a ser mi guía en el Trabajo y, posteriormente, mi madre espiritual. Ella había sido alumna de A. R. Orage en los años veinte y, más adelante, de Gurdjieff y de la señora de Salzmann. En 1971, la señora Welch me llevó a la Fundación Gurdjieff de Nueva York a ver una clase de Movimientos. Después de la clase, me presentó a la señora de Salzmann. Casi una década más tarde, me recomendó trabajar con ella y le escribí en mi nombre. Fui a ver a la señora de Salzmann en París en febrero de 1980. La había encontrado ocasionalmente en los grupos del Trabajo en Nueva York y me había reunido con ella individualmente algunas veces durante los años anteriores. Durante la década siguiente, sin embargo, estuve con ella muchas veces, tanto privadamente como en los grupos del Trabajo, principalmente en París, algunas veces en Nueva York y otras en Londres. No era fácil estar en su presencia; con ella, más que en ninguna otra parte, a menudo sentí mi no-ser-nada, pero jamás me sentí disminuido. Al contrario, siempre me inspiró y me dio esperanza. Su ser me llamaba hacia una existencia auténtica y era una demostración de su posibilidad.

En 1986, después de la muerte de Krishnamurti, escribí una pequeña obra basada en las anotaciones de mi diario que referían mis encuentros con él. A la señora Welch le gustó mucho y me preguntó si podría escribir algo así acerca de la señora de Salzmann. Yo me resistía a esta tarea por la simple razón de que había muchas más anotaciones en mis diarios referidas a mis encuentros con la señora de Salzmann que con Krishnamurti. Sin embargo, escribir o no sobre mi trabajo con la señora de Salzmann no parecía ser un asunto de elección personal. Comencé pues a reunir todas las anotaciones de mi diario en las cuales se mencionaba a la señora de Salzmann. A fines de 1986 pude enviarlas a la señora Welch y a su esposo. Ellos se mostraron muy interesados en las notas que les había mandado y me animaron a continuar.

El material aquí reunido se basa en las anotaciones del diario durante un período de veinte años, de 1971 a 1990. Esas notas no fueron escritas para su publicación y no estaban dirigidas a nadie más que a mí mismo. A menudo en forma muy abreviada o mnemotécnica, querían ser recordatorios para mí mismo de lo que me había impresionado en varias ocasiones y lugares, algunas veces en un estado de conciencia más claro que el usual. Las anotaciones relacionadas con reuniones con la señora de Salzmann se encontraban dispersas entre notas sobre varios tópicos, incluyendo antiguos versos de los Vedas en sánscrito y ejercicios vinculados a las complejidades de la gramática francesa, o impresiones de perplejidad en la catedral de Chartres y de reacciones negativas de mi subjetividad ante algo o alguien. Comencé a editar y a combinar notas de diversas anotaciones con el fin de despojarlas de excesivos detalles personales y reunir algunos recuerdos coherentes que pudieran ser leídos en voz alta. El doctor Welch leyó por primera vez algunas de estas notas en la Fundación Gurdjieff de Nueva York en 1990. Luego me telefoneó con la estimulante noticia de que algunas personas habían pensado que se trataba de traducciones de algunos de los cuadernos de la señora de Salzmann.

Lo que aquí se presenta conserva esencialmente la forma que tenía en mis diarios. Aunque no se ha mantenido un orden cronológico estricto, sí hay, de alguna manera, una secuencia histórica. Las fechas y lugares de las anotaciones del diario, que coinciden por lo general con las fechas y lugares de los encuentros, se indican al final de cada sección. He tratado de ser fiel más a una lógica del sentir que a la lógica gramatical. Más que poner las palabras de la señora de Salzmann en una redacción correcta o elegante, me interesó mantener su voz.

Los recuerdos aquí reportados no se basan en grabaciones magnetofónicas. Por lo tanto, uno no puede estar seguro -excepto en el caso de unas pocas cartas de su propia mano de que éstas fueron exactamente las palabras de la señora de Salzmann. Lo que podemos leer aquí realmente es cómo resonó

en el corazón y la mente de uno de sus muchos alumnos lo que él oyó en su presencia. Todas las anotaciones del diario fueron hechas tan pronto como fue posible después del encuentro; algunas veces a sólo algunos minutos de ocurrido, otras hasta con un día de diferencia. Cabe también la advertencia de que lo que se dijo tenía sentido sólo para esa ocasión y para la persona que estaba escuchando y podría no ser aplicable en general. Los lectores mismos tendrán que decidir lo que es relevante para su propia situación.

Muchos de estos recuerdos han sido leídos por varios de los alumnos mayores en el Trabajo, algunos de los cuales escucharon a la señora de Salzmán a lo largo de muchas décadas y trabajaron estrechamente con ella. Sus respuestas me han dado confianza. Deseo expresar una especial gratitud al doctor Michel de Salzmán por la cuidadosa lectura del manuscrito y por las numerosas y útiles sugerencias que me hizo. Sin embargo, la única responsabilidad por la presentación de todo lo que aquí se incluye es mía. Es de esperarse que distintos alumnos hayan sido impresionados de manera diferente por la presencia y la enseñanza extraordinarias de la señora de Salzmán, y que al expresar sus impresiones, cada uno de ellos enfatizara naturalmente aquello que le resultaba más útil y significativo. Espero que algunos lectores encontrarán aquí alimento para sus respectivas búsquedas. Un camino espiritual es más como un sendero que como una autopista. A menos que sea recorrido por suficientes viajeros, será borrado por la maleza y los arbustos y quedará perdido para los peregrinos del futuro. Ofrezco este recuento diario a todos aquellos buscadores que se sienten en la obligación de ayudar a mantener abierto el camino.

Por supuesto, muchas cosas no pudieron ser recogidas aquí simplemente por ser muy personales o íntimas, o porque podrían haber sido malinterpretadas sin una larga explicación. Resultará evidente a partir de estos recuerdos que la señora de Salzmán fue muy generosa con su tiempo, su energía y su atención. No podía haber nada personal en esto. Ningún trabajo espiritual serio pertenece al maestro ni tampoco al estudiante. Es siempre un trabajo objetivo en el cual ambos participan. Naturalmente, ese trabajo se expresa a sí mismo a través del sello particular del maestro y del alumno, pero la búsqueda se orienta siempre hacia una claridad de percepción tal que las energías y los talentos subjetivos puedan servir a lo que es real.

## ¿A qué sirve usted?

Algo había estado agitado desde hacía tiempo en mí. Había sentido sintiendo que estaba envejeciendo y que no podía seguir posponiendo el comprometerme con lo que es real. La señora Welch me sugirió que trabajara con la señora de Salzmann y, después de escribirle en mi nombre, me aconsejó ir a París tan pronto como pudiera arreglar el viaje.

Llegué a París a fines de febrero de 1980 y se convino una cita para una entrevista con la señora de Salzmann una tarde a las seis. Quería llegar temprano para no estar apurado y agitado. Partí de la Catedral de Notre Dame alrededor de las 4:30 de la tarde, asumiendo que llegaría para la cita a más tardar a las 5:15 y que tendría tiempo de sobra para recogerme.

Es sorprendente cuan poco sabemos acerca de las fuerzas que resisten y se oponen a lo que nos proponemos. Tal vez cualquier cosa sería deba tener una seria oposición a su propio nivel. Para mí, encontrarme con la señora de Salzmann era serio.

Aún no sé exactamente qué pasó, pero estaba en el Metro y el tren no se movía. La gente a mi alrededor se agitaba y hablaba cada vez más alto. No saber una palabra de francés no me ayudaba. No tenía idea de lo que estaba pasando. Pregunté a varias personas; finalmente alguien dijo en inglés que había algún problema en la vía. Todo el mundo asumía que el tren comenzaría a moverse pronto. Pasó mucho tiempo y había cada vez mayor agitación. Mucha gente abandonaba el tren, supongo que para buscar otros medios de transporte.

Traté de determinar la naturaleza y gravedad del problema y de sopesar mis opciones. Alguien dijo en inglés que un miembro del sindicato de trabajadores del Metro había sido asesinado, probablemente frente a un tren, y que los trabajadores habían decidido de inmediato ir al paro. Para ese momento ya era un cuarto para las seis y mi cita era a las seis en punto.

Por fin, aún muy inseguro acerca de cuál sería la acción más conveniente, dejé el tren con la esperanza de tomar un taxi. Afuera encontré que hubo una repentina tormenta. Aún llovía con fuerza y todos buscaban un taxi. Después de perder mucho tiempo tratando de detener uno, empecé a caminar, después a correr. Como no conocía la ciudad, no tenía idea de la distancia que debía recorrer. Corrí cerca de media hora antes de poder abordar un taxi. A pesar de todos mis esfuerzos, llegué a la puerta del apartamento de la señora de Salzmann con casi una hora de retraso, sin aliento, empapado y completamente decepcionado. Al abrirse la puerta vi a su nuera enfurecida conmigo por haber dejado esperando a la señora de Salzmann. Dijo que la señora tenía que ir a una reunión y que probablemente no podría recibirme. Aun así, fue a preguntar.

Pronto, la misma señora de Salzmann salió. Estaba completamente recogida y en calma, y me condujo a la sala. Yo estaba ansioso por darle explicaciones y decirle que no era mi culpa haber llegado tarde, que se trataba de circunstancias fuera de mi control, etc. Antes de que pudiera yo decir una palabra, ella dijo: "Es importante no ceder a la reacción. "Tengo una reunión muy pronto; pero lo veré. Ellos pueden esperar".

Reflexioné sobre la comprensión que ella tenía, y sobre el nivel y la perspectiva desde donde ella veía el mundo y a mí mismo. La reunión duró media hora o tal vez un poco más y ella insistió en la necesidad de trabajar. Me preguntó cómo y con quién trabajaba. Me aconsejó que viniera a París por un tiempo más largo: "Venga en cuanto pueda y por un período tan largo como le sea posible". Dije que podría organizar otro viaje en unos pocos meses. Ella dijo que eso estaría bien, pero que debería escribir o telefonar antes.

Cuando ya me iba, me dijo que yo debería acompañarla a la Maison, que es como se conoce la casa del Trabajo en París, y que después su chofer me llevaría donde yo tuviera que ir. Ser conducido en un carro tan cómodo a Notre Dame, donde debía reunirme con el resto de mi grupo, a través de las calles donde una hora antes había estado corriendo bajo la lluvia tratando de tomar un taxi, me parecía sumamente irónico. Anteriormente, me había encontrado fuera de mí mismo, lleno de frustración e impotencia. Ahora, de nuevo, estaba fuera de mí mismo con la anticipación de una nueva dirección para mi vida.

Al día siguiente, una persona que viene desde Londres semanalmente para asistir a las reuniones en París me agradeció por demorar la llegada de la señora de Salzmann a su reunión. Aparentemente, la misma tormenta repentina había demorado su vuelo desde Londres y se hubiera perdido la reunión si ella hubiera llegado a tiempo. Me dio las gracias con gran sinceridad y convicción, como si yo la hubiera demorado a propósito y especialmente con ese fin.

Él veía todo el asunto desde su propio punto de vista, como yo lo había hecho desde el mío. La señora de Salzmann tenía una perspectiva mucho más amplia.

En otra ocasión, tuve la impresión de una gran substancia y profundidad en el intercambio en una reunión de grupo con la señora de Salzmann. No me afectaba tanto lo que ella decía por las ideas en sí, sino físicamente, como si lo que decía tuviera un peso que pudiera ser medido. Sus palabras parecían ser la continuación de la música escuchada en la tarde que había hecho vibrar todo mi torso con un sentimiento intenso. Su presencia tenía un resplandor; me pregunté si era eso lo que se entendía por halo en la literatura religiosa.

Alguien hizo una pregunta en la reunión: "¿Cómo saber que yo estoy aquí para un propósito? Puede que así sea, pero ésa no es mi experiencia. Así ocurre con otras ideas del Trabajo. Para mí la posición del ser humano es, en último grado, absurda. Una persona puede encontrar un sentido para su vida, pero no hay en ello un significado más elevado".

Esta era, de manera tan precisa, mi propia pregunta, que parecía haber sido preparada para mi propio provecho. Fue formulada con genuina sinceridad, sin pretensión ni sentimentalismo. La respuesta de la señora de Salzmann no me impactó por las ideas; era más bien como música. Sólo recuerdo cuando dijo: "Usted no se ama a sí mismo suficientemente, a ese Ser que tiene necesidades y quiere aparecer". Habló cerca de quince minutos. Fue como el sonido de un cristal muy fino.

Rara vez he estado más calmado y liviano que durante aquella reunión. Había dos impresiones muy fuertes. Primera: ella era mucho más visible que las otras personas sentadas a su lado. Segunda: por un momento sentí como si ella, enteramente y no sólo su voz, estuviera dentro de mí.

En una reunión unas pocas semanas más tarde, describí a la señora de Salzmann esta experiencia de sentirla dentro de mí. Me dijo: "Ese fue un ejemplo de escuchar auténtico. En una experiencia como esa, cada uno de nosotros llega a ser también el otro, aunque estemos aún separados". Por lo general este tipo de afirmaciones violenta mi razón y mis nociones de espacio y tiempo. Le pregunté: "Frente a una evidente violación de las relaciones espaciales la razón se resiste. Entonces, ¿qué defensa tenemos contra la imaginación?"

Ella dijo: "Usted quiere saber todo con su cabeza, porque usted confía en ella más que en cualquier otra cosa".

"¿Por qué quiero hacer una teoría de todo esto?", pregunté. "¿Por qué mi cabeza lo hace? Yo no quiero que lo haga."

Ella sonrió y dijo: "Si yo se lo dijera ahora, dejaría satisfecha a su cabeza, y usted pensaría que comprende, cuando en realidad no comprende".

Antes de que ella llegara, había estado pensando: "¿Qué le preguntaría a la persona más sabia del mundo?" De alguna manera, cualquier pregunta me parecía fuera de lugar. La comprensión es tan claramente un asunto de trabajo lento y metódico que el sólo formular una pregunta no significa nada. Más aún, ¿qué podría uno pagar por la respuesta?, ¿con qué clase de moneda lo haría?

Acabo de regresar, después de pasar una media hora con la señora de Salzmann. Cuando pienso sobre ello, me siento casi horrorizado: no puede ser que uno pueda recibir tanto sin que algo le sea pedido como pago, tarde o temprano. ¡Me siento tan lleno y animado en su presencia! Pareciera no importar que pregunta hago y hasta si hago alguna pregunta. Su sola presencia me bendice. ¿Cómo paga uno por ese regalo generoso de tiempo, atención y energía?

Pregunté cómo oír y cómo ver. Dije que yo no veía a los demás y hasta a mí mismo como seres realmente humanos y vivos. Me siento como si estuviera aislado de todos y ciego a todos. Creo que la razón de esto es el estar constantemente ocupado conmigo mismo, lo que me impresiona como casi la esencia de ser satánico.

Ella dijo: "Usted está preparado y debería exigirse a sí mismo cada vez más y más. Necesita tener cerca a alguien que lo ayude. Pero también tiene que dar. Al llamar a otros a trabajar, su propio trabajo se

liará más profundo. Y, sobre todo, debe sentir la necesidad de conocerse a sí mismo. Usted es algo, pero usted no conoce ese algo. Tiene que reconocer que usted no sabe quién es y que necesita saberlo. Esta apertura es el paso más importante. Usted puede leer lo que esta apertura significa en el Hinduismo y en el Budismo o puede leerlo en los libros del señor Gurdjieff. Es lo mismo. Hay diferentes niveles de energía. Y uno puede, algunas veces, estar en una corriente más verdadera".

"Necesita un conocimiento que no proviene de los libros. Entonces la cabeza podrá informarse leyendo libros donde usted reconozca sus experiencias. Lo que usted necesita es la percepción directa".

"Los Movimientos le ayudarán. En ellos, lo importante no son las posiciones, sino el impulso, la energía, de una posición a otra. Y nadie puede enseñar eso. Uno tiene que observarlo en sí mismo".

Cuando fui a ver de nuevo a la señora de Salzmán, me preguntó sobre qué estaba trabajando. No lo sabía. Supongo que la verdad es que no estaba trabajando sobre nada. Si soy sincero conmigo, tengo que decir que no hago sino soñar. Y algunas veces sueño que trabajo.

Ella dijo: "Usted ve este lado, el lado mecánico, y sabe que hay algo en el otro lado. ¿Qué puede constituir la conexión entre ambos lados? Algunas veces es posible situarse justo en el medio".

Insistió en la necesidad de una conexión interna entre los centros: no sólo como una idea, sino como una experiencia. La había oído decir esto antes, pero me llegó como algo fresco. En mi caso, de vez en cuando veo la ausencia de esta conexión, pero no su presencia.

A la hora de almuerzo, la señora de Salzmán dijo al grupo: "¿A qué sirven ustedes? Hay algo en ustedes -una energía más alta- que merece respeto. Sin esto, ustedes sólo sirven a sus propios placeres. No quiere decir que uno no deba atender a las necesidades del cuerpo o de la mente. A menos que uno respete y sirva a la energía más fina en uno -energía que no es uno mismo- el trabajo aquí no tiene sentido".

*Nueva York, 1971-76; París., febrero de 1980.*

## Quedarse enfrente

Llamé por teléfono a Michel de Salzmán desde Canadá para pedirle consejo acerca de las mejores fechas para ir a París. Le dije que mi intención era estar un mes, a menos que él me recomendara algo diferente. El me dijo: "Estás lo suficientemente grande como para saber lo que quieres. Decide lo que quieres y entonces inténtalo. Si hay resistencia, ajústate".

Reflexioné largo tiempo sobre lo que yo quería, pero no estaba claro para mí. ¿Cuál era mi aspiración? Quiero saber si hay un propósito para mi existencia aquí en la tierra, saber lo que se pide de mí y tratar de realizarlo. Algo que está llegando a ser bien claro es que necesito cambiar radicalmente, experimentar una metanoia, volverme hacia dentro, hacia lo que es real y esencial. ¿En cuál estadio de mi vida me habré vuelto tan viejo copio para tomarme el mundo tan en serio?

Mi llegada a París no pudo ser más inoportuna. A causa de un feriado religioso, todo estaba cerrado, hasta la Maison. Empecé a sentir mucha lástima de mí mismo por mi mala suerte. Pero es increíble cuán poco sabe uno lo que realmente es bueno para sí. Parece difícil permitir que las fuerzas ayuden. Yo siempre intervengo, pensando que sé más. En realidad las vacaciones terminaron por ser de gran ayuda: pude ver a la señora de Salzmán en seguida ya que no estaba tan ocupada como de costumbre con las reuniones y otras actividades en la Maison.

La señora de Salzmán parecía contenta del esfuerzo que había hecho sólo en llegar hasta allí y en tratar de aprender algo de francés. Le interesó el hecho de que antes de ir a verla había estado en la Alianza Francesa y me había matriculado para cuatro horas diarias de francés. Me dijo: "Le doy, cuenta de cómo hace usted las cosas". Ahora que sabía que no hablaba francés, me dijo que en las reuniones podría preguntar en inglés.

Tres días después de haber llegado a París recibí un telegrama que la señora de Salzmán me había enviado a Canadá y que me había sido remitido desde allá. Decía: "Si usted no habla francés, será difícil. Venga por unos pocos días y veremos. Afectuosamente, Jeanne de Salzmán". Menos mal que nunca recibí ese telegrama antes de viajar.

Había llegado a París con toda clase de reservas. La gente en Nueva York me había dicho que los franceses no eran nada cálidos con los extranjeros. Esa no ha sido mi experiencia. Ni ha sido así en mis viajes anteriores. He recibido mucho más de lo que me hubiera atrevido a esperar o a imaginar. La señora de Salzmán me recomendó que participara en todo: las clases de movimientos, las reuniones de grupo, las sesiones de meditación. Me sugirió que me reuniera con toda la gente mayor en el Trabajo. Además, quería verme ella misma a menudo.

Almorcé con la señora de Salzmán y con Michel al día siguiente. Me impresionó el hecho de que ella comiera muy liviano. Hablamos acerca de muchas cosas, incluso de Krishnamurti, a quien ella apreciaba mucho y consideraba un ser humano excepcional. Le dije que a mí Krishnamurti me resultaba demasiado santo. Y que lo que me había interesado de la enseñanza de Gurdjieff era que él incluía todo, hasta el Diablo.

Hay algo tan enteramente razonable, normal y digno de amor en la señora de Salzmán! Desborda de amor, pero no hay en ello nada sentimental. Tiene un enorme sentido común y tiene sitio para todo y para todos -en su debido lugar-. Krishnamurti, en cambio -indudablemente un ser muy elevado- parecía tan correcto, tan bueno, casi un santo. Para él, era obviamente cuestión de principio insistir en que los procesos deben ser excluidos, en que las tradiciones no son sino trampas, en que el pensamiento en todos los niveles engendra miedo, en que uno no debe tener nada que ver "con dinero, sexo y todo eso". Le conté a la señora de Salzmán sobre una conversación que tuve con Krishnamurti. Yo le había dicho a él que de la misma manera que un buzo necesita ser lastrado con algún material pesado para poder llegar más profundo en el océano, él debería usar un cinturón de plomo a fin de bajar hasta nuestro nivel; de lo contrario, su extrema liviandad le impide ponerse en contacto con nosotros, en la Tierra. El me preguntó: "¿Qué quiere usted decir? ¿A qué tipo de cinturón se refiere? Y yo le contesté: "Krisnaji... un poquito de carne y de sexo".

Le pareció graciosa mi observación, pero se negó a entrar en esa discusión y me dijo: "Usted es demasiado inteligente para su propio bien".

La señora de Salzmann fue generosa como siempre al decir: "Usted puede darse cuenta de la libertad interior que tiene Krishnamurti. Pero él no tiene una ciencia del ser. El señor Gurdjieff nos trajo una ciencia del ser".

Delante de la señora de Salzmann, Michel dijo: "Por lo que a mí concierne, el mejor consejo que puedo darle es quedarse en el darshana de mi madre tanto como le sea posible". Me impresionó su uso de esa palabra en sánscrito, comúnmente usada y comprendida en la India. Me estaba recomendando permanecer bajo su mirada, en su presencia, ponerme bajo su amparo.

Después del almuerzo, la señora de Salzmann y Michel encendieron sus cigarrillos. Ella me ofreció uno, pero yo le dije que no fumaba. Con una mirada de lo más malvada y traviesa, me preguntó: "Y usted, monsieur, cuál es su debilidad?"

En mi rechazo del cigarrillo debió haber algún sentimiento de "soy-más-santo-que-tú". Su sonrisa podría haber desconcertado al más pío de los santos. Me reí y le pregunté si debía hacer un catálogo de mis pecados. No era más que una broma bienintencionada. Me ofrecí para cualquier tarea que hiciera falta: lavar los platos, escribir a máquina... lo que fuera. Michel dijo que encontraría algo para mí.

Más tarde, de vuelta en el lugar donde estaba alojado, resolví fumar de vez en cuando. A pesar de lo mucho que detestaba el cigarrillo, estoy seguro de que sería peor ser un santurrón.

La señora de Salzmann me preguntó sobre qué estaba trabajando. Ya lo había hecho antes. Le dije que estaba tratando de observar mi respiración y también de hacer algunos ejercicios respiratorios regularmente. Me pidió que le mostrara esos ejercicios. Lo hice. Cuando le pregunté si era deseable continuar con ellos, me dijo: "No lo llevarán muy lejos, pero no le harán ningún daño. Si los encuentra útiles, hágalos".

Le dije que deseaba comprender de manera concreta las grandes ideas del Trabajo. Las conozco, pero no conozco la realidad que está directamente tras ellas. Me sorprendí hasta cierto punto oyéndome decir: "Je ne les conais pas directement, immediatement." (No las conozco de manera directa, de manera inmediata).

Le dije que algunas veces, en la enseñanza o en la reunión de grupo, vuelvo a la vida, y a menudo me sorprende por lo que digo. Me dijo: "Es necesario tener esa relación. En esas situaciones, ella establece la conexión".

"Las ideas son necesarias. Durante años, el señor Gurdjieff trabajó sobre las ideas con Ouspensky. En un momento dado, cambió hacia el trabajo directo. Ouspensky seguía queriendo ideas y explicaciones y Gurdjieff se negaba. Esa es la razón en parte de que Ouspensky se alejara. Es necesario ahora trabajar directamente a fin de conectar la mente y el cuerpo".

Esto es algo sobre lo que ella ha estado insistiendo y yo debo tratar de comprenderlo en la experiencia. Ella dijo: "No puedo hacerlo pero tengo que tratar. Si no se hace una conexión, quédese enfrente de la falta de conexión. Es necesario conocer esta carencia. Yo no puedo hacerlo, pero puede hacerse en mí. Y tengo un papel que desempeñar".

"La Tierra está en intercambio con niveles más altos de existencia. Para esto se requiere de un instrumento. La humanidad es ese instrumento. Este intercambio no es automático; requiere trabajo".

En una reunión de grupo la señora de Salzmann puso gran énfasis en la participación activa. Sentí claramente que esto era muy importante. Veo mi enorme pasividad. Actúo como si yo no tuviera ninguna responsabilidad real por mi propia evolución, como si fuera una cuestión de gracia que tengo de alguna manera garantizada. Ella dijo que el señor Gurdjieff había traído una ciencia del ser, pero veo que algo en mí no acepta el hecho de que hay leyes exactas de evolución espiritual. Sigo soñando y esperando que la ley no se aplique a mí, de que pueda ganarme una lotería espiritual y despertarme en un nivel más alto.

Tengo una imagen recurrente de la señora de Salzmann exhortando, cuestionando. ¿Se trata de mi propia conciencia?, ¿de mi otro yo? Aparte de tener una sensación más clara de mi cuerpo, me parece que nada cambia, que nada sucede, que nada se hace. Paso la mayor parte de mi vida en una especie de somnolencia en la que nada está claro y nadie se distingue nítidamente. Es como si no estuviera vivo para

nada ni para nadie, ni siquiera para mí mismo. Tengo el sentimiento definido de que nada cambiaría en mí, ni siquiera si alguien muy cercano muriera. Sin duda que me dolería. Expresaría in; duelo y todo eso, pero no habría un cambio radical. El asunto es que frente a la muerte o frente a la vida, al éxito o al fracaso, no me siento realmente vivo y presente al momento. No estoy conectado con lo que está sucediendo. Es como si todo esto le sucediera a otro. El hecho de ser una criatura mortal que lenta, pero inevitablemente está muriendo, no parece impresionarme. Soy como un hombre borracho que pasa frente a alguien que grita pidiendo socorro; el hombre se detiene por un momento, siguiendo cierto reflejo, y mira fijamente el origen de aquel sonido, sin comprender; entonces, se queda allí o sigue su camino, sin saber lo que está haciendo, ni por qué lo hace.

Pareciera que no tengo idea de cómo hacer un esfuerzo. Todo lo que aprendo de cualquier esfuerzo es que no soy capaz de hacer un esfuerzo. Actúo como si me pareciera muy bueno que otro viniera y tomara el mando y la responsabilidad de mi vida. ¿Quién lo haría?, ¿por qué? Además, ¿dejaría yo que alguien lo hiciera?, ¿soy capaz de seguir instrucciones?, ¿de obedecer?, ¿dejaré que algo venga a perturbar mi comodidad?

Durante una reunión de grupo en Nueva York, la señora de Salzman me preguntó por qué yo no hablaba. Dije -y ya lo había pensado antes, estaba preformulado que siempre que ella hablaba, todo estaba muy claro para mí, pero más tarde, cuando estaba solo, nada estaba claro. Todos rieron y ella dijo que eso no era completamente cierto. Haciendo un gesto con todo el cuerpo, dijo que de una u otra manera yo siempre me las arreglaba. La señora Welch dijo entonces que yo era muy inteligente. Después de una pausa, como si se dirigiera a todos, dijo: "Hablen ahora. Si se atreven, tal vez puedan encontrar algo acerca de su rasgo principal".

Tuve la sensación de que había algo que podía ver; pero no lo veía claramente. Tal vez sólo esto: de alguna manera yo me las arreglo para escurrir el bulto y salir airoso de cualquier situación -con palabras y con ideas- a fin de evitarme el ver. Hay un miedo de ver mi propia verdad.

La señora de Salzman puso mucho énfasis en la atención. La atención es todo lo que tenemos; es decir, la atención es todo lo que somos capaces de aportar. Lo demás está fuera de nuestro control. Lo que tenemos que exigirnos es atención. No sólo tenemos que prestar atención, sino también pagar con nuestra atención.

La señora de Salzman reiteró la necesidad de establecer una conexión entre los centros, no sólo como una idea, sino como una experiencia. Ella dijo: "Incluso con una mente excelente, un cuerpo sensible y unos muy buenos instintos, se necesita una conexión entre la cabeza y el cuerpo. Ninguno de los dos debe ser más fuerte que el otro. Deben tener igual fuerza. Entonces, el sentimiento aflorará".

"Traten por algún tiempo. Quédense frente al hecho de que no están conectados. Traten de nuevo después de tres o cuatro horas. La voluntad y una iniciativa activa son necesarias".

Dije que algunas veces siento la necesidad de una fuerza exterior; como si necesitara a otro que me disciplinara por la fuerza.

Ella dijo: "Si es necesario, aplíquese un castigo, o prívase de algún placer".

He pensado algunas veces en castigar el cuerpo o privarlo de algún placer, pero algo en mí se las arregla para justificar el no hacerlo. Me doy cuenta de que hay una enorme posibilidad de autoengaño y autojustificación que surge del ensueño constante. Necesito luchar contra mi pasividad -tanto de la mente como del cuerpo- y recordar su indicación: "Quédense frente al hecho de que no están conectados. La voluntad y una iniciativa activa son necesarias".

*Nueva York, 1973-79; Halifax, marzo de 1980; París, mayo de 1980.*



## ¿Cuál es su pregunta ahora?

La señora de Salzmán dijo: "Me contenta mucho que haya venido. Hay que mantenerse en contacto. Reúnase con todos los instructores aquí. Cada uno de ellos enfatiza aspectos diferentes. Los aspectos que les han ayudado. Tal vez usted pueda venir por una temporada más larga y trabajar con ellos en algo específico. Entendería especialmente bien a Henri Tracol y a Michel. Yo le pediría hacer algo, como hablar a grupos, aunque por el momento el problema es el idioma".

Siento muy fuertemente dentro de mí que éste es el momento adecuado para hacer el esfuerzo de venir a París. Estoy harto de mí yo habitual, que se la pasa soñando y queriendo ser importante. Le pregunté a la señora de Salzmán: "¿Por qué necesito ser importante? Me doy cuenta de que es estúpido e inútil, pero sigo en eso".

Ella me respondió: "Queremos tener un poder sobre los que nos rodean, un verdadero poder. Pero al no estar relacionados con las energías superiores y no tener ese poder real, tratamos de tener otros tipos de poder, de manera que no nos vayan a atropellar los demás".

Encontré que lo que me dijo tenía mucho sentido y me aclaraba muchas cosas. Me di cuenta de que trataba de ser importante externamente -fingiendo, presumiendo, incluso dándomelas de humilde- cuando no soy fuerte interiormente o no estoy conectado con algo real.

Le dije a la señora de Salzmán que, aunque no quería ser pasivo, no deseaba tener demasiados planes o programas propios, sino más bien estar disponible para lo que ella propusiera. Ella pensó que tal vez yo podría acompañarla a Londres en unas dos semanas. Entre tanto, me sugirió que me reuniera con todos los instructores más importantes y que fuera a clases de Movimientos con las tres instructoras principales: Josée de Salzmán, Pauline de Dampierre y Marthe de Gaigneron. "Dígales que yo lo envío. Los Movimientos le harán bien".

Le dije: "Me siento demasiado viejo para los Movimientos. Incluso, en general, algunas veces siento que estoy demasiado viejo ya para llegar a algo verdadero. Siento que es demasiado tarde".

"No", me dijo, "no es demasiado tarde para usted".

Dijo que deberíamos trabajar juntos un poco antes de que yo fuera a los grupos. Entonces me condujo en una sesión de meditación. Cuando hubo algo tranquilo y una conexión interior en mí, dijo: "Sin el hombre, la Tierra no puede recibir energía de más alto nivel. Así, si algunas personas trabajan conscientemente, contribuyen al descenso de esa energía. De otra manera, hay discordia en la Tierra. Uno puede sentirlo".

Esto me impresionó como una manera muy interesante de formular la antigua idea, presente en tantas grandes tradiciones, de que los seres humanos son especialmente responsables por el mantenimiento o el restablecimiento de la armonía cósmica, y de que sin su participación consciente, habrá desorden en el universo.

Ella dijo: "Es importante hacer que el cuerpo y la mente -una mente distinta, no la usual- vibren en la misma frecuencia de onda. Entonces hay una relación, como entre un hombre y una mujer, y una criatura puede ser producida: un sentimiento nuevo. La energía superior está allí, pero nosotros no la recibimos porque estamos fragmentados. El propósito de la existencia del hombre sobre la Tierra es permitir el intercambio de energía entre la Tierra y los niveles altos de existencia. Esto no es posible sin una relación entre el cuerpo y la mente".

Ella debe haber percibido en mí un cierto anhelo por la vida monástica y algunas tendencias ascéticas. Sin que yo dijera nada, añadió: "No es que un hombre no deba tener una mujer, o no comer o hacer otras cosas. Uno no necesita cambiar lo que uno es. Pero eso, ¿para qué? Todo eso, todas las actividades y la vida de uno, no son para uno mismo, sino para algo diferente. Son para el bien de la energía superior".

Me pregunté si este sentido de servicio a la energía superior era lo que motivaba a la gente mayor en el Trabajo. Esto tenía mucho más sentido para mí que el trabajar con el fin de desarrollar una "individualidad" o ganar la "inmortalidad".

Por mucho tiempo he tenido una pregunta sobre la relación entre la fortaleza necesaria para actuar en el mundo y la liviandad necesaria para hacer contacto con el reino del espíritu. En la práctica, en general, soy llevado en una dirección o en otra. De alguna manera comprendo la necesidad de equilibrar

las dos. Creo que fue Meister Eckhart quien dijo: "Lo que recibimos en contemplación lo entregamos en amor".

En otra reunión, la señora de Salzmán me preguntó: "¿Cuál es su pregunta ahora?" Me di cuenta de lo pesado que yo estaba, de que no había trabajado y de que no estaba interesado. Había estado, sencillamente, dormido -literal y metafóricamente-. Es importante, sin duda, la necesidad de saber sobre qué está uno trabajando. Ella ha dicho a menudo que uno tiene que estar tratando algo todo el tiempo. Una vez me dijo que el sufrimiento voluntario consistía en soportar la indiferencia de los alumnos hacia el trabajo y su falta de comprensión, y aún así, no perder la esperanza. Sentí que entonces yo estaba incrementando su sufrimiento. Sentí remordimiento de conciencia. Por alguna razón recordé las palabras de Jesús de que si una higuera no da fruto será talada. Entonces me atrapó un terror desconocido.

Ni siquiera el remordimiento y el terror parecían producir ningún cambio real en mí. Sé que tengo que trabajar. Lo entiendo, pero no actúo en consecuencia con ese conocimiento. ¿Qué nivel de observación y de sufrimiento se requiere para que ese conocimiento actúe sobre mí de manera inmediata y profunda?

La señora de Salzmán dijo: "Su intento con la sensación es superficial. Tiene que ser más profundo. Trate por dos horas, o por la mañana entera, mientras está haciendo algo, de mantener una mirada sobre sí mismo y de tener una sensación profunda. Tal vez eso sea lo que usted trata, pero necesita mayor intensidad. Necesita también otras personas para trabajar con ellas. En ese momento, cuando esté enseñando y trabajando con otros, llegará a algo, a alguna relación con una energía superior".

Insistió en la necesidad de no ser blando con uno mismo. Dijo: "Algunas veces el señor Gurdjieff era realmente duro con la gente. Podía llegar a decirles: 'Vous merde, et pas seulement ,verde, mais mousse de merde'. Pero un rato después, podía decir en un tono completamente diferente: 'Oh, très honoré, Mister Merde...!' Y uno no podía quedar disgustado con él".

"Pídase algo. Si no llega a nada al tratar, castíguese. Prívese de lo que le gusta. Pero tenga paciencia. No se enoje consigo mismo ni se maltrate. No trate todo a la vez, sino pausada y firmemente. Trate algo todo el tiempo. La pasividad que hay en uno es muy profunda. Debe verla y luchar contra ella".

*París, mayo de 1980.*

## ¿Por qué estoy aquí?

A las siete en punto llegué a la Maison para lo que se suponía que iba a ser un grupo de hombres a la cual había sido invitado por la señora de Salzmänn. Parecía no haber tal reunión o que era en algún otro lugar. De alguna manera, lo que sucede siempre termina por ser útil. Toda esa confusión acerca del lugar y la hora de la reunión de grupo tuvo un resultado afortunado para mí: un encuentro privado con la señora de Salzmänn. No entiendo realmente estas cosas, pero siento que debe haber un ángel de la guarda cuidándome.

Caminamos juntos hacia su casa desde la Maison. En el camino, ya que era casi la hora de la cena, sugerí que podíamos ir a cenar. Ella pareció un poco sorprendida, pero le pareció amable la invitación. "Eso estaría muy bien. Pero si salgo con usted, eso causaría reacción en algunas personas. Dirían: ¿por qué él?, ¿Por qué no yo?". Me impresionó el peso de la responsabilidad que ella lleva sobre sus hombros. A menos que lo haga intencionalmente, un maestro no puede ser parcial, o favorecer a un discípulo más que a otro. Y a nuestro nivel habitual, vivimos reaccionando y nos tomamos siempre todo de manera parcial y personal. Parte del sufrimiento del maestro debe ser la estupidez y la reacción de los alumnos.

Cuando llegamos a su casa, ella me pidió que le mostrara cómo suelo sentarme para la meditación. Me senté sobre el piso en plena posición de loto. Me dijo que eso estaba bien, pero que no era suficiente de por sí. Le conté de mis esfuerzos por sentarme por un tiempo más largo o, en otras ocasiones, por incomodar mi cuerpo desde el principio con una posición inhabitual, de manera de verme obligado a luchar conmigo mismo.

Ella me dijo: "Está bien probar muchas cosas de manera que uno pueda saber directamente lo que puede ser de ayuda. El tipo de relación con el cuerpo que se requiere no es con los músculos del cuerpo. La mente -la mente más elevada, literalmente la que está en la parte más alta del cerebro necesita, para tener su energía, relacionarse con la energía del cuerpo. Para eso uno necesita una atención que sea más rápida que la mente habitual. La mente ordinaria es demasiado lenta y no es capaz de hacer la conexión. Uno puede darse cuenta muy bien de eso en los Movimientos".

"No cambie nada. Usted no puede cambiar nada. Dése cuenta de que usted no está relacionado sino fragmentado. Esa atención -y el quedarse enfrente de la carencia permitirán que una conexión se haga. La energía superior no puede ser forzada. Lo que está al menos un poco bajo su control es la atención. Simplemente observe el cuerpo y la mente con una atención que sea más rápida que ambos. Tenga paciencia. Trate esto varias veces al día. No por largo tiempo en cada ocasión, sólo unos quince minutos".

Me previno contra las torturas del cuerpo; eso produciría unas relaciones erróneas. Si uno se da cuenta de que algo es malo o dañino para el cuerpo o para la mente -algo que lo hace a uno torpe o menos sensible- uno naturalmente se detiene, de la misma ni apercibe que se inhibe naturalmente de comer sustancias venenosas.

La última noche en la Maison. Busqué a la señora de Salzmänn, ya que habíamos acordado reunirnos allí. Lucía muy cansada y dijo que ya que yo iría a Holanda con Michel, más tarde, esa misma noche, no había necesidad de que nos reuniéramos. Le dije que había estado esperando esa reunión con ella, y que la necesitaba. Ella dijo: "Bueno, venga conmigo". Regresamos a su casa y trabajamos allí durante algún tiempo. Mi alma se sintió muy alimentada. Me doy cuenta de la importancia del deseo de trabajar y de tener alguna perseverancia. Un maestro nunca puede rechazar la necesidad auténtica de un discípulo. Por supuesto, ningún verdadero maestro desea desperdiciar su tiempo y su energía por simple sentimentalismo. Desafortunadamente, su energía puede aún ser desperdiciada si el estudiante no responde a los esfuerzos hechos por el maestro con la esperanza puesta en él.

La señora de Salzmänn enfatizó muchísimo -como ha hecho otras veces- la necesidad de integrar la mente y el cuerpo antes de que uno pueda relacionarse con algo más elevado. Subrayó la necesidad de mantener una profunda sensación del cuerpo. Me explicó el ejercicio de sentir los miembros y decir

"Señor, ten piedad". "Tal vez el Señor Gurdjieff trajo este ejercicio para los occidentales. Usted puede decir las palabras que le conmuevan. Este ejercicio puede ayudar".

Me sugirió que durante los siguientes dos o tres días trabajara este ejercicio y la relación entre la mente y el cuerpo. "Entonces hablaremos más sobre el próximo paso. En este momento, esto es lo más importante de todo. Al menos la mitad de su atención, debería dedicarse a esto todo el tiempo".

Veo cada vez más clara la necesidad de hacer orgánica la propia búsqueda y no solamente mental.

He quedado asombrado por la persistencia y profundidad de las tensiones -las físicas y, más aún, las emocionales-. Es casi como si lo que yo llamo yo mismo fuera esencialmente un nudo de tensiones. Mientras más observo, encuentro tensiones más sutiles. Recuerdo haber escuchado a la señora de Salzmán decir que uno puede liberarse de tensiones sólo en un nivel muy elevado. Más abajo, hay siempre alguna tensión, y también algún miedo.

La señora de Salzmán dijo: "En esta etapa usted no necesita ideas, necesita hechos. Lo que usted conoce de manera directa, eso es un hecho".

Ella había puesto mucho énfasis en la necesidad de la conexión entre la mente y el cuerpo. El sentimiento vendrá automáticamente como resultado de la unión de esos dos, tal como un niño nace de la unión de un hombre y una mujer.

Mientras trabajaba con la señora de Salzmán, estaba mucho más relacionado conmigo mismo y con algo superior. Lo triste es que por lo general, esta energía fina está allí, perdiéndose, sin relación con el cuerpo, donde pueda ser útil. Es como si los ángeles estuvieran llorando en el desierto de mi ser, y yo no respondiera.

Ella me pidió que tratara de verla todos los días mientras estuviera en París. ¿Cómo entender la exigencia creada por esta generosidad? ¿Qué voy a dar a cambio?

La señora de Salzmán parecía comenzar cada vez desde el principio. Y lo que dice parece tan claro mientras está hablando. "El hombre tiene una función especial que otras criaturas no pueden cumplir. Puede servir a la Tierra llegando a ser un puente para ciertas energías superiores. De otra manera, la tierra no puede vivir de la manera adecuada. Pero el hombre, tal como es por naturaleza, no está completo. Para cumplir las funciones que le son propias necesita desarrollarse. Hay una parte en él que está insatisfecha con su vida. A través de las tradiciones religiosas o espirituales puede llegar a darse cuenta de lo que esa parte necesita".

Todo el universo está hecho de fuerzas y energías. Ellas tienen que estar relacionadas unas con las otras. La Tierra tiene su propio nivel de energía; necesita de los seres humanos para lograr una correcta relación con otras energías. A esto es a lo que el hombre debe servir".

"Para ser capaz de poner las energías superiores en contacto con la tierra, el hombre debe tener una relación armoniosa -un intercambio correcto- entre sus centros. Todo está en movimiento. Las energías de nuestros centros están en movimiento también, pero no hay armonía entre ellas".

"Usted necesita aprender cómo trabajar. Se logra algo, más o menos, pero debe tener claro lo que hay que hacer. Trabaje con los demás, a menudo, aunque sea un corto tiempo. Eso le ayudará muchísimo".

"Tanto la mente como el cuerpo tienen resistencias. Necesita entender eso. Tiene que preguntarse una y otra vez: ¿Quién soy yo? y ¿Por qué estoy aquí?"

*París, mayo de 1981.*

## Su cuerpo no le pertenece sólo a usted

Llevaba dos días sin reunirme con la señora de Salzmänn. Me impresionó el hecho de que la estaba echando de menos. Me hacía falta de una manera orgánica, como cuando uno está sediento y desea algo de beber. Al volver a verla, le dije que la había extrañado. Ella se mostró muy interesada en lo que yo quería decir. Me pidió que tratara de comprender qué es lo que uno echa de menos. Me dijo: "Lo que usted dice es cierto. En el Prieuré, algunas veces nos reuníamos con el señor Gurdjieff en la mañana y en la tarde él se marchaba a París. Al regresar, nos dábamos cuenta de que nos había hecho falta. Uno extraña lo que uno necesita. Es un alimento".

La señora de Salzmänn hace una distinción muy clara entre 'pensamiento' y 'asociaciones'. El pensamiento tiene una dirección y una acción; las asociaciones se producen por mera reacción, pero no tienen una acción. Lo que ordinariamente llamo pensamientos no son más que asociaciones accidentales.

En respuesta a una pregunta mía, la señora de Salzmänn dijo: "Observar la respiración puede ayudar a profundizar y a mantener la sensación. Es así como uno se hace consciente de la energía del cuerpo".

"Póngase una exigencia a sí mismo. Si no logra establecer una conexión, prive a su cuerpo de algo que le guste".

Le hablé acerca de mi reacción al verme fragmentado y disperso. A veces sufro por el hecho de estar separado en pedazos. Pero a menudo me entretiene, como si estuviera mirando a un mono en un circo, o a otra persona en un escenario. De alguna manera, esta última es también una forma de sufrimiento y pienso que es menos personal y más libre. Ella dijo que aunque ambas formas sin duda estaban allí, el sufrimiento aparece cuando uno adquiere una seriedad.

Le pregunté sobre las escrituras tradicionales indias y cristianas, que tanto me atraen. Ella dijo: "En lo más profundo, todas ellas hablan sobre lo mismo, pero la gente que habla sobre ellas no las comprende. Uno tiene que estar en un estado especial para poder entender lo superior. Las religiones se han vuelto parciales y su verdadero significado se ha perdido. El señor Gurdjieff propuso un camino donde la mente, el sentimiento y el cuerpo se integran, sin resaltar uno más que los otros."

En los grupos, la señora de Salzmänn enfatiza muchísimo la importancia de una correcta postura del cuerpo como prerrequisito para una mejor calidad de atención. En una ocasión, sentada muy erguida en su silla, apuntó hacia su pie y dijo: "Incluso si sólo un pie no está bien alineado, la conexión con la energía superior puede romperse". Ella misma se sienta allí como una stupa, demostrando con su presencia la correcta postura y la conexión con la energía superior. Cada vez me doy más cuenta de que la postura es una parte esencial de la enseñanza. Sentí que mi cuerpo estaba muy pesado y que yo no era lo suficientemente sensible para advertir el daño producido por la incorrecta posición del pie. Supongo que el cuerpo es como un instrumento musical. Un músico experto y sensible probablemente se dará más cuenta que un novato de las diversas sutilezas de los instrumentos. Es clarísimo que uno necesita empezar a ver un poco, antes de darse cuenta siquiera de la propia ceguera. Aquellos que sufren por su propia fragmentación ya están en el purgatorio; ellos pueden tener la esperanza de la plenitud, porque está dicho que Su Eternidad de vez en cuando visita a las almas anhelantes en el purgatorio.

Me impresionó que una de nuestras mayores dificultades reside precisamente en esto: uno no ve que está ciego y que le es posible abrir los ojos. Es absurdo pero cierto: es difícil aceptar que si mis ojos estuvieran abiertos, vería lo que ordinariamente no veo. Ni veo el terror de mi situación presente, ni la maravilla de lo que podría ser. Es patente y obvio que mientras uno esté dormido, todo progreso es un sueño.

En otro encuentro la Señora de Salzmänn dijo: "Su cuerpo no le pertenece sólo a usted".

No entendí muy bien lo que quiso decir, pero tengo la impresión de que es importante y de que necesito comprender esa observación. Me preguntaba qué otra cosa o qué otra persona podría tener derecho sobre mi cuerpo o tener una participación en él. ¿A qué sirve mi cuerpo? ¿Sólo a mí mismo? ¿A qué sirvo yo? Estaba convencido de que su observación se relacionaba directamente con el consejo que me había dado antes: "Pregúntese con frecuencia: '¿Quién soy yo?' y '¿Por qué estoy aquí?'" Estoy seguro

de que es como un koan zen que necesito ponderar profundamente: Su cuerpo no le pertenece sólo a usted".

*París, mayo-junio de 1980.*

## Uno no puede comportarse de cualquier manera

Había oído decir a un conocido que el apartamento de Gurdjieff en la rue des Colonels Rénard era conservado por los grupos de París. Pensé que debía ir a verlo y se lo pedí a la señora de Salzmán en nuestro siguiente encuentro. Ella me clavó una de sus penetrantes miradas, de esas que atraviesan no sólo el cuerpo sino el alma, y me preguntó: "¿Por qué?"

Me tomó por sorpresa. No estaba preparado en absoluto para su respuesta. Imaginé que mi solicitud era algo de lo más inocente y ordinario. Después de todo, ¿por qué mantener el apartamento si las personas del Trabajo no pueden visitarlo? Todo tipo de parloteo se desencadenó en mi mente. No estaba muy seguro de qué decir ni en qué dirección pensar. Me sentía como un animal encandilado por una luz potente y repentina, incapaz de moverme. Mientras me removía internamente, ella me preguntó de nuevo, con insistencia, "¿Por qué?"

Todo este episodio no duraría mucho de acuerdo a un cálculo objetivo, pero a mí me resultó muy largo. Deseaba tanto retirar mi petición y, sin embargo, ya no podía dejar de enfrentarme conmigo mismo. ¿Por qué quería ver yo aquel sitio? ¿Por qué quería yo hacer algo? ¿Estaba yo encontrándome con la señora de Salzmán para tener una conversación banal? ¿Estaba ella gastando su tiempo y su energía en mí para satisfacer mis caprichos? Estaba claro que tenía que contestarle y también que no podría esconderle nada a ella aunque pudiera tratar de esconderlo de mí mismo.

Finalmente, dije: "No tengo una razón especial para querer ver el apartamento. Hasta ayer, no sabía ni siquiera que existía. Es mera curiosidad de mi parte, al mismo nivel que un chisme." Después de una pausa relativamente larga e incómoda, añadí: "Además, también tenía la esperanza de vivir allí una especial experiencia emocional".

Ella me sonrió muy cálidamente y dijo: "Lo que usted dice es verdad. Uno desea recibir algo sin pagar por ello. Por supuesto que usted debe ver ese lugar. Es importante que usted lo vea. Pero debe verlo de la manera correcta, no de cualquier manera. Yo misma lo llevaré. ¡Venga mañana! A las diez".

No tenía idea de lo que había ocurrido. Se parecía a las situaciones de tantos relatos mitológicos: el héroe torpe no comprende lo que está haciendo o lo que debería hacer, pero alguna doncella o hada, o algún animal le proporciona exactamente la ayuda correcta a través de una pista, de una palabra, y él tiene éxito a pesar de sí mismo. No había nada serio, honesto, o inteligente de mi parte, eso que uno podría esperar de un buscador espiritual tal como yo me imagino a veces. Pero allí iba yo al día siguiente, en camino al apartamento de Gurdjieff con la señora (le Salzmán. Ya no estaba tan ansioso por ver el lugar, pero ahora estaba obligado. No podía ir a ver el apartamento de cualquier manera, pero no sabía cómo hacer contacto con otra calidad de visión.

Durante la noche había tratado de indagar en un detalle que se había disparado varias veces en mi mente inquieta, pero no encontré en ese momento de dónde venía. Recordé haber leído en alguna parte que por algún breve periodo de los años veinte, Krishnamurti también había vivido en la misma calle. Se lo mencioné a la señora de Salzmán. Se interesó y por algunos momentos nos preguntamos si Krishnamurti y Gurdjieff se habrían topado alguna vez en la calle. ¿Qué se habrían dicho el uno al otro? Le conté sobre mi impresión de que Krishnamurti era el más tradicional de los antitradicionalistas, mientras que Gurdjieff me parecía que era el menos tradicional de los tradicionalistas. Me sentía bastante complacido con mi inteligente formulación y hasta ella parecía algo divertida. Cuando el automóvil cruzaba una esquina, de pronto ella guardó silencio, como si se preparara para encontrarse con alguien.

El automóvil se detuvo y ella me condujo por las escaleras del edificio donde está el apartamento. Tuvo que luchar un poco con las llaves y las cerraduras para abrir la puerta. Me llevó por las habitaciones explicándome los detalles de cada una y expresando su desaprobación sobre algunos de los cambios que se habían hecho. Muchas pinturas y otros objetos habían sido reparados o reacomodados. El dormitorio le pareció que era la única habitación que aún se conservaba como solía ser. En su salita privada, donde a menudo él recibía visitas, había libros en los estantes, donde él solía guardar todo tipo de comestibles. Ella estaba particularmente preocupada por la tendencia de algunas personas en el Trabajo de cuidar la imagen "correcta" de Gurdjieff. En un momento determinado dijo: "Quieren poner libros allí para hacerlo parecer un académico. ¡Uf! Lo que él tenía allí era más interesante. ¡Tenía comida de verdad!"

Pensando en todo esto más tarde, me di cuenta de lo importante que es evitar el moralismo en el trabajo: "Debo hacer esto" o "No debo hacer aquello" siempre conduce a un conflicto entre el vicio y la virtud, o a una oposición entre mi libertad y una disciplina externamente impuesta. Uno necesita ver lo que uno es, lo que a uno le falta, lo que uno necesita. Si uno ve, entonces uno procede desde adentro a buscar las condiciones que lo ayuden, de la misma manera que una planta se voltea naturalmente para recibir más luz. El problema no es de ética; uno necesita una ciencia del ser. Uno necesita buscar en libertad. Cuando uno ve la necesidad de las condiciones adecuadas, la necesidad de ayuda, de instrucción, la necesidad de otras personas, la necesidad de pagar, entonces uno ve que la disciplina y la obediencia sostienen la libertad y no se oponen a ella. Entonces uno ve desde adentro la necesidad de la disciplina, o la sumisión, la necesidad de libertad no tanto para uno mismo, sino desde uno mismo.

Si busco en libertad, yo estoy en pregunta. ¿Qué soy yo? Me doy cuenta de que yo no puedo hacerlo, pero sin mí, no puede hacerse. No puedo hacerlo, pero de todas maneras tiene que hacerse y yo tengo un papel que jugar allí. Puedo dejar que eso se haga a través de mí. La primera renuncia es la de la inacción; la siguiente, la de la acción egoísta.

Mientras estábamos en la sala del apartamento, la señora de Salzmänn me preguntó: "¿Trabajamos por un rato?" Nos sentamos en silencio por unos quince minutos. A diferencia de lo usual cuando trabajábamos juntos, no dijo nada ni me guió de ninguna manera obvia, pero yo estaba sostenido y apoyado por su presencia.

Antes de irnos, la señora de Salzmänn dijo: "En la presencia del señor Gurdjieff uno sentía una libertad extraordinaria de ser lo que uno quisiera ser. Él hasta les daba comida y bebida -llegaba incluso a obligarlos a beber mucho- para aumentar esa libertad. Pero uno no podía comportarse de cualquier manera. Uno estaba siempre consciente de un nivel más alto en él".

Sin duda, en la presencia de la señora de Salzmänn siempre había sentido una extraordinaria libertad de ser sencillamente yo mismo, sin la carga de las consideraciones, las pretensiones y los temores habituales. Sin embargo, estar cerca de una persona de un nivel más alto, lo obliga a uno. Era claro que frente a ella yo no podía comportarme de cualquier manera.

*París, mayo de 1980; Halifax, junio de 1980.*



## **Observaciones de la señora de Salzmann:**

### **Una alineación justa**

*Usted no se ama a sí mismo suficientemente, a ese Ser que tiene necesidades y quiere aparecer.*

\*

*Sobre todo, debe sentir la necesidad de conocerse a sí mismo. Usted es algo, pero usted no conoce ese algo. Tiene que reconocer que usted no sabe quién es y que necesita saberlo. Esta apertura es el paso más importante.*

\*

*Necesita un conocimiento que no proviene de los libros. Entonces la cabeza podrá informarse leyendo libros donde usted reconozca sus experiencias. Lo que usted necesita es la percepción directa. Usted ve este lado, el lado mecánico, y sabe que hay algo en el otro lado. ¿Qué puede constituir la conexión entre ambos lados? Algunas veces es posible situarse justo en el medio.*

\*

*¿A qué sirven ustedes? Hay algo en ustedes -una energía más alta- que merece respeto. Sin esto, ustedes sólo sirven a sus propios placeres. No quiere decir que uno no deba atender a las necesidades del cuerpo o de la mente. A menos que uno respete y sirva a la energía más fina en uno -energía que no es uno mismo- el trabajo aquí no tiene sentido.*

\*

*No puedo hacerlo pero tengo que tratar. Si no se hace una conexión, quédese enfrente de la falta de conexión. Es necesario conocer esta carencia. Yo no puedo hacerlo, pero puede hacerse en mí. Y tengo un papel que desempeñar.*

\*

*La Tierra está en intercambio con niveles más altos de existencia. Para esto se requiere de un instrumento. La humanidad es ese instrumento. Este intercambio no es automático; requiere trabajo.*

\*

*Se necesita una conexión entre la cabeza y el cuerpo. Ninguno de los dos debe ser más fuerte que el otro. Deben tener igual fuerza. Entonces, el sentimiento aflorará.*

\*

*Sin el hombre, la Tierra no puede recibir energía de más alto nivel. Así, si algunas personas trabajan conscientemente, contribuyen al descenso de esa energía. De otra manera, hay discordia en la Tierra. Uno puede sentirlo.*

\*

*Es importante hacer que el cuerpo y la mente -una mente distinta, no la usual- vibren en la misma frecuencia de onda. Entonces hay una relación, como entre un hombre y una mujer, y una criatura puede ser producida: un sentimiento nuevo. La energía superior está allí, pero nosotros no la recibimos porque estamos fragmentados. El propósito de la existencia del hombre sobre la Tierra es permitir el intercambio de energía entre la Tierra y los niveles altos de existencia. Esto no es posible sin una relación entre el cuerpo y la mente.*

\*

*El hombre tiene una función especial que otras criaturas no pueden cumplir. Puede servir a la Tierra llegando a ser un puente para ciertas energías superiores. De otra manera, la Tierra no puede vivir de la manera adecuada. Pero el hombre, tal como es por naturaleza, no está completo. Para cumplir las funciones que le son propias necesita desarrollarse. Hay una parte en él que está insatisfecha con su vida. A través de las tradiciones religiosas o espirituales puede llegar a darse cuenta de lo que esa parte necesita.*

\*

*Todo el universo está hecho de fuerzas y energías. Ellas tienen que estar relacionadas unas con las otras. La Tierra tiene su propio nivel de energía; necesita de los seres humanos para lograr una correcta relación con otras energías. A esto es a lo que el hombre debe servir.*

\*

*Para ser capaz de poner las energías superiores en contacto con la tierra, el hombre debe tener una relación armoniosa -un intercambio correcto- entre sus centros. Todo está en movimiento. Las energías de nuestros centros están en movimiento también, pero no hay armonía entre ellas.*

\*

*Tanto la mente como el cuerpo tienen resistencias. Necesita entender eso. Tiene que preguntarse una y otra vez: "¿Quién soy yo?" y "¿Por qué estoy aquí?"*

\*

*Póngase una exigencia a sí mismo. Si no logra establecer una conexión, prive a su cuerpo de algo que le guste.*

\*

*Uno tiene que estar en un estado especial para poder entender lo superior. Las religiones se han vuelto parciales y su verdadero significado se lea perdido. El señor Gurdjieff propuso un camino donde la mente, el sentimiento y el cuerpo se integran, sin resaltar uno más que los otros.*

\*

*Incluso si sólo un pie no está bien alineado, la conexión con la energía superior puede romperse.*

\*

## ¿Ayudó usted?

Anoche vi la película de Peter Brook, Encuentros con hombres notables. Es la tercera vez que la veo. Es una película realmente notable. No entiendo por qué reaccioné tan fuertemente contra ella cuando la vi por primera vez. ¿Qué estaba yo esperando? Sentí que debía escribir a la señora Welch para disculparme, no tanto por mi reacción negativa, como por haber dudado de ella y haber despreciado su opinión cuando decía que uno reacciona de manera diferente a esta película cuando la ve por segunda y por tercera vez. Estaba tan seguro de la objetividad de mi reacción.

Creo que esta película es la mayor declaración dirigida al público de la señora de Salzmán acerca de la enseñanza de Gurdjieff. Tal vez cobra más sentido para mí ahora ya que, de cierta manera, durante las últimas tres semanas, he estado en una especie de monasterio como el que aparece en la película. Se me han dicho casi las mismas palabras que al buscador de la película; y se han presentado situaciones, muy similares, de fortalecimiento del sentimiento. Después de todo, difícilmente puede tratarse de un conocimiento escondido en algún remoto monasterio. Ese conocimiento, de hecho, está escondido más bien en lugares inaccesibles dentro de nuestro propio corazón. Es increíble cuánta preparación se necesita y cuán adecuadas deben ser las condiciones para que uno haga siquiera un viaje ocasional a esos lugares inaccesibles.

Por otra parte, me había impresionado mucho el hecho de que en el mismo lugar y al mismo tiempo, uno puede ser un novicio en el monasterio o un turista. París puede ser el monasterio Sarmoung o un destino turístico. Es fácil pasar de ser un buscador a ser un turista; pero no es tan fácil el camino inverso. Me sentí obligado a preguntarme: "¿Qué eres tú? ¿Un novicio en el monasterio donde se te exige mucho? ¿O un turista a quien no se le exige nada? ¿Qué escogerías?"

Hubo una gran cena anoche en la casa de la señora de Salzmán. La conversación era una mezcla de francés e inglés. Al sentir que quedaba muy poco tiempo, aproveché la oportunidad de hablar con la señora de Salzmán antes de la cena.

Ella dijo: "Sin una relación con la energía superior, la vida no tiene sentido. La energía superior es el Ser permanente, pero uno no está conectado con ella. Para establecer esa conexión, es necesario generar una substancia fina. De otra manera, la energía del cuerpo es demasiado baja para hacer contacto con la energía muy alta que viene de arriba. Uno debe perseverar -quedarse delante de la carencia-. Gradualmente, haga los arreglos necesarios para estar en condiciones que le ayuden".

"Lentamente, el deseo de la mente por alcanzar esa relación llegará a ser una necesidad orgánica. Usted no puede forzarla. La energía superior no puede ser forzada. Si usted trata de forzarla, ella puede conducir a malos resultados. Gradualmente, usted se irá interesando más y más en ella y se sentirá tremendamente afectado por la carencia cuando no esté en relación. Puede que sea muy temprano para usar la palabra, pero eso es amor. Usted llega a un estado en el cual se da cuenta de que no puede vivir sin esa relación. Nada tiene sentido o significado sin ella".

"Un grupo de personas es necesario para que aparezca un cierto nivel de energía. Uno debe trabajar solo y también con otros -frecuentemente-".

Cuando llegó la hora de pasar a la mesa, la señora de Salzmán se excusó antes de retirarse, diciendo que dejaría a los jóvenes por su cuenta.

La señora de Salzmán me preguntó si yo había encontrado útil la meditación de anoche en la Maison. Ella no se había sentido bien y no asistió. Otra persona, uno de los mayores en el Trabajo en París, había dirigido la meditación. Me sentí un poco defraudado por el hecho de que ella no hubiera venido y no pude hacer una conexión profunda conmigo mismo durante la meditación. Me quejé con ella de que nuestro guía no parecía estar realmente conectado con la energía de la que estaba hablando. La señora de Salzmán me hizo una pregunta que me fulminó como un rayo y que me mostró lo ocupado que estoy conmigo mismo. Ella, sencillamente, me preguntó: "¿Ayudó usted?"

Realmente no se me había ocurrido que no puedo ser simplemente un consumidor; que el Trabajo no es algo en que todo está listo y dispuesto para que yo avance espiritualmente, sino que yo tengo un papel que desempeñar. No es sólo la responsabilidad de la persona que dirige la meditación hacer un buen trabajo; sobre el cual yo pueda después emitir un juicio. No se trata sólo de su búsqueda o de su trabajo. También yo necesito poner de mi parte para crear la atmósfera, de manera que una conexión con la energía superior pueda ser posible para todo el grupo allí reunido. Siempre es posible encontrar una falta. Después de la observación de la señora de Salzmänn me pareció muy obvio que en cualquier situación, la única pregunta práctica y verdadera es: "¿Ayudé yo?"

*París, mayo de 1980.*

## ¿Cómo trabaja usted?

Fue un día muy ocupado, con muchas actividades. Es bueno tener esa intensidad. Sólo por el hecho de trabajar mucho, recibo algo, en cierta manera, aunque la calidad del esfuerzo que pongo parezca muy pobre.

Tanto en casa durante la mañana, como por la tarde en la Maison, hice un esfuerzo especial por prolongar mi meditación sentado con las piernas cruzadas. Experimenté sensaciones interesantes en el cuerpo y una profundización inusual de la respiración. Ya logro sentarme por cuarenta y cinco minutos. Es interesante que para Dogen Zenji el Zen no es otra cosa que sentarse correctamente (zazen). Debería trabajar para alargar mi meditación hasta una hora. Puedo al menos hacer este esfuerzo ya que no comprendo, realmente, lo que la señora de Salzmann quiere decir con hacer que la mente y el cuerpo se pongan ambos en relación, con la misma intensidad.

La señora de Salzmann deja muy claro que la función y el propósito del ser humano es llegar a ser un enlace, un canal, para que la energía más alta descienda a la Tierra: hacer que el Cielo baje a la Tierra. Nuestro Padre, que está en el Cielo, puede hacer Su voluntad aquí en la Tierra, como en el Cielo, pero esto sólo es posible si el río Ganges, que fluye en el Cielo -sobre la cabeza o encima de ella- puede fluir hacia la Tierra, el cuerpo, e irrigarla.

Según el Rig Veda, somos hijos del Cielo y de la Tierra. Tal vez hemos olvidado nuestra conexión con el Cielo. Dejar que esta energía descienda hacia el cuerpo es permitir que el Cielo baje a la Tierra. Esta es la encarnación del Verbo.

La señora de Salzmann dijo: "La transformación no es un cambio de energía. Usted no puede cambiar la energía superior. Puede permitirle que encuentre un lugar en usted. Esto es muy difícil. Exige muchísimo".

El domingo de trabajo aquí en París es casi lo mismo para mí que en cualquier otra parte. No sé realmente cómo hacer que el trabajo físico me sea útil. Lo mejor del día fue mi reunión con la señora de Salzmann. Ella es absolutamente excepcional. Emanada una inmensa fuerza y realmente se aviva cuando está trabajando. Cuando ella está cerca, todos los demás en el Trabajo parecen muy jóvenes.

Cuando trabajo con la señora de Salzmann me siento convencido de que el Trabajo es para mí la manera de entender lo real y mi lugar en el cosmos. Pero cuando estoy lejos de ella, vuelven las dudas. A veces pienso que estoy innecesariamente inquieto acerca de cuál será el camino justo para mí. Cualquiera que sea el camino -tal vez el destino lo ubique a uno en cualquier camino-, necesito dedicarme a trabajar en él. Dejar de luchar contra el destino de uno y aceptarlo, puede ser un alivio. Puede ahorrar muchísima energía, la que puede entonces ser utilizada para una acción necesaria. La duda permanente es un escape del Trabajo. Pero uno no puede tener una visión estrecha acerca del Trabajo. Parece haber una comunidad de personas, perteneciente a varias enseñanzas, que está sintonizada con la vibración sutil de la Verdad. Cada quien, en esa comunidad, ha encontrado útiles ciertas formas o prácticas, pero eso no necesariamente le impide, a ninguno de ellos, reconocer la validez y la eficacia de otras formas. Siempre me decepcionó la falta de generosidad de Krishnamurti en este sentido. Por contraste, cuando Roshi Kobori descubrió, en nuestra conversación, que yo conocía a la señora de Salzmann, dijo: "Es la mujer más excepcional que yo haya conocido".

Mi cuñada murió ayer. Me doy cuenta de que no comprendo nada sobre la muerte y muy poco acerca de la vida. ¿Cómo ayudarla de alguna manera? Cuando trato de sentarme en silencio por algunos minutos, mi mente divaga. No logro enfocar mi atención. ¿Cómo podría ayudarla a ella o a cualquier otra persona? ¿Cómo puedo hacer algo, cualquier cosa? Me doy cuenta de que no tengo ningún control, ni siquiera relación con la energía que pueda estar concentrada y enfocada, que sea capaz de realizar una acción. Veo cómo la mente es tomada por una cosa o la otra, llevada principalmente por la fantasía de éste o aquel placer. La muerte y la vida; todo sigue adelante constante ni en te. Más de cien millones de personas morirán este año y el mismo número o, hasta más, morirá el año próximo; y más nacerán. La

Madre Tierra tiene una mandíbula extremadamente destructiva y un vientre muy fecundo. Yo, también estoy en esa correa transportadora, moviéndome ineluctablemente hacia la muerte, todo el tiempo agitándome, gritando para llamar la atención hacia mí mismo, tratando de hacer mis pequeños regateos.

Le conté a la señora de Salzmann sobre la muerte de mi cuñada, acerca de mi completa falta de comprensión sobre la muerte y el haberme dado cuenta anoche de mi incapacidad para ayudarla. Ella me dijo: "Usted no puede ayudarla porque no puede ayudarse a sí mismo. Usted no sabe cómo hacer. Intentar lo que ahora no es posible hacer es un derroche de energía; y hasta puede ser dañino".

"Hay una energía que trata de evolucionar. Es por esto que penetra un cuerpo. Si una persona trabaja, ayuda a la evolución de esta energía, al morir, esa energía asciende a un nivel más alto. Si uno no trabaja, la energía regresa a su propio nivel. Pero la vida humana habrá transcurrido en vano".

Ella enfatiza mucho la necesidad de comprender el movimiento de la energía y de sentir la vida en la cual participamos. No la vida ordinaria, sino la vida dentro de la vida. Como decía ella: "Une autre vie dans la vie ordinaire". (Otra vida dentro de la vida ordinaria.)

La señora de Salzmann me pregunta una y otra vez: "¿Cómo trabaja usted? ¿Qué es lo que hace en realidad?" Ella realmente desea que yo tenga el sabor de algo real y tenga claro qué significa trabajar.

"Ahora, usted no necesita leer Fragmentos. Lo importante es la experiencia. Si quiere, puede leer algo del señor Gurdjieff, donde él responde a sus alumnos. Pero usted tiene que ver su dispersión y su fragmentación; usted debe ver la necesidad de la relación de la mente con el cuerpo. La energía de la mente -de la parte más alta de la mente- debe descender y abrazar la energía del cuerpo. Entonces algo nuevo surgirá. Usted debe sufrir su insuficiencia. Eso no es fácil. Tiene que quedarse frente a ella. De otra manera, nada es posible. Uno puede usar grandes palabras, leer cien libros y escribir otros cien. Eso no tiene ningún valor".

Ella realmente quiere que yo trabaje y que llegue a saber algo, no sólo mentalmente, sino de hecho. Me doy cuenta de la pasividad de mi cuerpo. Ella me dice: "Quédese frente a su incapacidad; eso cambiará algo. Esta relación es lo más importante de todo lo que usted pueda desear. En medio de todo lo demás, regrese a eso. Eso es lo más importante: quedarse enfrente de la carencia, de la incapacidad".

"Todo el trabajo consiste en energías. Uno debe comprender la relación entre las energías, dentro de uno y afuera, en los grupos. Un intercambio es posible. Es de eso de lo que se trata el trabajo. Usted debe trabajar a menudo durante el día, con otros y a solas".

*Nueva York, 1973; 1979; París, mayo de 1980.*

## Mantener una sensación a lo largo del día

Ayer, mientras estaba en casa ocupado en la meditación, me pareció escuchar que alguien -una mujer francesa- me llamaba por mi nombre, tres o cuatro veces, desde la calle. El sonido era claro y fuerte. Me levanté, me acerqué a la ventana y dije en voz alta: "¿Quién es?" Nadie contestó. Era claro que no había nadie. Yo había oído otra cosa; tal vez una parte más profunda de mí mismo, una indicación del inconsciente. Me pregunté si la señora de Salzmán me estaría recordando algo durante el sitting. Efectivamente, es en ese momento cuando estoy mucho más tranquilo y más conectado internamente que (le costumbre. En tales ocasiones, es posible ser más receptivo a las comunicaciones más sutiles. Inclusive cuando nos reunimos, en persona, primero que nada trabajamos juntos en silencio, por veinte o treinta minutos, de forma que yo pueda ser capaz de oír más sutilmente: de forma que yo pueda oír más allá de las palabras, sin argumentación y sin la incesante cháchara de la mente. De todos modos, volví a mi meditación. Al terminar, desayuné. Algo en mí, de manera muy inusual, quería volver a sentarse en meditación y así lo hice. Tuve una experiencia completamente nueva que me dejó una sensación (le estar al borde de algo inesperado y de capital importancia.

Cuando me reuní con la señora de Salzmán, le informé de los detalles de la inusual experiencia que había tenido. Le dije también que una parte de mí estaba fascinada con las experiencias extraordinarias, a pesar de que me era claro que uno debe cuidarse de buscar tales experiencias o desear que se repitan. Ella dijo que eso era cierto; parecía complacida y me dijo que yo estaba en el comienzo de una comprensión.

Un poco más tarde, mientras conversábamos de manera más informal, ella quiso saber, sin ninguna razón aparente, si yo sabía acerca del aikido. Ella lo aprecia mucho. Había sido realmente muy útil para sus nietos. Sugirió que, de haber un buen maestro japonés, yo debería estudiar aikido. Tal vez mi hijo también, si el maestro estuviera de acuerdo.

En esta conversación muy general, sobre tantas cosas, yo dije que aunque Ouspensky parecía, en su libro, muy deseoso de ser científico y de no ser considerado religioso, a mí me impresionaba más bien como un asceta religioso. Parece estar tan enfocado sobre la pura luz blanca, que no se muestra como quien permite o disfruta el espectro completo de colores de la experiencia humana. Inglaterra parecía haber afectado realmente su alma rusa y una especie de moralismo y puritanismo parecía haberse adosado a los grupos influenciados por él. Ella estuvo de acuerdo en que había parte de verdad en eso.

Yo me preguntaba sobre la desigual calidad de varios de los capítulos de Relatos de Belcebú a su nieto y cómo podría ser yo asesorado en mi aproximación a ellos. Ella me preguntó cuáles capítulos encontraba yo desiguales. Le dije que creía que los dedicados a "Ashyata Sheyimash" me comprometían honda y profundamente, pero otros, como el que trata sobre "Norteamérica", me parecían superficiales.

Ella simplemente dijo: "¿Por qué escribir eso?" Enseguida añadió: "Eso es lo que Ouspensky también se preguntaba". Entonces se quedó en silencio y no dijo nada más. No insistí ya que, naturalmente, mis encuentros con ella se realizaban siempre en sus propios términos.

No me sentía muy bien y llegué algo cansado para el sitting en la Maison. Decidí sentarme al fondo para no molestar a nadie. La señora de Salzmán me hizo notar más tarde que .%o no debía estar bien, pues me sintió inquieto durante el sitting. ¡No se le escapa nada!

La señora de Salzmán me dijo: "Está trabajando demasiado duro. Puedo sentirlo. Se ve cansado. Tal vez deba tomarse un día de descanso. Su personalidad es como la mía cuando era joven: decidida". Me hizo un gesto de aprobación, indicando un reconocimiento a la fortaleza y expresando un ligero desconcierto, y continuó diciendo: "El señor Gurdjieff solía decir: "¡Ah!"

Más tarde dijo: "Voy a Londres mañana. Usted se quedará aquí. En caso necesario, puede telefonarme a Londres".

Cuando le dije que no esperaba llamarla a Londres, me respondió muy solícita: "Uno nunca sabe; sólo en caso de que sea necesario". No sabía que posible dificultad esperaba ella que yo podría encontrar. Me había dado un ejercicio para trabajar y, tal vez, quería estar segura de que ningún inconveniente imprevisto me ocurriera en su ausencia. Me sentí reafirmado con su interés.

Descubro tensiones profundamente asentadas en el cuerpo, como si cada sentimiento y cada pensamiento dejara su correspondiente huella. Está claro que toda la vida de uno tiene que ser comprendida y transformada. Estar realmente relajado sería la verdadera libertad. Me doy cuenta claramente cómo las emociones y pensamientos reactivos de bajo nivel producen tensiones en el cuerpo, y cómo algunas tensiones particulares corresponden a emociones negativas específicas. Es también obvio que un cierto tipo de atención ejerce una acción sobre el cuerpo, transformándolo y regenerándolo. Una conciencia más alta produce un cuerpo nuevo. De igual manera, se requiere un cuerpo nuevo para conectarse con una conciencia más alta.

Generalmente, no me doy cuenta de lo afortunado que soy al poder pasar tanto tiempo con la señora de Salzmann. ¿Qué se pide de mí? Los Evangelios dicen: "A quien mucho se da, mucho se pedirá". Sin duda alguna, se me ha dado mucho. Eso no puede ser sólo para mi propio provecho. Mi propio ser es demasiado pequeño para tener un propósito que realmente valga la pena por sí mismo. Tiene que servir a algo más alto. ¿Qué es lo pedido? ¿Cómo puedo comprender esto sencillamente, sin fantasías?

Parece que si uno solamente espera, activa e inteligentemente, sin estar ansioso, recibe mucho más de lo esperado. ¿Cómo se puede comprender esto? ¿Es que hay acaso fuerzas -quizás ángeles de la guarda interesados en el bienestar de los alumnos- que ayudan incluso cuando los alumnos no están solicitando nada definido? Sólo estaba sentado en el pasillo de la Maison, tratando de estar tan presente como me fuera posible, cuando la señora de Salzmann se acercó. Se detuvo frente a mí y dijo: "¿Usted quiere verme, tal vez?" ¡Qué pregunta! Pero claro, no era realmente una pregunta, sino más bien un gran vaso de agua fresca para un hombre sediento.

Ella dijo: "La relación entre la mente -la mente más alta y el cuerpo es lo más directo sobre lo cual hay que trabajar. Cuando estas dos energías se juntan, entonces algo nuevo nacerá. Usted debe intentar esto todos los días. Verá muchas cosas: tensiones ocultas, fuerzas ocultas. No hablaremos sobre esto ahora. Usted verá. Para eso, la sensación es útil. Mantenga una sensación a lo largo del día. Trabaje con otras personas. Ellas lo harán buscar más activamente. Cuando sepa que necesita algo más, regrese. Puede venir en cualquier momento".

"En el cuerpo se necesita más intensidad y un tempo más elevado para poder equipararse, en su fuerza, a la mente. Sólo así podrán relacionarse mutuamente".

*París, mayo junio de 1980.*



## Remordimiento y afirmación

Me impresionó lo que me dijo la señora de Dampierre acerca de los Relatos de Belcebú a su nieto: "Lo que importa es la acción que algo tiene sobre mí; no si significa esto o aquello. Algunas personas se toman las palabras de Belcebú demasiado en serio. A menudo Gurdjieff las inventaba para evitar que la gente cayera en sus asociaciones habituales. A veces usa una palabra que significa dios-dios-dios' usando varios idiomas, o deber-deber-deber'; y hay gente que cree encontrarle más sentido del que tiene".

Al parecer, ningún grupo en París está haciendo un estudio especial de Belcebú, al menos no en este momento; aunque si hay un grupo estudiando Fragmentos. La señora de Dampierre dice que a los miembros de ese grupo se les pide reunir todas sus experiencias interiores relacionadas con alguna palabra o idea importante y buscar conexiones entre ellas.

Hablando sobre las ideas, le dije que para mí era obvio que uno no puede entender las grandes ideas con la mente más baja. Sin embargo, aquellos que actúan desde la mente más alta, como la señora de Salzmán, no parecen interesarse en emplear mucho tiempo hablando de las ideas. Me ha impresionado la observación de un antiguo poeta sánscrito que afirma: "Las escrituras son inútiles para quienes no saben. Y son inútiles también para quienes ya saben. De manera que ¡las escrituras son inútiles!" ¿Son inútiles las ideas?.

Está claro que las escrituras y las ideas son necesarias para centrar la mente y para darle cierta dirección, pero parece también necesario estar prevenido contra el fanatismo y el exclusivismo acerca de una idea o expresión. Seguramente, el vasto tesoro de la Verdad no puede ser agotado por forma alguna, por grande que sea. El asombroso despliegue de dioses, filosofías, cosmologías y mitologías de la India así lo señalan. La Vastedad (literalmente Brahman) no puede ser abarcada por ningún conjunto de leyes, formas o conceptos, por más ingeniosa que sea su formulación. Puede haber vislumbres (darshana) de Ella, pero Ella no puede ser apresada en ninguna formulación exclusiva, tal como intentan hacer los fundamentalistas de todas las religiones. En el momento en que pienso "Sólo esto es la Vastedad", de alguna manera la reduzco a una cierta pequeñez. Una de las maravillosas expresiones del Buda reza: "No es sabio que una persona piense 'Sólo esto y no lo otro es verdad'".

La señora de Dampierre dijo: "Un día se encontró un manuscrito donde Gurdjieff hablaba de una 'ley de nueve'. Tal vez, esto se convirtió después en la 'ley de siete'. Él no quería que la gente se volviera inmóvil y rígida, que afirmara: 'Esto es esto; esto es lo que esto quiere decir'. Él siempre quería que estuviéramos asombrados con lo que él decía, de manera que regresáramos hacia lo que verdaderamente comprendíamos, hacia lo que sabíamos por nosotros mismos y así pudiéramos avanzar a partir de allá".

Uno puede ver cómo las ideas y las prácticas se vuelven fijas una vez que se han asentado y cómo surgen los partidarios de esta idea o de aquella práctica. Las mismas ideas y prácticas que pretenden despertarnos pueden llegar a ser soporíferas. Todos los grandes maestros lo dicen, de una manera o de otra y, específicamente, lo reiteran los Evangelios: "Tienen oídos pero no oyen; tienen ojos pero no ven".

La señora de Dampierre dijo: "Una vez, en una clase de Movimientos, Gurdjieff necesitaba seis palabras. Él pensó en: Padre, Madre, Hermano, Hermana, Yo mismo. Pidió una sexta palabra. Alguien sugirió: 'Idiota'. Él se rió y la aceptó. Ahora hay gente que encuentra lecturas profundas y hondos significados en ello, y también en el orden de las palabras. Ellos se toman esto demasiado en serio. Él, con frecuencia, simplemente se divertía".

Uno no puede sino admirar a quienes investigan tan diligentemente el significado de palabras especiales, particularmente en Belcebú, que se presta en especial para tales ejercicios. Seguramente, esto los ayuda a mantenerse cerca del texto. La mente necesita estar ocupada; de otra manera se interesaría en la fluctuación del precio del algodón en Egipto, o algo por el estilo. Uno no puede permanecer, por mucho tiempo, dentro del templo donde se escenifican los misterios. Uno podría también quedarse en el recinto y tomar medidas del grosor de los muros del templo y ocuparse en otras labores por el estilo, que son también necesarias para el mantenimiento del templo. Siempre existe el riesgo de que uno pueda resultar excesivamente atraído por las mercancías que se venden alrededor del templo o por la interesante flora y fauna que se encuentra en el Puerto-de-Monos, tal como ocurre en El Monte Análogo de René Daumal.

Todas las tradiciones afirman que la mente debe alcanzar la quietud, (de manera que algo superior pueda ser recibido. Tal vez, informar a la mente con las ideas correctas sea una manera de aquietarla. ¿No son acaso las ideas una parte de la ciencia del ser traída por Gurdjieff? Recuerdo a la señora de Salzmänn diciendo, hace muchos años, en Nueva York: "en la enseñanza de Gurdjieff, las ideas, la música y los Movimientos se complementan entre sí. Ninguno de ellos está completo, es el todo, sin los otros dos".

Por otra parte, ella también me dijo hace poco: "Ahora usted no necesita ideas. Necesita hechos. Lo que usted sabe, de manera directa, es un hecho".

Mientras hablaba acerca de las formas grandiosas, tales como la Catedral de Chartres o la mitología de la India, la señora de Dampierre volvió una vez más al asunto del efecto que ello puede ejercer sobre uno, directamente. "De otro modo, uno puede seleccionar una idea o un símbolo de alguna parte y decir a qué corresponde eso en el Trabajo. En ese caso, las ideas del Trabajo se vuelven limitantes; detienen la acción de esos otros grandes símbolos y mitos sobre mí".

Me pareció que esto era importante. Uno tiene que ser muy cuidadoso cuando está estudiando las grandes tradiciones o las grandes obras de arte para no terminar por hacer un diccionario asociativo en el cual se afirme que x en el sistema A significa y en el sistema B.

La señora de Dampierre me dijo: "Si no fuera porque usted ha estado viendo a la señora de Salzmänn tan a menudo, yo le hubiera preguntado: '¿Qué pregunta lleva usted consigo?', pero eso ya no es necesario". De todas maneras, me pareció que era una pregunta muy buena y necesaria. ¿Cuál es mi búsqueda ahora?

Ella me dijo: "La señora de Salzmänn fue la única verdadera discípula que tuvo Gurdjieff. Tal vez todo su trabajo sólo estuvo orientado hacia ella".

Me impresionó mucho esta observación. Puede que haya muchos beneficiarios, estudiantes y pupilos de un maestro. pero ser un discípulo no es fácil, como puede verse tan claramente en los Evangelios. Toda la carga de la enseñanza, hasta su vida misma, depende de la disposición de los discípulos a sacrificar todo lo que les es propio y a ser completamente transformados por esa enseñanza. Lo veo en mi propio caso: "yo, yo, yo" siempre afirmándose.

Me acordé de lo que el doctor Welch me dijo una vez durante un período de trabajo intensivo en Armonk, cerca de Nueva York, mientras observaba las doscientas personas aproximadamente que se habían reunido allí: "Probablemente no más de uno o dos de éstos será transformado. Tal vez, todo esto se organiza para uno o dos".

Desde el punto de vista del ego, éste es un pensamiento terrorífico. Pero, de alguna forma, comprendo que esto tiene que ser verdad: todas las piedras son necesarias para construir una pirámide, no sólo aquellas más cercanas al ápice.

Le conté a la señora de Dampierre cuánto me habían conmovido los movimientos sutiles, más enfocados en la sensación interna. "A menudo he tenido un profundo sentimiento, parecido al remordimiento, pero que no es sólo remordimiento. Allí hay algo más también. Una sensación de conexión con algo inconmensurablemente más alto".

Ella me dijo: "Hay dos categorías de movimientos y ellas proceden en sentidos opuestos. En los movimientos sutiles, uno puede estar relacionado con un mundo más alto y se da cuenta de lo alejado que uno está de él; y uno siente remordimiento. En esos movimientos, uno ha sido liberado de los movimientos mundanos habituales y, la música y los gestos lentos, todo ello lo ayuda a uno a relacionarse con el mundo más alto y uno se vuelve sutil y perceptivo. Los movimientos más fuertes hacen lo mismo mediante la afirmación. Yo me afirmo a mí mismo, pero sólo porque estoy relacionado con una energía superior".

*Nueva York, 1971; París, junio de 1980.*

## Relacionar lo más alto con lo más bajo

La señora de Salzmán quiere que yo trate de meditar no sólo sentado en el piso con las piernas cruzadas, como normalmente hago, sino también sentado en una silla. Es importante no apegarse a una sola postura para trabajar. Además, ella insiste en la necesidad de trabajar a menudo, en cualquier oportunidad, por periodos breves, pero muy frecuentes.

Me ha dicho muchas veces y de diferentes maneras que Michel y yo nos entenderemos. "Usted y Michel tienen algo parecido. El es muy honesto. Creo que usted puede trabajar con él".

Michel ha estado muy ocupado y yo no he podido compartir mucho con él hasta ahora. Fue útil ir a Holanda. Me conmovió mucho la atención y hospitalidad de la gente del Trabajo en Holanda. Michel fue especialmente generoso. Me tocó en particular la clase de Movimientos de José de Salzmán, que fue un trabajo lento, sutil, tratando (le estar abierto y disponible a una luz en diferentes partes de uno mismo. Tuve un sentimiento tan fuerte, principalmente de remordimiento, que al final de la clase me quedé parado allí, llorando.

Mientras estábamos en Holanda, Michel me pidió que respondiera en su grupo ante unas cincuenta personas. Vi lo agitado e imitador que estaba yo, particularmente en los primeros quince minutos, más o menos. Pude ver con claridad que no estaba relacionado interiormente. Más tarde, tal vez a causa de la energía del grupo, me relacioné con algo más sosegado y esencial en mí mismo. Mi cabeza estaba mucho más clara; pude verme a mí mismo y a los demás de manera más transparente y más sencilla. Vi que la mayoría del grupo estaba como dormida, tal como yo mismo había estado antes y sin duda pronto lo estaría nuevamente. Vi con claridad la necesidad de trabajar con otras personas. Me di cuenta de la necesidad de tener mucha más gente en nuestro grupo. Veo que esto es necesario por mi propio bien. Habrá que encontrar una manera.

La señora de Salzmán dijo que yo estaba comprendiendo mucho mejor que cuando llegué, no sólo con la mente sino también con el cuerpo. Espero que esté en lo cierto. Ella me aconsejó: "No fuerce la respiración. Poner atención, al respirar, puede ayudar, pero lo importante es la conexión entre el cuerpo y la mente".

Cuando mi temporada en París estaba por concluir, me di cuenta de la enorme generosidad de la señora de Salzmán en términos de tiempo y de atención. Le pregunté: "¿Cómo puedo darle `gracias'?"

"Trabajando. Ya veremos. Tal vez, más adelante se le pedirá algo que no se le pueda pedir a otros". Y añadió: "Y, por supuesto, vuelva. Vuelva por un período más largo si quiere. En mayo próximo estaría bien, pero yo le haré saber si hay algún otro momento más conveniente".

La señora de Salzmán me pidió que le describiera los movimientos de energía dentro de mi cuerpo. Le dije que hay una conexión mucho mayor si la energía desciende desde la cabeza, por la espalda, pasa por debajo del tronco y sube luego por el pecho, en lugar de descender desde la cabeza hasta el pecho. Ella dijo que la primera era la dirección correcta. La cabeza necesita conectarse con los centros más bajos en el cuerpo antes de que surja el sentimiento. No puede ser de otra manera. "Por el momento, esto es suficiente. Si trabaja así, al menos una vez al día, hablaremos luego del próximo paso, tal vez en los Estados Unidos".

"Llévele mi cariño a su esposa, a la familia Welch y a Jessmin Howarth. Aprecio mucho al doctor Welch. El y yo hemos vivido juntos muchas cosas. Me hace muy feliz que haya venido. Quizás nos encontremos pronto en Norteamérica".

¿Ha valido la pena venir a París? ¡Por supuesto! Primero, por vía (le negación: igual habría pasado seis semanas en algún lugar: Kioto, Nueva York, Halifax. De todas maneras, el tiempo pasa. Toda esta experiencia fue un poco como cuando llegué por primera vez a Canadá hace muchos años. Entonces como ahora, había estado perdido en el mundo exterior, sobre todo por mi dificultad con el idioma; por tanto, me había visto obligado a apoyarme más en mi interioridad. Sin embargo, lo más importante fue que aprendí algo. Tengo un sentido de la dirección del Trabajo y de cómo trabajar que proviene de la fuente más elevada, en el Trabajo, que permanece viva hoy día. Es importante ir hacia esa fuente, no importa lo alta o lo lejos que esté. Sólo cerca de esa fuente puede haber alguna libertad. No tengo idea de lo que sucederá con el Trabajo después de la muerte de la señora de Salzmán. Sin duda, la misma pregunta estaría presente hacia el final de la vida de Gurdjieff.

Ahora vuelvo a mi propia vida, a mi grupo, a mis hábitos. ¿Cómo puedo poner en práctica y profundizar lo que he aprendido? Si algo real es comprendido, naturalmente se transmitirá a otros.

El espíritu necesita un cuerpo. El trabajo necesita formas. Hay una libertad informe y hay una encarnación. Todo está en el cuerpo, pero uno no puede tomarse el cuerpo personalmente. Es bueno recordar lo que dijo la señora de Salzmán: "Su cuerpo no le pertenece sólo a usted. Usted necesita trabajar para relacionar lo más alto con lo más bajo. Éste es el propósito de la existencia humana".

*París, mayo junio de 1980; Holanda, mayo de 1980;  
Halifax, junio de 1980.*

**Observaciones de la señora de Salzmann:**

***El propósito de la existencia humana***

*Sin una relación con la energía superior, la vida no tiene sentido. La energía superior es el ser permanente, pero uno no está conectado con ella. Para establecer esa conexión, es necesario generar una substancia fina. De otra manera, la energía del cuerpo es demasiado baja para hacer contacto con la energía muy alta que viene de arriba. Uno debe perseverar -quedarse delante de la carencia-. Gradualmente, haga los arreglos necesarios para estar en condiciones que le ayuden.*

\*

*Un grupo de personas es necesario para que aparezca un cierto nivel de energía. Uno debe trabajar solo y también con otros -frecuentemente-.*

\*

*Hay una energía que trata de evolucionar. Es por esto que penetra un cuerpo. Si una persona trabaja y ayuda a la evolución de esta energía, al morir, esta energía asciende a un nivel más alto. Si uno no trabaja, la energía regresa a su propio nivel. Pero la vida humana habrá transcurrido en vano.*

\*

*Todo el trabajo consiste en energías. Uno debe comprender la relación entre las energías, dentro de uno y afuera, en los grupos. Un intercambio es posible. De eso es de lo que se trata el trabajo. Usted debe trabajar a menudo durante el día, con otros y a solas.*

\*

*La relación entre la mente -la mente más alta- y el cuerpo es lo más directo sobre lo cual hay que trabajar. Cuando estas dos energías se juntan, entonces, algo nuevo nacerá.*

\*

*En el cuerpo se necesita más intensidad y un tempo más elevado para poder equipararse, en su fuerza, a la mente. Sólo así podrán relacionarse mutuamente.*

\*

*En la enseñanza de Gnrddjieff, las ideas, la música y los Movimientos se complementan entre sí. Ninguno de ellos está completo, es el todo, sin los otros dos.*

\*

*Su cuerpo no le pertenece sólo a usted. Usted necesita trabajar para poder relacionar lo más alto con lo más bajo. Este es el propósito de la existencia humana.*

## No hay milagros

A pesar de las dificultades, valió la pena el haber ido a París y pasar seis semanas allí. Bendecido por la desbordante generosidad de la señora de Salzmann, en cuanto a tiempo, atención y energía, y también por la generosidad de otras personas mayores en el Trabajo, gradualmente había comenzado a comprender la dirección del Trabajo y cómo trabajar. Había comenzado a darme cuenta de que todo está en el cuerpo. Lo había estado leyendo durante décadas en las enseñanzas del Buda, pero no lo había comprendido. Recordé una y otra vez lo que me había dicho la señora de Salzmann: "Su cuerpo no le pertenece sólo a usted. Usted necesita trabajar para relacionar lo más alto con lo más bajo. Este es el propósito y la función de la existencia humana".

Al avanzar el verano, las visitas a la señora de Salzmann comenzaron a parecerme muy lejanas, como si hubieran acontecido mucho tiempo atrás. Ya no podía recordar de manera vívida lo que había comprendido en su presencia. Lo que había sido completamente claro e imperativo entonces, me parecía ahora como una buena idea que podría quizás ser útil practicar alguna vez.

Le escribí a la señora de Salzmann describiéndole mi situación interior. Ella me respondió en septiembre de 1980:

Me interesó su carta. Lo que siente es muy normal: una insuficiencia, una falta de intensidad de percepción, una falta de libertad en la mente ordinaria... un sentimiento que no está allí y que me daría la fuerza de quedarme enfrente de cualquier condición... Me agradaría verlo de nuevo. En cualquier caso, me propongo ir a Nueva York por dos meses, precisamente a fines de noviembre. Venga cuando le sea más conveniente. Pero llámeme antes. Me estoy preparando para trabajar en la película de los Movimientos que intento hacer: un trabajo duro pero importante. Los Movimientos son algo difícil de comprender... Me encantará hablar con usted sobre esto.

Cuando me reuní con la señora de Salzmann en Nueva York, me habló acerca de la película de los Movimientos que planeaba hacer. Le hice ciertas preguntas generales acerca de los Movimientos y otras específicas sobre un experimento que yo estaba tratando. Ella me preguntó a cuáles movimientos me refería. Yo le mostré rápidamente el comienzo de un movimiento llamado "Las Cuarenta Posiciones". Como yo únicamente había tomado las posiciones externas del movimiento, sin ninguna atención interior, simplemente para mostrarle de qué movimiento se trataba, ella me dijo: "Eso no está bien. Es muy importante hacer los Movimientos conteniendo y observando el movimiento de la energía dentro de uno. La mayoría de los instructores de Movimientos no comprenden esto. Cuando el brazo se coloca en alguna parte, la energía debe ir hasta ese punto, no más allá".

Me di cuenta de la manera tan estúpida y mecánica como yo había tomado las posiciones. No había hecho un solo movimiento con una actitud que, de ninguna manera, pudiera considerarse "sagrada". Dije que solamente había mostrado las posiciones, pero esto no la satisfizo. No estaba interesada en mis explicaciones, ni en mis excusas y me pidió que tratara de nuevo. Le mostré las posiciones de nuevo; esta vez con alguna atención interior. Pareció satisfecha y habló largamente sobre los Movimientos. Le dije que algunas veces estoy más recogido mientras camino o mientras hago algún otro movimiento físico sencillo que cuando estoy sentado en silencio. Ella dijo: "Eso puede ser muy útil. Primero siéntese en silencio, después camine, después haga movimientos sencillos, que no sean demasiado complejos. Varíe los movimientos y el tempo; estudie lo que encuentre útil".

Entonces, de repente, dijo: "He estado pensando en usted y no sé qué está tratando. ¿Cómo trabaja usted?"

Le dije y le mostré lo que pude. Ella dijo: "Eso está bien. Mañana, tal vez le daré un ejercicio que le ayudará".

Me hablo sobre el 'amor' y sobre 'Dios'. Dijo: "Lo que las religiones llaman Dios es el nivel más alto, sobre la mente, pero comprendido a través de una parte más alta de la mente. El hombre fue hecho para crear un vínculo entre dos niveles, para recibir energía de un nivel más alto a fin de ejercer una acción sobre el nivel de abajo; no una reacción. Usted es un haz de energía que existe para esto: para

recibir de arriba y actuar abajo. A menos que usted lo vea en la práctica, eso seguirá siendo mental. Mientras el ego predomine, nada será posible".

La señora de Salzmán dijo que a menos que un suficiente número de personas se comprometiera con el trabajo consciente, algo indeseable va a suceder a la humanidad y al planeta. Tuve un sentimiento y una claridad de que uno necesita trabajar para el bien de toda la tierra y la vida sobre ella. De lo contrario toda existencia aquí será gradualmente relegada a la oscuridad exterior, donde habrá un crujir de dientes, como dice la Biblia. Puede que nosotros no seamos capaces de trabajar para el cosmos en su totalidad -eso está demasiado lejos de nuestro nivel-, pero podemos trabajar para la Tierra.

Más tarde, en la reunión de grupo, la señora de Salzmán repitió, hasta con las mismas palabras, lo que me había dicho anteriormente: "El hombre fue hecho para crear un vínculo entre dos niveles, para recibir energía de un nivel más alto a fin de ejercer una acción sobre el nivel de abajo; no una reacción". Lo que me asombra una y otra vez es que algunas veces veo esto con tal claridad, sin duda o confusión de ninguna especie, pero luego, muy pronto, me comporto como si jamás lo hubiera escuchado. En la siguiente oportunidad, cuando ella lo repite o, debería decir, cuando ella lo demuestra una vez más, me impacta de nuevo.

La transformación es el resultado del ver. La señora de Salzmán habla sobre esto una y otra vez. Estoy apenas comenzando a comprender por qué los Evangelios registran tantos milagros. Sólo un evento o una presencia extraordinarios pueden sacarnos de nuestra mente ordinaria. Pero caemos de nuevo, una y otra vez. Los milagros son todos internos. Cuando el nivel de los discípulos es transformado -aunque sea de una manera fugaz- de agua en vino, ellos dicen "Señor, creemos", lo cual quiere decir "vemos". Sin embargo, no pasa mucho tiempo antes de que uno se olvide y ya no vea. Muy pronto, después de un gran milagro, los discípulos continúan como si nada hubieran comprendido. Sólo en la presencia de los maestros parece haber luz y claridad. Lejos (le ellos, prevalecen la oscuridad y la confusión. En su presencia, hasta el agua ordinaria tiene el sabor del vino. Si fuera por uno, hasta su propio vino pronto perdería su sabor. La transformación (le las percepciones es milagrosa; y este milagro necesita ser repetido una y otra vez.

En mi siguiente encuentro con la señora de Salzmán, durante uno de los momentos relativamente livianos que solíamos tener después de trabajar intensamente por una media hora, le dije que me iba a referir a ella como... ¡Nuestra Señora del Perpetuo Milagro! Ella sonrió, y después de algunos momentos de silencio, dijo: "No hay milagros. Todo es un movimiento de fuerzas. Usted puede leerlo en sus propios libros sagrados".

Entonces habló sobre Sri Anirvan, quien aparentemente había dicho algo similar. Estaba muy interesada en saber de mi encuentro con Sri Anirván unos años antes. El había estado enfermo y moriría pronto después, así que durante nuestro encuentro estaba en cama. Entre las cosas que me dijo, la que más me ha impresionado fue la última observación que me hizo: "Usted reconocería algo verdadero cuando se dé cuenta de que God (Dios) es lo mismo que dog (perro)". Ella escuchó con gran atención, se quedó en silencio por un momento, y luego dijo: "Lo mismo, pero a la vez diferente".

En una reunión de grupo, pregunté sobre el miedo a la transformación. Algo en mí no quiere realmente ser transformado. Algo en mí ni siquiera quería realmente haber hecho esa pregunta. En ese sentido, mi pregunta no fue sincera. Meforcé a mí mismo a hacer esa pregunta, aunque me daba cuenta de que no era realmente una pregunta seria o candente para mí. No quería ceder a la pasividad interior que sentía y sabía, por experiencias pasadas, que al hacer una pregunta estaba invitándola a fijar su mirada sobre mí. Si ella se ocupaba en mi pregunta, entonces me sería difícil permanecer enteramente pasivo.

La señora de Salzmán se refirió a la resistencia y la pasividad como perfectamente acordes con las leyes. Dijo: "Uno necesita encontrar una atención más activa capaz (le sobreponerse a la pasividad. Entonces, una verdadera acción interior tendrá lugar y, en consecuencia, una transformación".

En una reunión con la señora de Salzmann, esta tarde, comprendí algo muy importante a través de la experiencia: comprendí que la sensación del cuerpo y sentir la presencia de Yo en el cuerpo son diferentes. Mientras uno está ocupado con las actividades habituales, es necesario mantener una sensación de la presencia general de uno. Algunas veces, como apoyo para esta conciencia de la presencia, resulta útil tener la sensación de un miembro u otro en particular.

La energía del cuerpo no es lo mismo que la sensación del cuerpo. La sensación es una forma (le relacionar la energía del cuerpo con la energía de la mente. Incluso en teoría, excepto al más alto de los niveles, ninguna energía puede existir sola, por sí misma. Según la señora de Salzmann: "No hay soledad. Todo está en relación con otros niveles. Si la energía del cuerpo no está en relación con algo más alto, será tomada por algo más bajo".

"Es necesaria la energía de la mente más alta, la de arriba de la cabeza, fuera del cuerpo. Ella debe unirse a la energía del cuerpo. Eso toma tiempo. Estar libre (le tensiones ayuda. La mente tiene que estar muy profundamente tranquila".

"¿Percibe usted la separación entre la mente y el cuerpo? Si usted siente profundamente la falta de esa conexión, entonces comienza a necesitarla y a trabajar en esto".

"Cuando uno pone atención internamente, entonces las dos energías, en lugar de ir en sus propias direcciones y a su propio ritmo, se orientan la una hacia la otra. Entonces se mueven cada una en dirección hacia la otra. Entonces, aparece el sentimiento. Puede que no lleguen a unirse, pero dentro hay ya una diferencia. Es muy frágil; cualquier movimiento puede romperla. Así que uno trata moviéndose lentamente. caminando, escuchando o hablando.

"Las impresiones son lo más importante. No es fácil recibir impresiones sin reaccionar".

"Para estar relacionado con un nivel más alto, es necesario estar más libre del nivel de existencia donde uno está. La pasividad del cuerpo y de la mente se interponen. El proceso requiere atención activa".

Dije que yo reconocía la atadura creada por la importancia personal. La importancia personal es lo que me mantiene atado al nivel ordinario, y es eso lo que me despoja de la libertad de estar relacionado con algo más alto. Pregunté: "¿Por qué quiero ser especial? Me doy cuenta de toda la energía que se pierde en esto".

Ella dijo: "Lo importante es ser. Si no hay un Yo real, entonces el ego se hace cargo. La energía no puede existir sin relación. Si no sirve intencionalmente al Yo, entonces servirá automáticamente al ego".

Una frase de un clásico chino destelló por un segundo en mi mente. La había visto varios años antes, citada en una carta escrita por Mao Tse Tung a su esposa. Decía así: "Cuando el león abandona la montaña, el mono se convierte en rey". En lo que debe haber sido un momento de visión clara, Mao Tse Tung había añadido: "Y yo me he convertido en rey". Vi que nosotros creamos un Puerto-de-Monos en cualquier parte, hasta en la ladera de la montaña, sencillamente porque, en nosotros, el mono es el rey.

La señora de Salzmann me miró y sonrió. Entonces, dijo: "Unos cuantos (lías es un tiempo muy corto. Venga y quédese más. Puede venir en mayo o junio a París; no importa en qué momento".

Al partir, me quedé reflexionando en las observaciones que la señora de Salzmann había hecho justo antes de que mi mente se fuera hacia China: "Lo importante es ser. Si no hay un Yo real, entonces el ego se hace cargo. La energía no puede existir sin relación. Si no sirve intencionalmente al Yo, entonces servirá automáticamente al ego".

*París, junio de 1980; Nueva York, diciembre de 1980.*



## El trabajo no es hecho por el ego

Anoche, en una reunión de grupo en Nueva York, al responder una pregunta sobre el miedo a la muerte, la señora de Salzmán dijo: "Las energías de diferentes calidades tienen diferentes duraciones. La energía de un nivel más alto no muere al morir un nivel más bajo. Al morir el cuerpo, no mueren todas las energías que están en el cuerpo. Esas energías más altas están en el cuerpo, pero no son del cuerpo".

"El Trabajo no es sólo tener la sensación de su brazo derecho. Toda esa sensación, ¿para qué? Nuestra atención está tan dispersa que necesita ser entrenada para quedarse contenida en el cuerpo, para relacionarse con él, para permanecer anclada. Estos ejercicios son necesarios; pero esto no es el Trabajo. La idea básica del "Trabajo es que nuestros centros no están en armonía. Pero, ¿por qué creer esto? ¿Lo ve usted? ¿Se da cuenta de lo que pierde cuando está fragmentado? El trabajo es hacer que los centros se armonicen, de manera que pueda existir una inteligencia más elevada".

"Cuando usted ve una atención activa perdiéndose en la pasividad, es importante no tratar de hacer algo, sino quedarse enfrente de esto, y sufrir. Este ver es lo que produce un nuevo conocimiento. Usted no sufre lo suficiente".

Más tarde, en el apartamento de los Welch, hubo una lectura de las notas del grupo de Gurdjieff en París. La lectura estaba muy relacionada con lo anterior y era muy práctica. Hablaba sobre la necesidad de luchar contra uno mismo, en la práctica y no sólo en la teoría. Recomendaba a los alumnos marcar un tiempo definido y tomar la decisión de trabajar durante ese tiempo. Si uno no puede trabajar, uno debería leer, pensar o hablar sobre eso. Incluso, si uno no hace nada relacionado con el Trabajo, uno no debería hacer nada diferente; simplemente estar. Relacionenlo con un hábito fuerte, como fumar o comer. No fume si no ha llevado a cabo lo que decidió hacer.

No quería ser llevado por el entusiasmo, pero sentí muy fuertemente que necesitaba luchar conmigo mismo en la práctica, en la vida de todos los días; de otra manera, lo único que tengo son teorías y bellas palabras. Me di cuenta de que necesitaba una práctica de trabajo interior. Si pienso hacer algo, me descubro de inmediato inventando excusas. Lo que se necesita es una renovación continua de la práctica del trabajo.

De nada sirven la lástima de mí mismo, ni el lamentar mi falta de comprensión o de voluntad. Cuando la señora de Salzmán me recomienda "Si es necesario, castigue el cuerpo", me niego a oír. Parecería que no lo entiendo o me niego a aceptarlo. Entonces, me ocupo de otra cosa y unos días o unas semanas más tarde, vuelvo a pedir ayuda. Me quejo del hecho de que nadie me esté diciendo directamente lo que necesito hacer, de que no hay intensidad. Debería avergonzarme de mí mismo. ¿Qué consejo podría ser más directo que "Si es necesario, castigue el cuerpo"? ¡Ah, las autojustificaciones y los engaños que uno encuentra!

Como era el día de San Valentín, decidí llevarle unas flores a la señora de Salzmán. La empleada, tal como acostumbraba, quería hacerse cargo de las flores que yo había traído. Le dije que quería entregárselas personalmente a la señora. Entonces ella, una mujer negra y robusta, me miró con dulzura y me dijo: "pues sea hoy el enamorado". Le di las flores a la señora de Salzmán, y con ellas un beso del día de San Valentín. Ella pareció halagada y dijo enfáticamente: "Merci, Monsieur".

Pero no tuvimos mucho tiempo para estas galanterías. La señora de Salzmán me llamó a trabajar. Ella insiste mucho en la necesidad de realizar una acción en el nivel ordinario de la vida. "Esta enseñanza no es para hacernos ángeles, sino para hacernos hombres".

Fuimos conducidos a la Fundación Gurdjieff, donde Lord Pentland había hecho los arreglos para que la señora de Salzmán pudiera ver la grabación en video de una conferencia que dimos, el año pasado, Fritjof Capra y yo, y que había sido organizada por el grupo de San Francisco. Fue interesante ver aquel video en compañía de la señora de Salzmán. Su presencia cambió mis percepciones, y pude observarme en el video con un poco más de imparcialidad. Era más lento en mi hablar de lo que pensaba, y mucho más tenso y hasta agresivo.

Le pregunté a la señora de Salzmann: "¿Cómo puedo estar seguro de que estoy experimentando precisamente aquello de lo que usted habla? Es posible que simplemente imagine que le he comprendido. Quiero tener muy claro esto de la conexión entre la energía del cuerpo y la energía de la mente". Le pedí que me observara mientras yo trataba internamente de lograr esta conexión. Ella estuvo muy atenta y fue muy precisa acerca de mis estados interiores. Ocasionalmente hacía notar que en ese momento yo tenía la conexión correcta, o que en aquel otro, la había perdido.

Ahora tengo una mejor idea de lo que es esta conexión entre la energía del cuerpo y la de la mente. No es la sensación específica de un miembro en particular, sino una impresión generalizada de presencia en el cuerpo. Una sensación particular puede ser de ayuda, pero si es muy fuerte, puede llegar a ser contraproducente. Ella me indicó que no debía forzar la atención o la unión de las energías, sino observar. Esto, por sí mismo, producirá la unión en mayor o menor medida; pero, enfatizó una vez más, que no hay necesidad de atropellar ni al cuerpo ni a la mente, ni de ignorarlos. "Este trabajo no es hecho por el ego. El ego no es el cuerpo ni la mente".

Veo con claridad que sin una relación entre el cuerpo y la mente, mi vida tiene poco sentido. Una nueva energía o fuerza aparece verdaderamente cuando esta relación se produce, aunque, ciertamente, yo no tengo control alguno sobre esta conexión. Me doy cuenta de que lo más alto no puede ser conquistado; tiene que ser más bien tejido, con atención y cuidado.

Les relaté mi encuentro con la señora de Salzmann al doctor y la señora Welch. Ambos se interesaron mucho en lo que yo le había pedido a la señora de Salzmann, es decir, observar y comentar mientras yo trataba de poner atención internamente a la unificación de la energía de la mente con la del cuerpo. El Dr. Welch apuntó que era como haberle pedido que me diera un biofeedback acerca de mis estados internos.

Más tarde, mi mente se preguntaba si la señora de Salzmann podía realmente ver mis estados internos. ¿Pueden nuestros estados internos ser vistos en verdad por unos ojos sensibles? Esta es, sin duda, la impresión que tengo de ella.

En mi siguiente viaje a París, un amigo me fue a recibir al aeropuerto y me llevó directamente a la Maison, donde tenía lugar un día de trabajo. Llegamos justo a tiempo para el almuerzo. A pesar de que no había dormido en toda la noche, estaba muy despierto. La señora de Salzmann habló de la necesidad de trabajar intencionalmente, no sólo para uno mismo, sino para el mundo. "El mundo necesita ciertas vibraciones que son producidas sólo cuando algunas personas trabajan intencionalmente".

Pude reunirme con la señora de Salzmann después del almuerzo. Como siempre, fue generosa y directa. Me dijo que podía ir a todas las reuniones y clases a las que estaba asistiendo el año anterior, y también al grupo de los miércoles dirigido por ella. Me dijo una vez más que debía acercarme a Michel. "Él tiene algo especial. Fue educado por el señor Gurdjieff aproximadamente hasta los veinte años. El señor Gurdjieff sembró algo muy esencial en él".

Le dije que no quería ser un fastidio, ni tampoco perder ni tiempo. Había venido básicamente para recibir sus vibraciones, y le pregunté si tenía algo de tiempo. "Sí. Encontraré tiempo. Tal vez no mañana, porque yo no lo esperaba. Podemos arreglarlo después. Además, iré a Londres por diez días el 25 de mayo. Puede venir conmigo si quiere. Veremos".

La señora de Salzmann dijo: "Debe decirme cómo trabaja con su grupo".

Estaba pensando qué decir, cuando me preguntó qué quería yo. Le dije: "Quiero saborear, de hecho, comer, el conocimiento. He leído muchas cosas; puedo dar conferencias sobre ellas, pero no conozco de manera directa. Yo quiero conocer de manera directa".

Ella dijo: "Par la sensation... une sensation suffisante."

Sentí que era exacto. Quiero una sensación que sea realmente suficiente, una sensación que pueda ser tocada, que se pueda cortar. Ella dijo: "Para eso, se requiere atención. Una atención que sea mucho más rápida. Las ideas son necesarias, pero no son suficientes. Se requiere un conocimiento directo".

"Uno necesita darse cuenta de que está fragmentado. Quédese frente a eso, y sufra por eso. Entonces, aparece un nuevo sentimiento que puede cambiar algo. El trabajo no consiste en volver la

mente hacia el cuerpo. La mente ordinaria debe estar absolutamente en calma; sólo entonces puede la mente más alta relacionarse con el cuerpo. Esto requiere atención. Atención activa".

Le dije que yo inventaba excusas para mí mismo. Ella dijo: "No es Yo, sino el amor propio, el que inventa excusas".

Le pregunté qué podría ayudarme en el cultivo de esta atención activa, directa. Ella dijo: "Darse cuenta de que uno está fragmentado y de que necesita la unidad".

*Halifax, febrero de 1981; Nueva York, febrero de 1981;*

*París, mayo de 1981.*

## Se requiere intensidad

Hay que estar prevenido contra el hechizo de las actividades y el "estar ocupado" y contra la trampa de la importancia personal. Es difícil permanecer internamente tranquilo y abstenerse de hacer esto y lo otro. Me doy cuenta de que deseo estar ocupado con muchas actividades, especialmente aquellas que me dan la apariencia de ser importante. Necesito ver que yo no soy importante. Soy un hombre ordinario, un hombre que algunas veces desea conocerse a sí mismo, pero que no podrá en verdad conocerse a sí mismo mientras siga siendo como es.

Necesito recordar que no estoy aquí en París por ninguna otra razón que para aprender lo que la señora de Salzmán pueda enseñarme. Necesito esperar y estar pendiente. Sería tonto de mi parte andar por allí paseando por París o tomando clases de francés cuando ella me llame. No sé cuándo pueda llamar, por lo tanto necesito estar siempre disponible. De otra manera, perdería mi tiempo. Necesito recordar por qué he venido, no solamente a París ahora, sino también por qué he venido a habitar este cuerpo y este mundo.

Me reuní con la señora de Salzmán esta noche casi una hora y media. ¡Ella es absolutamente increíble! Cada vez que la veo, me pregunta cómo trabajo yo. Sus preguntas me hacen aterrizar: "¿Cómo trabaja usted?, ¿cómo hace para tener una sensación?, ¿qué significa atención? Ahora mismo, si usted trabaja, ¿qué hace?"

¿Qué es lo que hace falta? Aquietar la mente por completo, no tener tensiones. Combatir contra la mente no ayuda. Uno necesita darse cuenta de que no está relacionado. Entonces, uno se interesa en la relación. Ella dijo: "Las religiones se refieren a esto como 'entregarse'. Pero lo entienden de otra manera porque han perdido la idea central".

"Se requiere intensidad. Trabaje al menos tres o cuatro veces al día por veinte minutos o media hora. Cuando uno abre los ojos, uno ve de otra manera. Pero hay un momento en que ocurre una especie de explosión adentro. Es difícil de explicar. Pero sólo entonces es posible una transformación. Trabaje con esto durante dos o tres días y luego venga a hablar conmigo. Trate de mantener alguna atención interior al estar con otras personas, o cuando esté haciendo cualquier otra cosa. Intensidad, mayor intensidad. De otra manera, uno pierde su tiempo".

Ella dijo: "Debería familiarizarse con Michel. Ustedes dos tienen algo parecido. También Pauline de Dampierre. Ella tiene una buena manera de hacer que la gente joven tenga una sensación interna. Tal vez ellos puedan hacerle una visita cuando vayan a Nueva York". Animado por sus palabras le pregunté si no vendría ella misma. Lo consideró por algunos momentos, sonrió y dijo: "Estoy muy ocupada con la película. Pero usted debe reunirse con Michel... Le llamaré mañana. Tal vez pueda venir a almorzar con nosotros".

Dijo que me dejaría leer algunas notas de conferencias y sesiones de preguntas y respuestas del señor Gurdjieff y me pidió que no las copiara. Una vez más advertí la carga de responsabilidad que tiene sobre los hombros y cómo tiene que atender a la situación y las necesidades de cada uno de sus alumnos.

Es increíble que teniendo todo el tiempo del mundo me las haya arreglado para llegar cinco minutos tarde a mi cita con la señora de Salzmán. Entré sintiendo un cierto remordimiento de conciencia por mi impuntualidad.

La señora de Salzmán parecía estar en un estado de ánimo inusualmente cálido. Una vez más me expresó su deseo de que yo pudiera hacer contacto con Michel. En medio de nuestra conversación, y sin relación alguna con lo que estábamos hablando, dijo que estaría bien que Michel compartiera con nosotros. 'Iré a ver si está'. Así que fue y tocó en su puerta. Pobre Michel. Eso era lo último que necesitaba. Estaba resfriado: siempre está muy ocupado y mucha gente quiere su tiempo. Vino, sin embargo, y conversamos juntos por un rato. Ella nos dejó solos, como si arreglara el discreto encuentro entre dos tímidos enamorados. Nos pusimos de acuerdo para almorzar juntos unos días más tarde. El dijo que hasta podría venir y dirigir un "taller" en Halifax.

Le dije a la señora de Salzmann que cuando la escuchaba hablar en inglés, recibía un impacto diferente que cuando hablaba en francés. Parece más profundo en francés. Pensaba en particular en la reunión de grupo de la noche anterior. Ella dijo que en esa ocasión ella había sido muy directa porque el grupo estaba preparado. Es cierto que la veo y la escucho mucho más seguido en París que en Nueva York. Y aún así tengo la sensación de que ella es un poco más profunda en francés que en inglés, como si el esfuerzo de tener que usar una lengua extranjera dejara sentir su efecto.

Le hice saber que la noche anterior, mientras estaba sentado en meditación, pude ir bien profundo dentro de mí. Había una vibración diferente, otra clase de respiración, y otra calidad de presencia, a pesar de que a menudo me encontraba desconectado de lo que estaba diciendo la persona que dirigía la meditación. Tan pronto como le mencioné el nombre de esa persona, ella se ofreció a presentarnos. "Usted puede trabajar con él. Llámelo, hable con él. Dígale que yo lo envió".

Me conmovió su generosidad. "Si usted desea entrevistarse o trabajar con alguien, eso puede organizarse".

Le conté acerca de un sentimiento recurrente que había tenido, en particular durante el último año, de que no se trata de lo que el cosmos o el Trabajo puedan hacer por mí, sino de lo que yo puedo hacer por ellos. No lo que son para mí, sino ¿qué soy yo para ellos? Le hablé además del sentimiento que había tenido, en particular después de una meditación reciente, acerca de la absoluta trivialidad de mis ocupaciones y de mis maquinaciones mentales. Vivo como si la totalidad del cosmos hubiera sido diseñado sólo para mi beneficio, para que yo progresara. Estaba interesada en lo que yo estaba expresando y dijo que eso era totalmente cierto. "Es por eso que uno necesita trabajar. Para tener una relación diferente con el mundo. Los seres humanos son vínculos entre dos niveles. Uno necesita aprender a trabajar conscientemente a fin de poder pagar por la propia existencia".

Le pregunté por las lecturas basadas en las notas de las conferencias de Gurdjieff que ella me había mencionado. Fue y trajo cuatro, todas en inglés. Le pregunté si podría darme también algunas en francés. Y volvió a buscar algunas. Me felicité entonces un poco por mi astucia, ya que de esta manera podría llevarme más lecturas, algunas en inglés y otras en francés. Ella trajo una lectura en francés, pero me pidió que, a cambio, le devolviera una en inglés. Sin duda, no me daría sino un total de cuatro. Podían ser en francés si eso era lo que yo quería. Muy mal, pensé. Me hubiera ido mejor con todas las lecturas en inglés. No he debido tratar de ser tan astuto y he debido confiar más en su criterio.

Entonces, me dijo: "Venga el domingo a las once. Sea puntual, porque la puerta se cierra. Léalas para entonces. Hablaremos sobre ellas".

La señora de Salzmann me aconsejó en contra de abandonar ahora, por completo, la vida ordinaria. "Algunas veces uno quisiera hacerlo, pero ¿qué haría uno si no estuviera comprometido con ese nivel? Cuando yo era joven, me gustaba ir a restaurantes, ir a bailar, y hacer otras cosas. Al escuchara personas copio Krishnamurti, quedé impresionada. Pero no quería dejar de bailar. Quería ser como ellos, pero no todo el tiempo. Paulatinamente, con el señor Gurdjieff, descubrí algo más interesante que ir a bailar, y que uno podría vivir así todo el tiempo. A menos que uno se interese en otra cosa, en algo más alto, uno no puede y no necesita abandonar el nivel de actividad en que uno está. El cuerpo tiene también sus necesidades. Uno necesita trabajar en el nivel en que uno está. No puede cambiar de nivel a menos que algo más alto atraiga su atención".

Ella dijo: "Al comienzo y, por un largo tiempo, uno lee, discute las ideas, practica movimientos, trabaja con otros, ¡¡ muchas otras cosas por el estilo. Entonces, llega un momento cuando ya eso no es suficiente. Uno necesita comprender, de manera directa, lo que significa que los centros no están conectados. Las ideas no pueden aportar la energía que se necesita. La parte más alta de la mente necesita estar conectada con el cuerpo".

Trabajamos juntos y ella me preguntó, como a menudo lo había hecho antes, si esto sería lo que yo necesito. "¿Se da usted cuenta de que necesita esta relación? Ella puede darse sólo si uno se queda enfrente de la propia insuficiencia y sufre por eso. Uno no es capaz de hacerlo, y aun así, uno es responsable por eso".

*París, mayo de 1981.*

## El cuerpo y la mente no están relacionados

Ayer tuve una reunión con la señora de Dampierre. Reflexionar sobre un tema significa, para ella, tratar de quedarse delante de él. Gradualmente la pregunta se va ampliando, surgen muchas relaciones, pero la pregunta se mantiene aún encubierta por lo desconocido. Ella había leído un libro de Stella Kramerisch sobre el arte indio y se preguntaba si los templos y esculturas de la India hablan del flujo de energías tal como lo hace el Trabajo; porque, como ella dice, "el flujo de energías es el aspecto central del trabajo".

Hablamos de la señora de Salzman y yo dije: "Ella es maravillosa". También dije que la señora de Salzman es como un intérprete de una sola nota musical. Cuando encuentra una nota correcta y verdadera, no toca sino esa nota, llamando una y otra vez la atención sobre ese único objeto necesario. La señora de Salzman está interesada en una práctica central: "que la energía de la mente entre en contacto con la energía del cuerpo".

La señora de Dampierre no estaba muy satisfecha con lo que yo había dicho. Dijo que "la señora de Salzman no es solamente maravillosa. Es más que eso. Además, ella no siempre dice lo mismo; hay siempre una sutil diferencia".

En la Maison se leyó una conferencia que Gurdjieff había dado en Nueva York en los años cuarenta. La encontré muy interesante. Entre otras cosas decía que:

[...] cuando un niño tiene cuatro o cinco años es el momento de empezar a enseñarle acerca del sexo. Ustedes tienen su propia experiencia para ayudarlos. Es muy raro que los niños reciban un entrenamiento normal en ese aspecto y sólo nos damos cuenta de lo que está mal cuando el daño está hecho. Setenta y cinco por ciento de lo que pensamos y sentimos proviene del sexo. Él se manifiesta día y noche y todo está matizado por él. En Asia la educación del sexo es parte de los rituales religiosos y los resultados son excelentes.

Tenemos una luna dentro de nosotros, así como también un sol, y otras cosas. Somos todo un sistema. Si ustedes saben cuál es su luna y lo que ella hace, podrán entonces entender el cosmos.

La idea de un ser humano capaz de reflejar internamente el cosmos exterior es desarrollada en muchas tradiciones. Seguramente debe haber niveles en nosotros que son análogos al de la luna y al del sol. Pasé mucho tiempo considerando cuál es mi luna.

En una reunión con la señora de Salzman, ella me preguntó, como había hecho muchas veces: "¿Qué es lo que usted trata con sus grupos?" Le conté sobre las diversas actividades que realizamos: el estudio de las ideas, el intercambio de observaciones, los Movimientos, las labores de reparación y mantenimiento que hacemos los domingos en la casa del Trabajo, las artesanías y el trabajo en silencio. Ella dijo que uno podía involucrarse en las artesanías, en las ideas y en todo lo demás y no estar en el Trabajo. Hablamos un poco sobre el embrujo de las artesanías -y de hecho el de cualquier tipo de actividad- y acerca de la fragilidad del trabajo real.

Ella está siempre tratando de atraer la atención hacia otra dimensión o nivel en el cual exista una conexión con el trabajo real y del cual somos distraídos continuamente por una u otra actividad. Dije que nosotros parecíamos crear un Puertode-Monos en cualquier parte. Nos fascina la flora y la fauna que encontramos y olvidamos la montaña cuya cima alguna vez quisimos escalar. Dije que yo podía perderme en el estudio de las palabras especiales en Belcebú, o en el estudio del simbolismo de los evangelios y otros estudios similares en los grupos. "Por supuesto", dije, "todos esos estudios son sólo instrumentos". Ella estuvo de acuerdo.

Le hablé sobre trabajar con otros en silencio. Así me siento más relacionado. "Por supuesto", dijo. Le conté como algunas veces me sentía como si mi papel fuera el de un buen metal conductor de electricidad capaz de transmitirla de un nivel a otro. Pero a menudo quiero poseer esa energía y usarla, en lugar de dejar que ella me utilice. La señora estaba muy interesada, y dijo: "¿Cómo dejar que esta

energía, que está allí, actúe sobre mí -sobre mi mente, sobre mi cuerpo- de manera que pueda ocurrir una transformación?"

Hablamos muchas cosas. Ella se mostró interesada en mi referencia a El monte análogo y me dijo que era ella quien acercó a René Daumal al señor Gurdjieff.

Yo le dije: "Por mucho tiempo he tenido la sensación de que lo único que dará algún sentido a mi vida es poder ser útil a un propósito más alto que yo".

Ella dijo: "Justo en este momento, lo más necesario es darse cuenta, de hecho, de que su cuerpo y su mente no están relacionados, y quedarse frente a eso y sufrir a causa de su insuficiencia. Trabaje con frecuencia, pero no por períodos largos, porque toma mucha energía; y sienta la diferencia de niveles cuando usted está relacionado y cuando está en estado ordinario".

Algunas veces tengo un fuerte deseo de escapar de mi vida ordinaria, con todos sus resentimientos, molestias y pérdidas de energía. Entonces encuentro en mí el deseo de no tener nada que ver con el mundo, con mi trabajo, con mi familia o con mis vecinos. Me doy cuenta, sin embargo de que la inacción no es el camino para liberarme de las ataduras de la acción. En cualquier caso, no puedo escapar de lo superficial evitando un compromiso con la vida ordinaria, porque donde quiera que vaya, llevo conmigo mi yo habitual y trivial.

¿Puede uno evitar realmente todas las molestias y dificultades en la vida? ¿O necesita uno aprender más bien a relacionarse con algo más alto en medio de la dificultad? En cualquier caso, como dice Krishna, uno no puede evitar las ataduras de la acción a través de la inacción. Sólo aprendiendo cómo hacer que la acción sea sagrada, puede uno liberarse del resentimiento y la ansiedad. Existe una espiral de estrecha relación entre el conocer, el hacer y el ser: son tres hilos que se entretajan. Ninguno de ellos puede tener sentido aparte de los otros dos. Si fuera realmente sabio, es decir, si realmente me diera cuenta de lo que es bueno para mi alma, debería estar enviando flores a quienes me hacen la vida tan difícil, porque ellos pueden serme interiormente útiles. Esto no significa, por supuesto, que uno tenga que ponerse sentimental, y aceptar cualquier cosa que ellos quieran. En la batalla del Mahabharata, Duryodhana hacía falta para la evolución de Arjuna; esto no quiere decir, sin embargo, que a Duryodhana se le permitiera continuar con sus actos egoístas.

El mundo es necesario; la resistencia es necesaria. Todas las religiones quieren que la gente se eleve al cielo, y se comportan como si el mundo fuera un error. La religión cree que la vida ordinaria es ilusoria; la ciencia piensa que el cielo no es real. Nosotros, quienes nos sentimos hijos tanto del cielo como de la tierra, no podemos ser parciales. La llamada "caída" de la humanidad es necesaria. La expulsión de Adán y Eva del paraíso fue también algo enviado. Después de haber comprendido algo, Adán y Eva son enviados para probarse a sí mismos en el mundo. En la película Encuentros con hombres notables, el buscador es enviado de vuelta al mundo para probar su comprensión del significado real de la lucha interior.

Pasé prácticamente todo el día cavilando sobre este tema. Cuando llegué a ver a la señora de Salzmán en la noche, lo primero que le dije fue: "Es necesario desarrollar la capacidad de actuar a un nivel ordinario". Ella enfatizó esto con mucha fuerza. La observación que me había hecho unos meses antes de que esta enseñanza no nos es dada para hacer de nosotros ángeles, sino para hacer de nosotros verdaderos seres humanos, parecía inusualmente clara para mí ahora.

Cuando entré en la sala de la señora de Salzmán, en la Maison, a las siete, ella dijo que esa no era mi reunión, y que yo debía venir a las ocho. Estaba seguro de que se equivocaba. Las mujeres se reúnen a las ocho y en todo caso, yo había estado allí a las siete la semana anterior. Yo no tenía duda alguna de que debía estar allí. Así que ella dijo: "Está bien, entre". Al entrar en la salita, se me hizo claro que algo había cambiado en el programa. Esta era una reunión para las cuatro o cinco personas mayores en el Trabajo y no era seguramente mi reunión. Pero allí estaba yo; después de la argumentación tan vehemente que había hecho, difícilmente podía retirarme. Así que me quedé.

A pesar de que mi cuerpo no estaba muy conectado, seguí tratando. La señora de Salzmán tenía mucha fuerza. Al hablar acerca de la energía de un nivel más alto, dijo algo que yo había percibido siempre como verdadero, pero ella le dio un sentido muy directo, casi físico: "Las personas religiosas

hablan sobre el Señor, Seigneur, una energía de un nivel muy alto. Ellos dicen 'El Señor me ayuda'. Esto es verdad. Pero hay algo que se pide de mí. Tengo que prepararme para que este Seigneur me ayude".

Más tarde, el señor William Segal, quien había estado en la reunión, me habló, comentando la fuerza y la claridad con las que yo había hablado y había defendido mi razón. Me dijo: "Fue un verdadero momento Zen. Por eso, me gustaría invitarlo a cenar". Durante la cena, me preguntó cómo comprendía yo la afirmación de la señora de Salzmán de que la salud de la Tierra dependía de que algunas personas trabajaran conscientemente. ¿Piensa usted que su trabajo afecta a la Tierra?"

Le dije que no podía decir que yo supiera eso, pero que esa idea tenía mucho sentido para mí. Seguramente es una manera de decir que mi existencia tiene un propósito mayor que la satisfacción del ego. Además, crecí en la India, donde la noción de que la Tierra es un ser vivo aún es muy fuerte. Uno de los Upanishads dice: "La Tierra medita". La ciencia moderna ha desespiritualizado nuestra noción de los planetas y del sol. Sin embargo, hasta en los esplendores contemporáneos de la ciencia es posible encontrar la noción de que los seres humanos son la mente de la tierra, si no de todo el cosmos.

Le dije que encontraba muy llamativo el reflexionar y vivir con la idea que a menudo había escuchado de la señora de Salzmán: "El hombre puede servir a la Tierra convirtiéndose en un vínculo entre dos niveles. Puede recibir energía de un nivel más alto para poder ejercer una acción en el nivel de abajo, no una reacción".

*París, mayo de 1981.*



## A menos que uno prepare a otros

Me pareció que el día de trabajo en la Maison había sido muy útil. Me hizo preguntarme qué estoy haciendo aquí. ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué estoy aquí ocupando un lugar? ¿Qué estoy tratando interiormente? Me doy cuenta de que soy capaz de convencerme muy pronto a mí mismo de que no entendí realmente la tarea que se me dio, o de que era demasiado abstracta, o de que realmente no era muy útil. Hay por lo menos tres cosas que uno puede tratar siempre: uno, ahorrar energía. Por lo tanto, uno puede tratar de reducir las tensiones físicas, las emociones negativas y el pensar asociativo. También, utilizar sólo la cantidad de energía necesaria al ejecutar un trabajo; es decir, cualquiera sea la parte del cuerpo que uno esté usando, debe concentrarse el esfuerzo sólo en ella. El resto del cuerpo debe estar relajado. Dos, estar un poco atento a la respiración de uno. Tres, sentir una parte u otra del cuerpo y alcanzar un estado en el que pueda pronunciar: "Yo soy". Es como una plegaria que lentamente ayuda a profundizar la sensación, especialmente si no me doy demasiadas explicaciones de por qué esto no es útil.

Si uno no utiliza el tiempo para trabajar conscientemente cuando uno está integrado en las formas del Trabajo, es poco probable que lo logre al hacer alguna otra cosa.

No me sentía bien. Entonces recordé algo que, según un amigo me contó en París, había dicho la señora de Salzmán: que uno no debía tenerle miedo a los males tales. Ella había dicho que al tener miedo, uno produce vibraciones erróneas y crea problemas. Los temores y las tensiones asociados con los malestares físicos crean más problemas que los malestares mismos. Estoy seguro de que la mayor parte del tiempo me trato a mí mismo con demasiado cuidado y suavidad. El cuerpo me gobierna en lugar de servirme. ¿Cómo puede servir a algo más alto que yo, si ni siquiera sirve a algo de valor en mí?

Cuando vi a la señora de Salzmán en la Maison, estaba muy ocupada y tenía prisa. Vacilé por un momento, pero decidí tratar de reunirme con ella de todas maneras. Recuerdo que en una ocasión el año anterior cuando tuve consideraciones similares -tales como "ella está muy ocupada", "no debería molestarla" o "no tengo realmente nada importante que proponer, o en todo caso, nada que no pueda esperar"- decidí no llamarla por teléfono para pedirle una reunión. Cuando nos encontramos de nuevo, ella quiso saber por qué no la había llamado. Le expliqué mi razonamiento, sintiéndome sin duda hasta un poquito virtuoso por haber sido tan considerado con ella. Ella me había escuchado con paciencia, mirándome fijamente y al final me dijo: "Yo tengo la libertad de decir 'no'. ¿Usted debe llamar'."

Por lo que a mí respecta, yo me había sometido a su cuidado. Y desde ese momento ya no tenía la libertad de no ir a buscarla. Ella podría decir "no" o "ahora no". Verme o no, era su decisión, no la mía. Pronto comencé a darme cuenta de lo difícil que era realmente para mí dejarle la libertad de decir "no". Algo en mí sentía a menudo como si yo supiera mejor lo que era bueno para mí. En las oportunidades cuando ella dijo "no" o "después", me encontré tomándolo como algo personal, como si fuera un juicio sobre mí. Me doy cuenta de que siento la necesidad de ayuda y salgo a buscar el médico adecuado; entonces, insisto en ser yo quien prescriba una receta al doctor. Toda la ayuda que recibo parece llegar a pesar de mí. De todas formas le pedí verla en ese momento aun cuando era evidente que ella estaba sumamente ocupada. Fue muy generosa conmigo y cuando le dije que no quería molestarla porque sabía que ella estaba muy ocupada, prácticamente me cortó: "Sí, estoy ocupada. Pero es importante que yo lo vea. Veo a quien quiero ver".

Entonces nos sentamos, hablamos y trabajamos en su despacho. Le describí una experiencia inusual que había tenido en la meditación de la noche anterior y le dije que ésa era la razón por la que había querido verla. Ella había dirigido la meditación y había dado un ejercicio muy fuerte. De manera inusual, había usado un vocabulario particularmente religioso durante la meditación y había hablado sobre la energía que trae consigo un nuevo nacimiento. Hacia el final de la meditación experimenté una súbita desaparición de todas las tensiones, o presiones, en la cabeza. Pude ver mis pensamientos, que se habían hecho muy lentos, y los miraba sin mucho interés, como si pertenecieran a otra persona. Volví a casa caminando, con la cabeza muy despejada, interesado en comprender el estado en que me encontraba: Pensamientos muy lentos, una cabeza inusualmente clara, visión clara, colores

extraordinariamente vibrantes y brillantes. Este estado duró unos veinte minutos. Gradualmente, con el estímulo de los avisos en la calle, el ruido del tráfico y la atmósfera de agitación general que me rodeaba, volvieron los pensamientos asociativos, con las consecuentes tensiones en la cabeza. Fue un sabor muy claro de otro estado.

La señora de Salzmann se interesó en mi descripción y me pidió más detalles. Entonces, dijo: "Esto es muy normal. Sólo por esa experiencia, valió la pena haber venido a París".

Parecía no tener ninguna prisa en dejarme ir. Varias personas esperaban fuera para reunirse con ella. Yo estaba sintiendo, o tal vez imaginando, la negatividad de ellos hacia mí, y sintiendo también una cierta satisfacción del ego. Pero cada vez que hacía un pequeño movimiento para retirarme, ella me preguntaba algo más. Parecía como si tuviera todo el tiempo del mundo y no tuviera nada más que hacer que conversar conmigo. Me hacía preguntas tales como si mi esposa estaba en el trabajo o cuántos hijos tenía y así por el estilo. Yo estaba ya empezando a sentir más prisa, porque tenía una clase de movimientos que había comenzado hacía ya diez minutos.

La señora de Salzmann me había dicho antes que ella iría a Londres al día siguiente y me había pedido acompañarla. Finalmente dijo: "Llámeme tan pronto como llegue a Londres. Entonces le diré cuándo puedo verlo. Tal vez pueda venir y almorzar conmigo en Londres pasado mañana. Ahora debe descansar. Lo necesita".

Me doy cuenta de que yo no veo el horror de mi situación. Con frecuencia no me doy cuenta de que no soy nada. Soy capaz de hablar de grandes ideas y tengo ambiciones. Tengo todo un depósito lleno de ideas, asociaciones y hábitos y en cada circunstancia alguna particular combinación de ellos me representa. Continúo con mis sueños de gloria o de horror, ocupado con mis satisfacciones y mis resentimientos. Hablo de sacrificio, puedo aferrarme a su sitio en la religión o en la vida, pero, de hecho, no es mucho lo que yo sacrifico. No quiero desprenderme de nada, imaginando que en realidad soy dueño de algo. Cuan acertadas las líneas de René Daumal, en las notas finales de su Monte análogo:

Estoy muerto porque me falta deseo;  
No deseo porque creo poseer;  
Creo poseer porque no trato de dar.  
Al tratar de dar, veo que nada tengo;  
Al ver que nada tengo, trato de darme yo mismo;  
Al tratar de darme yo mismo, veo que no soy nada;  
Al ver que no soy nada, deseo llegar a ser;  
Al desear llegar a ser, empiezo a vivir.

El hecho es que lo que yo llamo mi ser o mi vida es un pequeño pulso en el vasto movimiento continuo del espacio-tiempoenergía. Hay billones de otros pulsos, algunos muy grandes y algunos muy pequeños y otros aún intermedios en esta Vastedad. Por puro azar, estoy relacionado de diversas maneras con unos pocos de esos pulsos. Al igual que los demás, desapareceré, y tal vez reaparezca en algún otro lugar con otra forma. No tengo idea de si hay alguna continuidad o alguna dirección en este movimiento del pulso.

¿Qué estoy llamado a hacer en mi propia pequeña esquina del espacio-tiempo? ¿Cómo escucho? ¿Cómo respondo? Fuera de mi compromiso con estas preguntas, mi vida no tiene sentido alguno.

En un sitting en Londres, en una ocasión que parecía ser un servicio fúnebre en memoria de la señora Lannes, quien por muchos años había estado a cargo del Trabajo en Inglaterra, la señora de Salzmann dijo algunas cosas muy interesantes que yo no había escuchado antes. Ella dijo: "A menos que uno prepare a otros para tomar el lugar de uno y ocupar el nivel de uno, de manera que se produzca la correcta calidad de vibración o energía, uno no es libre de continuar el propio trabajo en esferas más altas. La mejor manera de expresar nuestra gratitud hacia nuestros maestros es trabajar de manera que ellos no tengan que regresar a los niveles inferiores. Si ellos son liberados de la Tierra, podrán continuar su trabajo en niveles más elevados. De otra manera, están obligados a regresar y a seguir trabajando aquí".

Me quedé muy impresionado con lo que ella dijo. Pareciera que un nivel dado de energía y de funcionamiento tiene que ser mantenido. No puede quedar vacante; la forma no puede quedar vacía. Las formas o niveles inferiores me mantendrán comprometido y cautivo si no son ocupadas por otros. Es por eso que no sólo los estudiantes necesitan un maestro, sino que también el maestro necesita a los estudiantes. De lo contrario, el maestro no puede liberarse de su actual nivel de existencia.

*París y Londres, mayo de 1981.*

## Las ideas, por sí solas, no pueden cambiar a una persona

Cuando me reuní con la señora de Salzmán en Londres, ella hizo como si empezáramos de cero; pero gradualmente, a medida que ella trabajaba y que yo trabajaba, fue hablando cada vez con mayor intensidad. Dijo: "Es importante trabajar a menudo, mantener una sensación, permitir que la energía de la mente se una con la energía del cuerpo. Las ideas, por sí solas, no pueden cambiar a una persona. Una transformación verdadera es producida por la energía más alta -desde encima de la cabeza- al descender al cuerpo, actuar sobre él. Hay resistencia, lo que está completamente de acuerdo con las leyes. Gradualmente, el cuerpo irá reconociendo que esa transformación es buena también para él. Entonces, cooperará. Hay que darle lo que necesita, no necesariamente lo que quiere".

Le conté a la señora de Salzmán sobre el sentimiento de un llamado desde una parte más profunda o más alta de mí mismo. Dije que no tenía una conexión muy fuerte con esto. Le conté también sobre la experiencia que tuve el otro día de sentirme como una ola dentro de un billón de otras olas en el vasto océano de la energía-tiempo-espacio. Ella se interesó mucho. También le conté un sueño que tuve en el que Krishna me disparaba con un revolver, en lugar de lanzarme su tradicional disco. Ella preguntó si no sería mi mente, que comprende, tratando de estimular a mi cuerpo a trabajar.

Por fin reconozco una de las funciones que desempeña la ansiedad mecánica. Es un apoyo del ego. Parece ser que necesito un cierto nivel de ansiedad para poder mantener un sentido de "mí mismo", como si "me preocupo, luego existo". Y casi cualquier cosa da para esto. La preocupación y la ansiedad se pegan de cualquier cosa. Lo que revelan no es ninguna realidad sino el nivel de mi conciencia. Vuelvo una y otra vez sobre las mismas cosas. La mayor parte del tiempo esto es del todo innecesario y es una pérdida total de energía. Pero es como si no existiera, como si este continuo preocuparme no le diera sentido a mi vida. Un dolor o una ansiedad, repetidas de manera incesante, refuerzan el sentido de mí mismo. Esto me da seguridad. Me doy cuenta de que, a menos que ponga atención, mi energía será tomada por esta o aquella ansiedad pasajera.

¿No es esto lo que la señora de Salzmán me ha estado diciendo? Cualquier nivel de energía existe sólo en relación con una energía de otro nivel. Si la energía de mi vida ordinaria no es encauzada o utilizada, será derrochada. Como ella dijo, "Se necesita acción positiva todo el tiempo. Vigilancia constante". El ego se resiste a ser empleado para servir a algo más alto; de manera que él se ocupa de esto y de aquello, manteniendo su importancia, preocupándose acerca de sus asuntos: heridas pasadas, recuerdos placenteros o placeres futuros. Necesito preguntarme: "¿A qué función sirve mi energía?" En otras palabras: "¿A qué sirvo yo?"

Los Welch estaban también en Londres por causa del funeral de la señora Lannes. La señora Welch deseaba visitar la tumba de A. R. Orage, quien había sido su primer instructor en el Trabajo. Nos fuimos a buscarla, y después de cierta confusión, la encontramos finalmente en el cementerio de la Iglesia de Old Hamstead. En la lápida, esculpido por Eric Gill, se encuentra un eneagrama y uno de los versos del Bhagavad Gita que Orage más apreciaba:

El sabio no sufre ni por los vivos ni por los muertos.  
Jamás, en ningún momento, ni yo, ni tú,  
Ni estos príncipes de los hombres,  
hemos dejado ni dejaremos de ser.  
Lo irreal no tiene ser.  
Lo real jamás deja de ser.

Fue bueno poder recitar algunos de estos versos a la señora Welch en sánscrito. El Bhagavad Gita es siempre profundo y provocador. Creo que es la obra individual más importante surgida de la India.

He tenido un maravilloso encuentro con la señora de Salzmann en su apartamento de Londres. Trabajamos un rato, y entonces, como de costumbre, dedicamos unos minutos a conversar. Ella no tenía ninguna prisa por dejarme ir y conversamos de esto y de aquello. Le dije que había ido a ver a Krishnamurti el día anterior. Me había enterado por un conocido de que él estaba pasando unos días en Brockwood Park, no muy lejos de Londres, y había ido a encontrarme con él. Le dije a ella: "Krishnamurti siempre habla sobre algo que está más allá del pensamiento y del tiempo. Y yo siempre le pregunto cómo alcanzar ese nivel de comprensión en el tiempo y con el pensamiento. Ni él ni yo parecemos capaces. Yo estoy aquí, él está allí. Nos miramos el uno al otro desde cierta distancia y hay una llamada mutua, pero ninguno de los dos alcanza al otro. No hay un encuentro real. Él inspira e invita a la argumentación y a la discusión, pero, ¿acaso puede producirse alguna transformación real a través de la discusión? A menos que él pueda ayudarme a ver cómo podría yo salir de donde estoy atascado, él no puede ser un guía para mí".

La señora de Salzmann estuvo de acuerdo con lo que yo acababa de decir. Me doy cuenta de que ella es un guía para mí porque ve mi dificultad y me señala lo que se requiere para una acción positiva.

Un compañero del Trabajo en Inglaterra me acompañó cuando fui a ver a Krishnamurti en Brockwood. Me sorprendió ver la manera tan estrecha y argumentativa como él recibía lo que Krishnamurti estaba diciendo. Además, parecía mucho más formal y estricto de lo que yo estimaba necesario o útil. Me hizo recordar tantas personas en el trabajo que se vuelven rígidas porque imaginan que si adoptan una actitud de determinación tenaz pueden tomar por asalto las puertas del cielo. Le hablé de esto a la señora de Salzmann. Ella hizo un comentario que me detuvo y que desde entonces, a pesar de su extraña construcción gramatical, ha llegado a ser para mí un aforismo sumamente útil: "No puede nunca haber ningún caso en el que nadie tenga ningún uso".

Cada vez que pienso en esta frase, no pudo evitar sonreír, y ad'iertamente una vez más cómo una persona que se ha liberado del niel del me-gusta-no-me-gusta es capaz de encontrar algún valor y alguna utilidad en cualquier situación y en cualquier persona.

La señora de Salzmann me habló sobre la exuberancia de la vida. Le dije que una de las observaciones de Ouspensky que siempre me impresionó como extraña es ésta de que la risa es una pérdida de energía y de que Jesucristo jamás se rió. Le dije que Ouspensky debe haber sido un asceta religioso, a pesar de que proclamara lo contrario. Los sabios de la India hablan del ananda (el gozo) como una característica del nivel más alto. Sin duda la risa es una forma de ananda ¿Cómo puede Ouspensky decir que Cristo nunca se rió? La señora de Salzmann se rió abiertamente.

Después de un rato, me habló sobre la necesidad de comprometerse con la vida. Ella dijo: "Todos los grandes maestros regresan al mundo, aun después de haber alcanzado una comprensión muy elevada en un monasterio o bajo la copa de un árbol".

Estaba muy interesada en lo que decía Rajneesh acerca del yoga en un libro suyo que ella había leído. Dice él que todas las religiones olvidan que el yoga es lo único que importa. Entendía como "yoga" un método espiritual de integración. De repente sentí como si ella estaba pensando en algo mientras me miraba. Tal vez estaba pensando cómo podría ser yo útil. Me preguntó si yo hacía yoga y le mostré las dos posiciones clásicas que yo practicaba diariamente. Me hizo muchas preguntas sobre mi vida, sobre lo que yo enseñaba y otras cosas. Quería que pasara más tiempo en Francia, que aprendiera francés, que viniera todos los veranos. Dijo que sabía que Michel me había pedido que hablara sobre el Bhagavad Gita en la Maison y que a ella le gustaría venir a escucharme. Al mismo tiempo yo deseaba y temía que viniera. ¿Quién en mí quiere lucirse y quién tiene miedo? Lo que es, es; uno no puede fingir o esconder.

La señora de Salzmann me reconfirmó el ejercicio para el trabajo en silencio sobre el que yo le había planteado algunas preguntas y me previno de no practicarlo sino sólo con los alumnos más avanzados. Entonces dijo: "Debe trabajar con los otros, incluso si se trata sólo de cuatro o cinco. Así entenderá más. Ayúdelos en el trabajo en silencio. Debe contarle a su esposa lo que aprendió".

Puso énfasis en los Movimientos y en lo útil que son. A ella le gustaría mostrarme algunos trabajos de movimientos para la película; pero no todavía. Las clases aún no están listas. Me sugirió dos ejercicios y me dijo: "Escríbame en tres o cuatro semanas y cuénteme lo que estos ejercicios le han aportado y lo que no le han aportado. Tiene que mantenerse en contacto; así yo podré aconsejarlo".

Le dije que sabía lo ocupada que ella estaba y que no quería hacerle perder tiempo. Me miró compasivamente y me dijo: "Cuando esté ocupada, puedo decírselo. Debo hacer algunas cosas antes de morir. Eso es cierto. Pero yo se lo diré".

Habló sobre lo identificados que estamos con nuestro cuerpo. "Sólo si desarrollamos un segundo cuerpo no tendremos la necesidad de seguir regresando al nivel del cuerpo físico". Me preguntó si yo había estado presente en la meditación dedicada a la señora Lannes. Le dije que había quedado muy impresionado por lo que ella había dicho allí: cómo nosotros podemos liberar a nuestros maestros de la necesidad de retornar a los niveles inferiores. Me hizo muchas preguntas, como si quisiera asegurarse de que yo había escuchado bien lo que ella había dicho.

Entonces me habló sobre el esfuerzo y el soltar: "Esté pendiente de ese punto en el trabajo cuando es necesario soltar. Algo tiene que ser abandonado. El ego hace el esfuerzo, pero llega un momento cuando el ego tiene que ser pasivo. El punto de transición es sutil. Puede haber demasiado esfuerzo o demasiado poco".

*Londres, mayo junio de 1981; París, junio de 1981.*

## **Observaciones de la señora de Salzmann:**

### **Vínculo entre dos niveles**

*Lo que las religiones llaman Dios es el nivel más alto, sobre la mente, pero comprendido a través de una parte más alta de la mente. El hombre fue hecho para crear un vínculo entre dos niveles, para recibir energía de un nivel más alto a fin de ejercer una acción sobre el nivel de abajo; iza una reacción. Usted es un haz de energía que existe para esto: para recibir de arriba y actuar abajo. A menos que usted lo vea en la práctica, eso seguirá siendo mental. Mientras el ego predomine, nada será posible.*

\*

*No hay milagros. Todo es un movimiento de fuerzas.*

\*

*Uno necesita encontrar una atención más activa capaz de sobreponerse a la pasividad. Entonces, una verdadera acción interior tendrá lugar y, en consecuencia, una transformación.*

\*

*No hay soledad. Todo está en relación con otros niveles. Si la energía del cuerpo no está en relación con algo más alto, será tomada por algo más bajo.*

\*

*Las impresiones son lo más importante. No es fácil recibir impresiones sin reaccionar.*

\*

*Para estar relacionado con un nivel más alto, es necesario estar más libre del nivel de existencia donde uno está. La pasividad del cuerpo y de la mente se interponen. El proceso requiere atención activa.*

\*

*Lo importante es ser. Si no hay un Yo real, entonces el ego se hace cargo. La energía no puede existir sin relación. Si no sirve intencionalmente al Yo, entonces servirá automáticamente al ego.*

\*

*El mundo necesita ciertas vibraciones que son producidas sólo cuando algunas personas trabajan intencionalmente.*

\*

*Al comienzo y, por un largo tiempo, uno lee, discute las ideas, practica movimientos, trabaja con otros, y muchas otras cosas por el estilo. Entonces, llega un momento cuando ya eso no es suficiente. Uno necesita comprender, de manera directa, lo que significa que los centros no están conectados. Las ideas no pueden aportar la energía que se necesita. La parte más alta de la mente necesita estar conectada con el cuerpo.*

\*

*Es necesario desarrollar la capacidad de actuar a un nivel ordinario.*

\*

*Las personas religiosas hablan sobre el Señor, Seigneur, una energía de un nivel muy alto. Ellos dicen "El Señor me ayuda." Esto es verdad. Pero hay algo que se pide de mí. Tengo que prepararme para que este Seigneur me ayude.*

\*

*El hombre puede servir a la Tierra convirtiéndose en un vínculo entre dos niveles. Puede recibir energía de un nivel más alto para poder ejercer una acción en el nivel de abajo, no una reacción.*

\*

*A menos que uno prepare a otros para tomar el lugar de uno y ocupar el nivel de uno, de manera que se produzca la correcta calidad de vibración o energía, uno no es libre de continuar el propio trabajo en esferas más altas. La mejor manera de expresar nuestra gratitud hacia nuestros maestros es trabajar de manera que ellos no tengan que regresar a los niveles inferiores. Si ellos son liberados de la Tierra, podrán continuar su trabajo en niveles más elevados. De otra manera, están obligados a regresar y a seguir trabajando aquí.*

\*

*Las ideas, por sí solas, no pueden cambiar a una persona. Una transformación verdadera es producida por la energía más alta -desde encima de la cabeza- al descender al cuerpo y actuar sobre él. Hay resistencia, lo que está completamente de acuerdo con las leyes. Gradualmente, el cuerpo irá reconociendo que esa transformación es buena también para él. Entonces, cooperará. Hay que darle lo que necesita, no necesariamente lo que quiere.*

\*

*Esté pendiente de ese punto en el trabajo cuando es necesario soltar. Algo tiene que ser abandonado. El ego hace el esfuerzo, pero llega un momento cuando el ego tiene que ser pasivo. El punto de transición es sutil. Puede haber demasiado esfuerzo o demasiado poco.*



## Todo está allí, en el cuerpo

Me doy cuenta de que estoy lleno de tensiones y contradicciones. Aquí estoy, en el centro del Trabajo, pero contando los días que me faltan para poderme ir. Cuando no estoy aquí, estoy ansioso por estar aquí. Cuando estoy aquí, quiero irme. Como si una vez que he tenido mi darshana y tengo en mi haber un buen número de días, de reuniones o de lo que sea -todo muy cuantitativo- entonces empiezo a desear volver a casa, donde voy a aparecer como importante, conocedor y algo misterioso. Cuando estoy un poco más consciente, me doy cuenta de que realmente no es mucho lo que sé. Cuando veo esto, hasta llego a tener como consecuencia un remordimiento de conciencia y quiero trabajar, pero inmediatamente algo se cierra. Siento esto de manera física en el plexo solar, y entonces ya estoy en mi cabeza otra vez, soñando.

Veo ahora que ya estoy otra vez inquieto. Diez o doce días parecen ser mi límite de tolerancia a la tensión producida por un lugar extraño y por gente desconocida. Aquí en París tengo un lugar y una situación tan buena como podría haber deseado. Pero extraño mis rutinas e intimidades familiares. Parece como si yo tuviera que gastar una cierta cantidad de energía preocupándome y volviendo sobre las cosas una y otra vez; de otra manera, no sé qué hacer con esta energía. Parece que no sólo quiero ser importante, sino que también necesito ser útil. Algo tiene que depender de mí. Me doy cuenta de que surge una violencia, tanto interna como externa, del sentimiento de no ser necesitado, de no ser útil.

Está claro, sin embargo, que a gran escala ninguna persona en particular es necesaria. Incluso, en una escala reducida, no soy realmente necesario. Todo en el mundo puede continuar sin mí. De modo que se requiere una nueva manera de ver la situación. ¿Cuál es realmente mi función? ¿Dónde soy realmente necesario? No es que yo, por mí mismo, sea necesario, sino más bien yo, como un cierto conjunto de energía, talentos y tipo. ¿Cuál es la función correcta -esto es, para un propósito más elevado- a la que este yo puede servir? Mi yo, mi ego, no tiene que ser importante. De hecho, la importancia de sí es el mayor obstáculo para el desarrollo. Tengo claro que sin mi ego no puedo hacer nada, pero cuando el ego es el que manda, sin dejar lugar a los otros, el orden recto e inteligente se invierte. El ego es un buen sirviente, pero un mal amo.

Cada vez me doy más y más cuenta de lo poco que sé y de lo pequeño que soy interiormente. Muy a menudo pierdo oportunidades en las que hubiera podido aprender algo real. Parece que me interesa más ser especial que ser. ¿Por qué? Hay toda clase de escondidas motivaciones, agitaciones, tensiones y disimulos. El miedo parece ser fundamental para mi mundo, y él trae consigo tensiones profundamente enraizadas y resistencia a trabajar.

En general, lo que dice el doctor Welch parece correcto: "El Trabajo no es una sociedad para el mejoramiento personal". Pero en mi propio caso, el efecto de esta observación es hacerme perezoso y proporcionarme más excusas para no trabajar. A menudo él se burla de la actitud representada por la frase "si no duele, no puede ser el trabajo", pero siento cada vez más que, al menos para mí, si no duele, realmente no puede ser el trabajo. Algo en mí, tal vez el ego, tiene que doler de verdad, o ser retado, para que sea el trabajo.

Esta noche significó un gran reto para mí. La señora de Dampierre me puso en la primera fila de su clase de Movimientos. Y me hizo muchas correcciones. Me doy cuenta de lo perezoso e impreciso que puedo ser. Me vino bien que me corrigiera. Josée hizo lo mismo el otro día. He estado pensando sobre la frase en Revelation en el sentido de "porque te quiero te castigo". Dijo ella que estaba sorprendida de lo lejos que yo estaba de mi cuerpo, en especial siendo de la India. Trabajó conmigo en los Movimientos, sabiendo dónde necesitaba yo ayuda. Me pidió que viniera también a otra de sus clases.

La señora de Salzmán dijo: "Todo está allí, en el cuerpo, pero no nos damos cuenta. Para esto es muy importante alcanzar un estado tranquilo, relajarse. Pero uno no puede directamente tratar de relajarse. Si recuerdo mi meta interior de estar presente a mí mismo, entonces me doy cuenta de mis tensiones. En ese momento, algo se suelta de un modo fundamental".

Ella habló con gran poder. Hasta se me hizo difícil mirarla prolongadamente. Cada vez siento más mi densidad y mi dificultad de trabajar. ¡Cómo me desperdicio! Algo es sentido, pero yo no quiero

quedarme enfrente de eso. Y enseguida me encuentro soñando otra vez. ¡Oh, qué laberínticos los caminos de la mente y el corazón! De alguna manera, en medio de toda mi confusión y pesadez, recordé unos versos del Bhagavad Gita:

Al renunciar a todas las acciones por mí,  
Consciente de tu ser más profundo  
Sin expectativa, sin egoísmo: lucha sin agitación.

Qué hermosas son estas palabras, especialmente en sánscrito. ¡Y qué difíciles de poner en práctica! Pero de alguna manera las palabras del Gita resultan siempre relevantes y útiles. Necesito recordar lo que dice este libro extraordinario. Es una expresión diferente del mandamiento de Gurdjieff: "Recuérdate de ti mismo siempre y en todo lugar."

*París, mayo junio de 1981.*

## ¿Qué es Yo?

Acabo de presentar la conferencia sobre el Bhagavad Gita, que Michel me invitó a dictar en la Fundación, en París. Muchas personas mayores en el Trabajo estaban allí, y toda la velada fue muy intensa. Nunca me había dirigido a una audiencia con tan alta calidad de atención. Hasta hoy no había entendido bien que la atención puede ser substancial. La señora de Salzmán se sentó en un extremo de la sala, de manera que no podía mirarla sin tener que ignorar a los otros, pero un amigo me dijo después que, durante la mayor parte de la sesión, la señora mantuvo una beatífica sonrisa. Casi al final de la conferencia, yo estaba diciendo algo sobre la frase de Krishna "Si no trabajo, estas palabras perecerán", cuando de repente la señora de Salzmán dijo con gran fuerza: "Yo trabajaré. ¿Qué es Yo?"

Muy a menudo ella comienza una meditación con las palabras "Qui suis-je?" "¿Quién soy yo?" Y es esa la formulación precisa de la pregunta a la que yo vuelvo con frecuencia. Aquí está: no una pregunta en un libro, no su pregunta o mi pregunta, sino la pregunta; la pregunta de un pez enganchado en el anzuelo. Comprendo algo y me encuentro diciendo cosas sobre las que ni siquiera he pensado antes. Más que ninguna otra cosa, me impresionó la enorme importancia del yajña. Tenía muy claro, aunque no pudiera explicarlo de manera racional, que el yajña es el corazón de toda práctica espiritual. Su traducción habitual como "sacrificio" no es muy adecuada. Comprendo que tiene mucho más que ver con un intercambio de energías entre niveles. Muchos años antes había leído la observación de un gran sabio del Rig Veda de que "Yajña es el ombligo del mundo, alrededor del cual gira todo el cosmos". Hasta ahora no había comprendido lo que esto quería decir. Ahora me parece verdadero y obvio.

Todo esto centelleaba en mi mente en un solo instante. No pude mantener ese nivel de claridad por mucho tiempo y volví a citar las escrituras. Expliqué un poco la diferencia entre la frase de Arjuna "Yo no lucharé" y la frase de Krishna "Yo trabajo". La señora de Salzmán dijo una vez más: "Yo no lucharé. ¿Qué yo? Hay algo que ellos no están diciendo. Que tal vez ellos no quieren decir". Esperé, tratando de estar recogido, en lugar de tratar de recordar lo que había leído. Entendí entonces la diferencia entre recordarme de mí mismo y recordar una cita. Hubo una gran carga y una gran excitación en la sala. Después de lo que pareció como un silencio muy largo, se me hizo claro que ésta era para mí una ocasión para escuchar más que para hablar. Le devolví entonces toda la pregunta a ella diciendo: "¿Cómo lo formularía usted?" Ella me concedió una amplia sonrisa y me dijo, muy misteriosa: "Yo tengo mi manera". Éste fue el final de un intercambio muy intenso y la tensión de la sala cedió.

Más tarde, Michel me preguntaba si no estaría yo leyendo demasiadas ideas del Trabajo en el Bhagavad Gita. Le dije que sin duda yo estaba marcado por el Trabajo, pero que todo está allí. Él dijo que sería bueno comenzar un intercambio y que sería útil continuar esto el próximo año.

Luego, cuando nos levantamos, la señora de Salzmán dijo: "Resultó muy interesante para ellos lo que usted trajo. Además, lo que dijo acerca de las escrituras y las ideas del Trabajo es correcto. Hay muchas cosas en común. Si usted no lo interpretara de esa manera, ellos lo harían de otra, de todos modos".

En una conversación posterior, ella dijo: "En Londres algo muy intenso se ha alcanzado en los Movimientos. Allá, ellos comprenden la importancia y la fuente de los Movimientos". Después de una pausa, añadió: "Le haré saber cuando vaya a Nueva York, tal vez en octubre o noviembre. Puede ir unos días. ¡Me alegro de que haya venido!"

Supe más tarde que la señora había llegado a la conferencia directamente desde el aeropuerto, cuando apenas acababa de llegar de Londres. ¡Sorprendente!

Partí de París la mañana siguiente. Michel me invitó a un gran desayuno en el Hotel Napoleón. Cuando ya me iba, me dijo lenta y gravemente: "Seguirás estando con nosotros en París". Entonces sacó de su maletín una caja de chocolates y me dijo: "Mi madre manda esto para ti". Salí de París con mucha comida, un pesar considerable y algo de alivio. Tomé un tren para Bruselas: un suntuoso almuerzo, como sólo pueden hacerlo los franceses, ocupó todo mi viaje. Había sido invitado a una conferencia sobre Filosofía de la Ciencia, que tenía lugar en un monasterio del siglo XV en Corsendank, en Bélgica. El lugar era ahora propiedad de la esposa del presidente del Banco Nacional, quien tenía toda la costosa informalidad y sencillez de los muy ricos. El monasterio había sufrido un cambio involutivo: se había instalado un bar al final de los claustros donde antes había estado una capilla.

Alrededor de veinte de los intelectuales más importantes de Europa habían sido invitados, cada uno de ellos poseedor de una gran inteligencia, vasta erudición y dominio de muchas lenguas. Yo estaba allí en gran medida porque el organizador de la conferencia sintió que me debía un favor académico. Me dije a mí mismo que Inglaterra había sido muy bien recompensada por los Estados Unidos: el inglés no era la lengua materna de ninguno de los presentes y, sin embargo, ¡era la lengua oficial de la conferencia! Una linda camarera a quien había alabado, me dijo: "Amuse your dinner" ("Entretenga a su cena"). ¡Claro que sí! Había abundante comida, vino y conversación. Todo de la más alta calidad que yo pueda recordar. La anfitriona tenía la impresión de que yo acababa de llegar de Canadá y se comportaba de lo más solícita conmigo. Trataba de ser muy amigable y divertida, mientras yo trataba de "entretener" a mi cena, de acuerdo con los buenos deseos de la camarera. Sin embargo, todo me parecía insulso. Mi corazón, mi alma, simplemente no estaban allí. Todo me parecía absurdo, como si yo hubiera llegado de otro planeta. Los nativos practicaban divertidos ritos, interesantes gestos, pero yo no lograba interesarme en lo que estaban diciendo.

No dejaba de regresar a lo que había dicho la señora de Salzmann: "Qui suis je?" "¿Quién soy yo?" Esta pregunta me había acompañado por mucho tiempo. Mis compañeros de la universidad solían llamarme "Quién-soy-yo Ravindra", pero hasta anoche no había comprendido el significado de la pregunta. Es obvio que a esta pregunta ni siquiera puede uno aproximarse en un estado habitual de conciencia. Uno tiene que estar algo transformado para poder hacer esta pregunta de manera apropiada. Está claro que diga lo que diga, piense lo que piense, lea lo que lea, no seré transformado de manera fundamental por ese solo hecho. Sólo una energía más alta puede ejercer una acción más abajo. ¡Visión, experiencia, sufrimiento! A menos que yo sufra lo que soy, nada cambiará. Yo digo que estoy interesado en algo muy alto. Un pago muy elevado es necesario para obtenerlo. ¿Estoy yo dispuesto a sobrellevar el yajña que esto requiere?

Es muy difícil que todo el universo haya sido ordenado para mi gloria o para mi importancia. Debo comprender y practicar el yajña: sacrificio e intercambio de substancias. ¡Intensidad y fuego! Yajña, con `yo, yo, yo' como la oblación.  
¿Quién soy yo?

*París, junio de 1981; Cosendank, junio de 1981.*

## Cuando el Yo aparece

Está claro que uno debe evitar la tentación de la manipulación, especialmente con lo que es más elevado. Lo más elevado, si verdaderamente es más alto que uno mismo, no puede ser manipulado. Tratar de manipular lo que es más elevado es una forma de violencia contra uno mismo, porque en el proceso uno se cierra y ya no está disponible para la energía más alta. La mayoría de nuestros esfuerzos rayan en la manipulación y la violencia, excepto cuando son emprendidos con gran sensibilidad, con gran sacrificio y voluntad de servicio. Recuerdo haber oído decir a la señora de Salzmán que esto es necesario para comprender el esfuerzo, así como el soltar. ¿Qué es lo que debe permanecer? ¿Y qué tiene que soltarse? Ella dijo: "Observen con atención cuál es el punto en el trabajo cuando es necesario soltar. Algo tiene que ser abandonado. El ego hace el esfuerzo. Uno llega a un punto; entonces, el ego tiene que ser pasivo. El punto de transición es sutil. Un esfuerzo puede ser excesivo o puede ser insuficiente".

Estar en el filo de la navaja: pereza y pasividad de un lado, manipulación y violencia del otro. O uno se toma un descanso y dice: "Dejemos que otro lo haga" o uno quiere tomar por asalto las puertas del cielo con el propio ego intacto y al mando. Parece muy importante distinguir entre el "ego" y el "Yo". Está claro que uno necesita ser tanto un guerrero como un amante, avanzando al mismo tiempo en diferentes direcciones. Triste es la suerte de aquellos que aman la oscuridad y luchan contra la salida del sol. La receptividad activa es necesaria, no la agitación pasiva. Como dice a menudo la señora de Salzmán: "No hay energía sin relación. Si uno no está relacionado hacia arriba, entonces uno será atraído hacia abajo y fragmentado. Lo importante es ser. Si no hay un Yo verdadero, entonces el ego toma el mando".

Hacia el final del verano de 1981, le escribí a la señora Salzmán:

He estado tratando de trabajar como usted me sugirió. Cada vez descubro tensiones y temores más y más profundos, asentados en mi organismo, como si todo yo estuviera hecho de esos miedos y ansiedades. También de deseos. Me doy cuenta, sin embargo, de que estoy mucho más interesado en lo que me parece ser una acción positiva; es decir, cómo estar relacionado con un nivel de energía que sea un poco más alto, en lugar de estar insatisfecho con y consumido por el nivel de mi manifestación. Me doy cuenta de lo difícil que es expresarme inteligentemente en una carta y cuánto más cerca de mí y de usted necesito estar. Iré a Nueva York cuando usted esté allí y también a París una vez más la próxima primavera-verano. Por favor, no deje de hacerme saber cuándo espera llegar a Nueva York. Me doy cuenta de lo fácil que es dejarse llevar por la acción y por la organización externas. Comprendo lo importantes que son, pero me siento incapaz de ponerlas en su justo lugar. Ellas toman toda mi atención y me comporto como un autómatas. Hay muchas otras observaciones y revelaciones flotando en mi mente. Pero no estoy seguro de su relativo mérito o profundidad. Esperaré hasta que nos encontremos en Nueva York para expresarlas.

La respuesta me llegó muy pronto:

Me dio mucho gusto recibir su carta y darme cuenta de que su estadía en París ha sido de gran ayuda para usted. Comprendo lo que me dice sobre su dificultad. Para empezar, siempre es así. Tendremos que reunirnos cuando vaya a Nueva York. Probablemente, será a comienzos de noviembre. Le haré saber exactamente la fecha más conveniente para que usted venga.

No pude ir a Nueva York sino varios meses después. Entonces me reuní varias veces con ella. Enfatizó mucho la necesidad de poner en contacto la energía de la mente y la energía del cuerpo. Para que esas dos energías o fuerzas se reúnan, para que se hagan el amor una a la otra, es necesaria la fuerza neutralizante del ver. Entonces, de la fuerza activa de la mente y de la fuerza pasiva del cuerpo, algo nuevo puede surgir. Este nivel nuevo y más alto de energía no llega a estar disponible a menos que haya

un orden apropiado en los niveles inferiores; es decir, una integración entre las partes inferiores es esencial para una integración con las partes superiores.

La señora de Salzmán dijo: "Trate de trabajar. Si está desconectado, quédese frente a la falta de conexión o frente a la pesadez o al sueño. Ese quedarse enfrente es sufrimiento voluntario. Esto es lo más importante. Trabaje por una hora aproximadamente, y entonces haga algo sencillo manteniéndose recogido. Necesita practicar el estar activo en la vida conservando al mismo tiempo la conexión entre los centros".

Ella enfatizó que el cuerpo necesita estar en la posición correcta y completamente relajado para que uno pueda liberarse de él. De otra manera, por lo general, el cuerpo nos controla completamente. Uno necesita romper con la atadura del cuerpo. Pídale al cuerpo que coopere; castíguelo, si es necesario; dele la mitad de lo que él desea. En París, ella había dicho: "Dele al cuerpo lo que necesita, no lo que desea". El control del cuerpo es necesario. Como respuesta a una pregunta mía, ella señaló que no era muy aficionada al ayuno, pero sugería comer menos. "Coma la mitad de la cantidad acostumbrada y vea". Dio un consejo similar acerca del sexo. Dijo que no nos preocupáramos por eso ahora. "El Trabajo toma mucha energía sexual. Cuando sea necesaria, esa energía será tomada. Mientras tanto, puede servir a otro propósito". Me preguntó entonces si no estaba yo poniéndome un poco "redondo". Me di cuenta enseguida de que quería decir "más gordo". Me recomendó vigilar eso. "Es una indicación de que algo en uno se está debilitando".

Me pregunto si la importancia personal, que en realidad es la importancia del ego, será la energía y el querer de una verdadera importancia de sí pero que se ha deformado. Parece claro que recordarme de mí mismo (remembering myself) es en realidad re-membrar el ser des-membrado. El ser no es el ego. La realización del ser no es la gratificación del ego. ¿Por qué ha llegado uno a la existencia? Es un querer ser. Ser es la verdadera *raison d'être* del llegar a existir. Separarse uno mismo del ser es deshacer el sentido último de la existencia. No es sorprendente que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento "YO SOY" sea el más sagrado nombre de Dios.

Le pregunté a la señora de Salzmán cómo distinguir el Yo del ego y cómo luchar contra el ego. Ella dijo: "A menos que exista el Yo sólo estará el ego. Déjelo estar. Uno reconoce la presencia del Yo por el hecho de que el Yo quiere servir. El ego no quiere servir. Pero hasta que haya un Yo, deje estar al ego. Puede ser útil. ¿Qué otra cosa puede hacer usted? Cuando el Yo aparece, el ego automáticamente pierde energía e importancia. Puede aún estar allí, pero ya no está al mando".

En una reunión de grupo, Michel de Salzmán dijo que lo más elevado tiene que actuar sobre mí. Esto es más importante que los esfuerzos que yo pueda hacer, como subraya Ouspensky. Esto último es más exotérico. Está bien al comienzo, pero no después. Ouspensky no habla sobre la sensación, los Movimientos o la atención. De este modo el Trabajo puede volverse demasiado psicológico. Ahora se necesita algo más: atención receptiva, más que esfuerzo activo o superesfuerzos equivocados.

En otra reunión con Michel, le mencioné que estaba pensando escribir sobre ahimsa, la no violencia, y yajña, el sacrificio y el intercambio de energía entre los niveles. Me dijo que se había interesado mucho en la no-manipulación, y cómo dejar que lo elevado ejerza una acción sobre uno. Es allí donde él siente que un énfasis en el esfuerzo, el superesfuerzo, etc., puede llevar a confusión. El sacrificio del propio ego permite un intercambio con los niveles más altos. Este es el verdadero sentido del esfuerzo. Es algo de lo que no se puede hablar, sino que más bien necesita practicarse en respuesta a una exigencia consciente.

De nuevo fui hoy a reunirme con la señora de Salzmán, a pesar de sentir que no me merecía ese encuentro. Realmente no tenía una pregunta y no había trabajado desde mi última reunión con ella. Había algo compulsivo en ir a reunirme con ella; simplemente no podía dejar de ir. Ella hasta llegó a preguntarse si después de las reuniones que habíamos tenido y de las que tuve también con Michel, todavía necesitaba ir a verla. No sé. ¿Acaso una viruta de hierro sabe por qué es atraída hacia el imán? Como siempre, ella fue muy generosa. Reunirse con ella deja enteramente claro que uno necesita trabajar. Para esto, el sufrimiento voluntario y el esfuerzo consciente son necesarios. Sin un trabajo consciente, la Tierra estará en un gran peligro.

La señora de Salzmann dijo: "Para renacer es necesario morir a lo viejo en mí".

Mi sentimiento fue tocado profundamente. ¿Qué significa para mí '90 viejo'? Mi encantador viejo ser, pensando sobre esto o aquello y deseando una cosa y la otra. Me di cuenta de que el pensamiento es una forma de manipulación, y de que el deseo surge del miedo. Lo viejo en mí es la suma de todos mis temores y deseos, mis pensamientos y conocimientos, todos los modos que tengo de relacionarme con todo y con todos. Morir a uno mismo sería ciertamente la muerte. Fui sacudido. Confirmé la validez de mi conexión con el mundo. No estaba ansioso por decir adieu.

Un ave en una jaula.

Su puerta abierta de par en par.

Sin práctica en el volar,

Muy quieta en su jaula,

Componiendo un cántico

A la libertad.

*Londres, junio de 1981; Nueva York, febrero de 1992.*

## Hasta los ángeles tienen su ego

"Qui suis je?" "¿Quién soy yo?" La señora de Salzmán comenzó el sitting de hoy con esta pregunta. Parecía tan justa, tan apropiada y pertinente. Ésta es, después de todo, la pregunta. Éste es el meollo del asunto. No puede existir teología ni cosmología sin una antología. ¿Cómo puede uno medir algo sin un instrumento de medición? ¿O sin saber qué debe medir el instrumento? Meister Eckhart decía que el alma es tan infinita como Dios, y que no hay manera de llegar Dios a no ser a través del alma. Parece tener razón.

Yo me pregunto: "¿Por qué deseo ver a la señora de Salzmán? ¿Es por vanidad? ¿Por qué quiero tener una reunión privada con ella? ¿Qué es lo que necesito realmente?" Me doy cuenta de que me falta intensidad. Mi relación con el Trabajo no es clara en realidad. ¿Es el Trabajo de Gurdjieff el camino para mí? Hay muy pocas personas en el Trabajo con las que no discuto internamente. La señora de Salzmán es la única por la que tengo un respeto sin reservas. ¿Cuál es el Camino? ¿Y cuál es mi camino? ¿Qué es lo que debo hacer?

Me doy cuenta de que, en general, lo que se hace en nombre del Trabajo, incluyendo mi parte, es algo bastante tibio, clase media y burgués. Con la señora de Salzmán hay pasión. Ella lo exige, tanto de sí misma como de los otros. Está ya demasiado mayor, y demasiado distante, para estar interesada en las fórmulas sociales de cortesía o en los sentimientos delicados de alguien, excepto cuando eso puede ser útil para lo que ella necesita lograr. Con ella estoy arrinconado. No puedo valerme de mis trucos habituales: ni puedo encantarla ni convencerla de la utilidad de mis formulaciones intelectuales. En su presencia, o ardo y sufro -y a veces algo es purificado en el proceso- o me excuso y es ella la que sufre mientras me escucha con paciencia sin perder las esperanzas. A menudo me doy cuenta después de cómo me derrocho a mí mismo y cómo aumento su sufrimiento, al perder una oportunidad de pagar por mi existencia.

Me presenté ante la señora de Salzmán luego de mi llegada a París, en lo que ahora parece ser mi peregrinaje anual de unas cuantas semanas. Es realmente difícil creer que existe una persona como ella y que está disponible para que aprendamos de ella directamente. Como siempre, fue muy generosa. Pensaba que yo debería trabajar particularmente en los Movimientos. Dijo también que yo debía continuar practicando con otros el trabajo en silencio, y haciendo al final movimientos pequeños y contenidos. Dio mucha importancia a la postura del cuerpo. No debería ser automática, sino completamente relajada. Me dijo: "Por el momento, continúe haciendo su trabajo con los otros, y también su trabajo profesional, dando conferencias, escribiendo artículos y libros. Cuando lo necesite, desaparezca y viva solo por un tiempo corto. Es más difícil trabajar solo, especialmente en este momento".

Más tarde, añadió: "El sufrimiento consciente es lo más importante. Quédese enfrente de la carencia".

Dijo también: "El señor Gurdjieff decía: 'Muera a sí mismo'. Esto no significa morir. Significa morir a todos los hábitos de uno".

Me di cuenta de que yo soy mis hábitos. Y si muero a mis hábitos, muero al nivel de esos hábitos. Por lo tanto, quedo libre de ese nivel. La liberación y la muerte a mis hábitos son una misma cosa.

Después de una sesión de travail spécial, como se le llama al trabajo en silencio en la Fundación de París, alguien me dijo: "Usted está recibiendo todas las golosinas". Este comentario me sorprendió y me impresionó. Tengo la sensación de que una parte de mí también piensa en términos de premios y castigo y se pone contenta por las "golosinas". Pero de alguna manera sé que ir a un sitting o a una reunión de grupo o a una clase de Movimientos es participar en yajña, un intercambio de energías que requiere que algo sea sacrificado. Las golosinas son en realidad estímulos o invitaciones a sufrir. Vi claro entonces que "recibir todas las golosinas" significaba ser convocado a sufrir intencionalmente. Estoy seguro de que los responsables en el Trabajo sufren más que los otros. Ése es casi el significado mismo de la responsabilidad. Con seguridad la señora de Salzmán lo hace. No se trata de sufrir de manera estúpida e inconsciente.



Esta tarde, en la reunión de un grupo de hombres, la señora de Salzmänn subrayó la importancia de una posición correcta. "Su cuerpo no permite una relación correcta entre los centros", dijo, dirigiéndose al grupo en general. Ella misma se sienta derecha y relajada, mostrándonos la postura correcta y una conexión con la energía superior.

Se hizo obvio que uno tiene que aprender cómo sentarse, cómo estar de pie o cómo caminar correctamente. En teoría, es posible que uno pueda conectarse con una energía superior en cualquier posición, correcta o incorrecta. Recuerdo haber encontrado una vez a la señora de Salzmänn sentada en una posición diferente de la habitual. Supongo que debo haberla mirado con algo de rechazo, puesto que, apuntando a su postura "equivocada", me dijo: "yo puedo sentarme así y seguir estando conectada, pero usted no".

Está claro que necesito toda la ayuda que pueda conseguir. No debo excusarme a mí mismo ni debo imitar a los que se sientan sin mantener la forma correcta. Necesito de la postura correcta, así como necesito de las diversas reglas y normas. Ellas me ayudan. La señora de Salzmänn dijo que en la posición del cuerpo está todo: "Si el tobillo o el brazo están de una manera en vez de otra, la conexión se pierde, y la energía superior no puede pasar". Recuerdo haber leído que Dogen, el gran maestro zen, ponía un énfasis similar en la posición del cuerpo.

Después de la reunión, la señora de Salzmänn me pidió que fuera a su habitación. Me preguntó si había comprendido lo que ella había dicho en la reunión. Le dije que durante la reunión había estado trabajando de acuerdo con sus instrucciones. Ella dijo: "¡No del todo! Trate de trabajar de esta manera y conversaremos sobre ello. Llámeme mañana".

El asno está dispuesto pero el mono no lo está. Me parece, y se lo dije a la señora de Salzmänn durante mi siguiente reunión con ella, que en los sittings el cuerpo coopera más que la mente asociativa. Le dije que encontraba más problemático trabajar con la mente que con el cuerpo. Ella dijo que yo percibo la resistencia de la mente pero no la del cuerpo, y que, sin embargo, el cuerpo es aún más resistente.

Por supuesto, todo el conjunto, incluyendo la mente, puede ser "el cuerpo". Tengo la impresión de que la señora de Salzmänn incluye todo lo que pertenece al nivel de la Tierra dentro del término "cuerpo". Ésta es una acepción ligeramente diferente a la que estoy acostumbrado a usar. Pero es así como San Juan el evangelista usa la palabra "carne". Cuando dice "Y el Verbo se hizo carne", está incluyendo sin duda a la mente, pues no hay sugerencia alguna de que el Verbo se convierta en mera carne animal.

Me pregunto si hay una manera de ayudar al cuerpo. Todo lo que se me ocurre a veces, el castigo, o el ayuno y la abstinencia, y cosas por el estilo. Ella no creía que ninguno de ellos fuera especialmente útil si no estaba relacionado con el trabajo. Decía: "El sufrimiento consciente es lo más importante. Las religiones y las tradiciones han creado toda clase de posturas y prácticas para el sufrimiento, pero entonces olvidan el porqué".

Fui invitado a desayunar con la señora de Salzmänn y Michel. Michel me dijo que Gurdjieff solía preguntarle a menudo: "¿Qué elegirías: el diablo que te lleva a Dios, o el dios que te lleva al diablo?" Aparentemente, Gurdjieff hacía muy a menudo esta pregunta. Y cada vez uno debía tener una respuesta nueva y correcta. Me pregunto cuál escogería yo.

En medio de la conversación comenté que me parecía que el ego era muy trivial. La señora de Salzmänn preguntó qué habría si no hubiera ego. Dijo: "Cuando la individualidad verdadera está allí, el ego encuentra su lugar apropiado. A algunas personas, el señor Gurdjieff acostumbraba aconsejarles que desarrollaran su ego pues eran muy débiles. Después, cuando ya no era necesario que fuera el amo, él mismo les pedía que le echaran un balde de agua fría".

Parecía que por "ego" entendía todo lo que es personal. Veo que es necesario hacer una distinción entre lo personal y lo individual. La realización del Yo no es la realización del ego. El Yo digno de realización no es personal. Sin embargo, sin una forma o un orden definidos para la energía, no puede

haber responsabilidad y no puede emprenderse ninguna acción. Así, la individualidad (o Yo verdadero) requiere ser definida y tener una habilidad para actuar y asumir responsabilidad. No puede decirse que Jesucristo era gobernado por su ego, pero incluso él necesitaba encarnarse para emprender la obra de su Padre. Liberarse del ego no significa perder la individualidad, de otro modo un alma iluminada no necesitaría vivir y podría simplemente morir. ¿Por qué el Buda necesita enseñar? Seguramente no es porque necesite obtener nada para su beneficio personal.

Uno tiene que tener realmente clara la diferencia entre lo personal y lo individual. Los hindúes a menudo van más allá de lo meramente personal, pero también más allá de lo individual; aspiran a permanecer en el samadhi sin acción. Los cristianos, por su parte, deseosos de retener la personalidad y de salvar sus propias almas, a menudo se vuelven demasiado personales. Ni el gran (y verdadero) Yo por sí solo, ni el pequeño yo (el ego) por sí solo tienen sentido. En cualquier nivel se requiere una combinación. Entonces el yo individual actúa como un lente capaz de enfocar y de reunir la energía del Sol del Yo para el mantenimiento del recto orden del mundo. La necesidad no corresponde a uno ni al otro, sino a una correcta relación entre los dos. Esto es cierto para todos los niveles. Como decía la señora de Salzmán: "Hasta los ángeles tienen su ego, de una substancia más fina. Y tienen la misma dificultad que los humanos para mantenerlos a raya".

*París, abril-mayo de 1982.*

## A menos que el cuerpo esté disponible

Casi todo esfuerzo proviene del ego y, en consecuencia, tiene naturalmente un elemento de manipulación, codicia y violencia que le es inherente. La verdadera no violencia, que no debe ser confundida con la falta de fuerza, es la obediencia al orden correcto. En el orden correcto, lo superior llama y lo inferior responde. Es necesario hacer esfuerzos, incluso superesfuerzos, porque como dice Krishna: "La acción es mejor que la inacción". Pero estas acciones son relativamente exotéricas. Lo importante es dejar que lo superior actúe sobre uno. El hacer no puede conducir al ser; la acción debe ser consecuencia del colocarse en el orden correcto. El primer principio de la verdadera ecología es la no violencia, es decir, la no violación del orden correcto.

He leído en todos los mitos y en la literatura sagrada universal que el dragón que debe ser domado tiene mi propio rostro. Sé que es verdad pero en algún lugar muy profundo no acepto ese simple hecho. El orden correcto no conduce a la libertad para mi provecho sino más bien a la liberación de mí mismo. Pero el ego se afirma y yo deseo ser importante. Me es difícil aceptar la verdad en sus propios términos; de una manera u otra deseo poseerla. Me parece recordar haberle oído decir a la señora de Salzmán: "Lo que es verdadero no puede ser mío; lo que es sólo mío no puede ser verdadero".

La señora de Salzmán habló una vez más sobre el descenso de la energía superior: "La energía superior está allí pero no puede descender a menos que el cuerpo esté disponible y equilibrado, sin tensiones. Cuando se establece una conexión entre los centros, la energía descende por la columna vertebral". Uno se ejercita en tener la sensación de los miembros y del torso para preparar estos canales de manera que la energía superior pueda descender a través de ellos.

La señora de Salzmán ha puesto mucho énfasis en la importancia de la disponibilidad y el equilibrio del cuerpo, de forma que pueda establecerse una conexión con la energía superior. Dijo sencillamente: "Sans cette relation, vous n'avez pas de sens" ("Sin esta relación, ustedes carecen de sentido").

He estado tratando de comprender el efecto de tales observaciones e ideas. Con seguridad, toda comprensión verdadera, toda gran idea proviene de arriba, de un nivel que yo ordinariamente no habito. ¿Cómo puede comprender esto mi mente ordinaria? Lo que sucede en mí es que por un instante soy tocado en algún lugar inusual. Entonces, un flujo de asociaciones y explicaciones se adueña de la situación, y se produce todo tipo de elaboraciones y exageraciones. Como resultado, la sencillez y franqueza de la idea o de la comprensión se pierden. Me doy cuenta de que, en esta esfera, las riquezas son trampas; la austeridad y la pobreza parecen estar más cercanas a la verdad.

¿Qué acción hay en una idea? Esto parece ser el tema central. Podemos discutir la Ley de Tres o el Eneagrama, o cualquier otra cosa y, por supuesto, uno necesita comprender estos conceptos; pero a menos que una idea provoque un movimiento interno, cualquier conversación al respecto puede tener poco significado real.

El domingo pasado, en el grupo grande, la señora de Salzmán preguntó algo muy sencillo y muy importante: "Ustedes han estado en el Trabajo durante algunos años. ¿Qué diferencia ha tenido en su vida ordinaria?"

Esta es, sin duda, la pregunta. Debo preguntar: "¿Qué acción tiene el Trabajo en mi vida?" Cada vez me doy más cuenta de lo poco que trabajo. ¿Cómo puedo comprender realmente el sufrimiento intencional?

La señora de Salzmán subraya una y otra vez: "Todo está en el cuerpo. La conexión depende de la disponibilidad del cuerpo. Usted debe exigirse algo. Uno tiene que familiarizarse realmente con su resistencia, la del cuerpo y la de la mente".

Le hice saber que yo me daba cuenta cada vez más de lo perezoso que soy, en todos los centros. Sólo en algunos tipos de trabajo físico logro encontrar por mí mismo suficiente compromiso y trabajo. De resto, en todas las actividades, necesito a los demás. De hecho, cobro vida sólo cuando hay otras

personas. Escribir es muy difícil para mí; es algo demasiado solitario y demasiado intelectual. Ella dijo sencillamente: "Es necesario no ceder a la pasividad. Usted no sabe lo que usted es".

La señora de Salzmann se mostró muy fuerte en la reunión de grupo. "El Señor, el Seigneur, está allí pero necesita de mi cuerpo para venir. El cuerpo no está listo. Necesita prepararse. Si la mente y el cuerpo están conectados, entonces la energía superior, que es lo que las religiones llaman Seigneur, aparecerá".

Tuve la impresión de tener un canal físico real entre la cabeza y el resto del cuerpo.

Ella continuó: "No puede hacerse de una manera fácil ni barata. Pero debe hacerse. Es necesario para el mantenimiento de nuestro mundo. El cuerpo tiene que servir a algo diferente, no a sí mismo. El propio cuerpo está destinado a la destrucción; tiene que servir a otra cosa".

Más tarde, cuando me quedé solo con ella, le pregunté sobre la voluntad para pagar. Sí, yo me veo dispuesto a pagar en energía, en tiempo y en dinero. Pero algo se interpone. tal vez es el Diablo que quiere saber si el esfuerzo es algo que viene del ego. Ella dijo: "Usted tiene que ver. ¿De qué otra manera sabría? Usted tiene un diablo. Cada uno tiene su diablo. Él no desea trabajar y encuentra todo tipo de excusas. Mire y verá".

*París, mayo de 1982*

**Observaciones de la señora de Salzmann:**

***El ego no quiere servir***

*Todo está allí, en el cuerpo, pero no nos damos cuenta. Para esto es muy importante alcanzar un estado tranquilo, relajarse. Pero uno izo puede directamente tratar de relajarse. Si recuerdo mi meta interior de estar presente a mí mismo, entonces me doy cuenta de mis tensiones. En ese momento, algo se suelta de un modo fundamental.*

\*

*Si uno no está relacionado hacia arriba, entonces uno será atraído hacia abajo y fragmentado. Lo importante es ser. Si no hay un Yo verdadero, el ego toma el mando.*

\*

*A menos que exista el Yo, sólo estará el ego. Déjelo estar. Uno reconoce la presencia del Yo por el hecho de que el Yo quiere servir. El ego no quiere servir. Pero hasta que haya un Yo, deje estar al ego. Puede ser útil. ¿Qué otra cosa puede hacer usted? Cuando el Yo aparece, el ego automáticamente pierde energía e importancia. Puede aún estar allí pero ya no está al mando.*

\*

*Para renacer es necesario morir a lo viejo en mí.*

\*

*El señor Gurdjieff decía: "Muera a sí mismo". Esto no significa morir. Significa morir a todos los hábitos de uno.*

\*

*Si el tobillo o el brazo están de una manera, en vez de otra, la conexión se pierde y la energía superior no puede pasar.*

\*

*El sufrimiento consciente es lo más importante. Las religiones y las tradiciones han creado toda clase de posturas y prácticas para el sufrimiento, pero entonces olvidan el porqué.*

\*

*La energía superior está allí, pero no puede descender a menos que el cuerpo esté disponible y equilibrado, sin tensiones.*

\*

*Todo está en el cuerpo. La conexión depende de la disponibilidad del cuerpo. Usted debe exigirse algo. Uno tiene que familiarizarse realmente con su resistencia, la del cuerpo y la de la mente.*

\*

*El Señor, Le Seigneur, está allí pero necesita de mi cuerpo para venir. El cuerpo no está listo. Necesita prepararse. Si la mente y el cuerpo están conectados, entonces, la energía superior, que es lo que las religiones llaman Seigneur, aparecerá.*

\*

*No puede hacerse de una manera fácil ni barata. Pero debe hacerse. Es necesario para el mantenimiento de nuestro mundo. El cuerpo tiene que servir a algo diferente.*

## Es importante trabajar ahora

La señora de Dampierre me preguntó qué fue lo que encontré de importancia durante mi estadía en París. Le dije: "El trabajo en silencio y los Movimientos. Me doy cuenta de la pesadez del cuerpo y de la imaginación de la mente. Me doy cada vez más cuenta de que mi cuerpo no está afinado". Me sorprendió un poco oírle decir, por su parte, algo que la señora de Salzmann había dicho también: que tengo un cuerpo muy sensible. No es eso, sin duda, lo que yo siento. Me veo más bien muy pesado y estúpido, como un gran gorila dentro de la prisión de mis hábitos y de mi letargo. La señora de Salzmann ha dicho a menudo que todo está en el cuerpo. A veces hasta siento eso, pero realmente no le doy el suficiente cuidado. Mi cuerpo no está afinado; tal vez lo esté mi mente, quizá incluso lo estén hasta cierto punto mis sentimientos, pero no mi cuerpo. En cualquier caso, hay una falta de conexión entre la cabeza y el cuerpo.

Muy a menudo me siento atrapado en mi propia tontería; los placeres ordinarios, los deseos y ambiciones ordinarios, parecen ser todo lo que tengo, todo lo que soy. A menudo parece como si hubiera renunciado incluso a tratar de comprender el significado y el propósito de ¡mi vida. ¿Será a esto a lo que la señora de Salzmann se refiere cuando habla de observar la propia pasividad? Si alguien significativo para mí, como la señora de Salzmann o la señora Welch, me dice algo acerca de mí mismo, me intereso por un momento, pero luego empiezo a tener dudas, explicaciones, teorías y empiezo a dar las mismas vueltas de siempre. ¿Cómo puedo yo morir a mi propia prisión, esa que está hecha con mi permiso, si es que no la construí yo mismo, la prisión de mis hábitos?

La señora de Dampierre dijo que mi trabajo ahora parece estar haciéndose más concreto. "Usted ya dio un primer paso", me dijo. "Y puesto que ya está al tanto de su situación, tiene que trabajar".

Espero que así sea. Al mismo tiempo, tengo miedo.

Le dije a la señora de Dampierre que me siento encerrado en mi cabeza y que casi siento que deberían cortármela. Ella dijo que incluso cuando uno no está pensando, o cuando no dice ni una palabra, puede estar encerrado en la cabeza: "Así como tenemos un cuerpo, tenemos una mente. Uno no puede existir sin el cuerpo, tampoco sin la mente. Así como los pulmones no pueden dejar de respirar, la mente tampoco puede dejar de pensar. Pero necesitamos trabajar con un diferente tipo de pensar. Pensar sin palabras; esto es atención. Esta es la energía de la mente que necesita ser dirigida hacia el cuerpo. Incluso si uno sólo puede dedicarle media hora diaria de trabajo duro, sentirá una satisfacción profunda. No un pensar asociativo sino un profundo pensar visionario. Esta es la importancia de ponerse uno mismo una tarea o fijarse una meta. La tarea es sencillamente mantener una conexión entre la mente y el cuerpo o regresar a esa conexión. Es allí donde la sensación puede ser más útil".

Le dije a la señora de Dampierre que no me siento alimentado por el estudio de la ciencia o de las tradiciones. Ella dijo: "Al principio es útil estudiar las tradiciones para ver que Gurdjieff no inventó su enseñanza. Pero ahora uno puede soltar. Más adelante, cuando uno comprende algo directamente, puede regresar a las tradiciones".

Esto es precisamente lo que siento ahora. No necesito ninguna justificación ni aprobación por parte de las tradiciones o de la ciencia. Algo es verdad o no lo es. Y no lo es porque el Bhagavad Gita o la Biblia lo digan. Necesito saber directamente. Esto es lo que el trabajo es ahora para mí. Esto es lo que necesito y esto es lo que quiero. Necesito trabajar concretamente, ver directamente. En segundo lugar, después de eso, viene el estudio de esto o de aquello, la organización de grupos o las conferencias sobre el Trabajo. A menos que tenga contacto con la conciencia superior, todas mis actividades en el Trabajo son fantasía, son como verter la nada en el vacío. Para que este contacto se realice, la mente y el cuerpo tienen que estar relacionados.

¿Cómo algo hecho por la mente ordinaria puede llevar a la transformación? Me pregunto acerca de todos esos grupos de estudio sobre "el Trabajo y las tradiciones" o "el Trabajo y la ciencia" y cosas parecidas. Ellos tienen mucho más sentido para los que ya ven desde un punto de vista superior, porque ellos pueden aplicar la visión verdadera sobre las realidades ordinarias y tener entonces un efecto sobre ellas. Pero desde el punto de vista de un aspirante, la pregunta es: "¿Pueden estos estudios llevar a una conciencia superior?" Se necesita un distanciamiento radical de lo habitual y ordinario para acceder a un mundo diferente. El mundo superior sin duda no es una extensión ni un aumento del mundo inferior. Por

esto Krishnamurti tiene a veces tanta razón al insistir en que el pensamiento no puede llevar a la Verdad. En todas partes creamos un Puerto-de-monos -estudiar esto o aquello y volvernos expertos- y olvidamos lo único que es esencial. Siempre necesito preguntar: "¿Qué es la única cosa que hay que hacer?" El resto es innecesario y en consecuencia pecaminoso. El arte verdadero debe ser sencillo, descartar todo lo que no sea necesario. Esto debe aplicarse al arte de vivir correctamente, y de buscar correctamente, mucho más que a cualquier otro arte.

Veo que la mente inferior es la fuente del problema, no la solución. Mucha razón tenía William Blake al hablar de "razonamientos como inmensas serpientes enrolladas en mis miembros, lacerando mis pequeñas articulaciones".

Le conté a la señora de Salzmán sobre el sentimiento de estar atrapado en la cabeza, y le dije que los otros esperan que use mi intelecto y me invitan a desarrollar sus tareas, empujándome así cada vez más en esa dirección. Ella dijo: "Las cosas mentales no son tan importantes para usted ahora. Necesita trabajar directamente, especialmente en el trabajo sentado. A menudo, por períodos largos, intensamente, y con otras personas cuando sea posible. Esto es ahora lo más importante: la experiencia directa de contacto con la energía superior. Todos los otros placeres -comida, sexo, dinero, hijos- encontrarán su lugar. Ni todo el dinero en el mundo ni cincuenta hijos abrirán la puerta".

Hablé sobre la necesidad del sacrificio, de pagar el precio, principalmente por medio del sufrimiento voluntario, permaneciendo enfrente de mi incapacidad. Nunca la he visto tan fuerte. Estaba distante y cercana, exigente y compasiva. Me preguntó: "¿Está dispuesto a pagar el precio?"

Tuve un sentimiento tan fuerte que casi lloré. Quería decir "sí" pero podía ver mi resistencia y mi incapacidad. Podía verme a mí mismo queriendo algo muy elevado sin estar dispuesto a pagar por ello.

Subrayó mucho la importancia de trabajar ahora, en el momento presente: "Es importante trabajar ahora. Ahora es la única posibilidad, no después. Para que esta posibilidad se realice algo se requiere de usted. ¿Se da cuenta?"

La exhortación de la señora de Salzmán. "Es importante trabajar ahora" y su semblante -severo y fuerte, pero no áspero- parecía haberse grabado en mi memoria. Necesito exigirme algo, incluso para mi propio provecho. De otro modo quedaré profundamente decepcionado. ¿Quién soy yo? ¿Qué es lo que se me pide? ¿Estoy dispuesto a pagar el precio?

*París, mayo de 1982*

## Las ideas no bastan

Pocos meses después de regresar de París, escribí a la señora de Salzmann:

A medida que se aleja el tiempo que pasé con usted, me encuentro en una confusión cada vez mayor. Lo que entonces parecía claro ahora no parece claro en absoluto. Una especie de sin sentido y una futilidad del esfuerzo tratan una vez más de apoderarse de mi mente. Me parece difícil en particular hacerme una exigencia a mí mismo. Y algo en mí comienza a forjar excusas de manera cada vez más exitosa. No deseo vivir para una llamada inferior y me siento incapaz de responder a una llamada superior. Realmente nada me interesa salvo el Trabajo, pero me doy cuenta de que no estoy trabajando. Sé que debo trabajar, pero pronto me olvido, como si ni siquiera hubiera oído hablar del Trabajo. Encuentro que me ayuda mucho trabajar con otros.

Esto fue en el verano de 1982, mientras en París, Londres y Nueva York crecía el entusiasmo y el esfuerzo para la realización de la película sobre los Movimientos. La respuesta de la señora de Salzmann llegó en otoño:

Comprendo muy bien el estado del que usted habla. Usted está frente a una nueva posibilidad, pero ella requiere de un trabajo arduo, una decisión, una voluntad que no es fácil de mantener. En un momento así, las ideas no bastan.

Hay una fuerza, una fuerza superior. Está en nosotros, pero no puede actuar mientras nuestro estado no lo permita, mientras nuestros centros no estén relacionados. En ese punto, las ideas no cooperan, uno tiene que sentir la insuficiencia interior, ser tocado, sufrir por esto, y poner toda la atención en esta relación interna que abrirá la puerta a la energía superior. Podemos trabajar profundamente sobre eso cuando usted venga. Yo voy especialmente a preparar a los alumnos para que sean capaces de realizar los movimientos de una forma nueva, de manera que la película pueda ser una demostración de una etapa nueva de trabajo.

Reunirme con la señora de Salzmann fue, como siempre, maravilloso. Me doy cada vez más cuenta de la necesidad de comprender el francés, pues ella tiene dificultades con los matices más sutiles del inglés, aunque en realidad puede comunicarse sin palabras. De hecho, es capaz de comprender sin que medien las palabras. ¡Y habla de una manera tan directa, tan física, que una vez le dije a la señora Welch que uno entendería el peso y la esencia de las palabras de la señora de Salzmann incluso si hablara en chino!

Ella volvió a hablar de la necesidad de quedarse enfrente de la incompetencia de uno. "Sufrirse a sí mismo es sufrimiento intencional". No son esas sus palabras, pero es así como yo la comprendí. El cuerpo tiene que ser disciplinado, no torturado.

La señora de Salzmann dijo: "El cuerpo no comprende a la mente. Si el cuerpo comprende que él también recibe algo, entonces coopera. Necesita ser un instrumento. Si es necesario, uno debería castigar al cuerpo. Tal vez uno puede decir: 'A menos que se establezca una conexión, no comeré'. p quizás uno le niegue al cuerpo otro placer".

La señora de Salzmann habló sobre dos corrientes de energía. "Si uno está abierto a una corriente vertical, esto es lo que constituye el cuerpo astral. La otra corriente, la horizontal, es la energía del cuerpo físico. Una corriente no existe a expensas de la otra o en lugar de la otra. Sin la corriente vertical, la existencia no tiene sentido. Pero sin la otra corriente de energía no es posible actuar en el mundo. Para estar completo, un ser humano debe relacionarse con ambas corrientes".

Hizo un gesto con sus manos que por vez primera logró que el significado de la cruz cobrara vida para mí. Añadió: "Nadie puede hacer esto por otro. Sería incluso peligroso para el otro si alguien trata de hacerlo por él".

La señora de Salzmann me pidió que fuera a verla de nuevo antes de regresar a Canadá. Su generosidad y calidez son abrumadoras. Está muy ocupada, hay mucha gente que viene a verla. Sin siquiera pedírselo me invitó a verla nuevamente. ¡Luego no pudo recordar mi nombre para escribirlo en su agenda! Está claro que el nombre es meramente una designación, un asunto convencional. Estar



ocupado con el nombre de uno y la importancia personal que viene con él, como es mi caso muchas veces, indica simplemente que uno se ocupa de las apariencias en lugar de ocuparse de lo que es verdadero.

Estoy cada vez más aterrorizado por mi conciencia tan profunda de mi deuda con la gente mayor del Trabajo. Al ver el estado sublime y la extrema compasión de la señora de Salzmán comienzo a comprender por qué Simón, el hijo de Jonás, se impresionó tanto con su propia insignificancia en presencia de Cristo. Él dijo: "¡Aléjate, oh Señor, porque soy un hombre pecador!".

La señora de Salzmán nos contó de un incidente, en la vida madura de Gurdjieff, cuando ella fue a visitarlo en Suiza. Él estaba sentado, con aspecto triste y desanimado. Ella le preguntó. "¿Está usted desanimado porque no estamos trabajando suficientemente? ¿Hay algo que no estamos haciendo?" Con gran sentimiento, él describió su tristeza, mientras le hablaba de la inmensa distancia que separa lo que se necesitaba y lo que se hacía. Sintió compasión por los alumnos, así como por su incapacidad de hacerlo por ellos. Luego le hizo un gesto a la señora de Salzmán para que fuera a tocar el piano.

La señora de Salzmán habló sobre esto tan vívida y sentidamente, y con los ojos humedecidos, que yo instintivamente me acerqué y le tomé la mano. Ella sonrió muy cálidamente. Sentí que estaba sintiendo por mí lo que ella recordaba que Gurdjieff había sentido por ella: la inmensa brecha entre lo necesario y lo realizado. Sentí mi incompetencia, mi insignificancia. Me di cuenta de que yo no me ocupaba de lo que hacía falta.

*Intercambio epistolar, julio-agosto de 1982; Nueva York, diciembre de 1982.*

## Si uno no tuviera vanidad

Había estado pensando en hacer una pregunta en la reunión de grupo cuando la señora de Salzmann la formuló ella misma: "¿Acepta el Trabajo lo que yo soy o lucha contra lo que soy?"

Lo que vino después mostró claramente que éstas no son en realidad dos cosas diferentes. Aceptar lo que soy, sufrirme a mí mismo, quedarme enfrente de mi incompetencia, es luchar contra mí mismo. No me gusta lo que veo y deseo cambiarlo inmediatamente para no tener que sufrir lo que soy en realidad. Y me doy cuenta de que en realidad no puedo cambiarme, porque no tengo una visión suficientemente profunda. Además, lo que soy es el resultado de toda mi vida previa, gran parte de, la cual no veo. En consecuencia, me imagino ya en un estado transformado. Puedo darme cuenta de que la imaginación y la fantasía son el resultado de no poder permanecer conmigo mismo tal como soy. La energía de hasta la más pequeña de las visiones que a veces tengo termina creando un escenario fantástico en lugar de la transformación que pudiera resultar al calor del sufrimiento. Cualquier otra que sea su naturaleza, la práctica del sufrimiento voluntario debe sin duda incluir el sufrimiento de lo que soy.

Cuando estoy con la señora de Salzmann siento que ella puede ver tanto la parte más profunda como la más superficial de mí mismo. Ella ve lo que me ayudará en la realización de mi necesidad y mi deseo más profundos, lo cual no puede ser contrario a lo que objetivamente se necesita. Con seguridad, la parte más profunda de mí, como en todos los demás, pertenece al reino objetivamente más verdadero. Lo que tiene que ser descubierto es la manera como uno podría servir a lo que es más alto. Los maestros nos señalan el camino para comprender, la vía que hemos de seguir. Me doy cuenta de que la indecisión, la desobediencia e incluso la humildad son afirmaciones del ego. La acción sagrada no tiene nada que ver con el querer y el no querer o con la posibilidad de éxito o de fracaso; ella simplemente tiene que realizarse. Krishna habla mucho de esto en el Bhagavad Gita.

Cuando uno es capaz de ser sencillo, seguramente la parte más profunda del yo es la misma que la que habita en el cielo más elevado de Dante. Como dijo tan estupendamente al final de la Divina Comedia,

Allí mi voluntad y mi deseo iban llevados por el Amor  
El Amor que mueve el Sol y todas las estrellas.

Le pregunté a la señora de Salzmann acerca de la relación entre la vanidad y el miedo. Me doy cuenta de que están relacionados, pero ¿cuál es la causa de cuál? ¿Es el miedo el resultado de la vanidad o es la vanidad la que surge del miedo? Tengo muchas preguntas al respecto, pero mi atención deambula cuando trato de mirar a los dos dentro de mí. En torno a este tema, más que en ningún otro, siento la presencia de una fuerza interesada en resistir la claridad dentro de mí. Cuando hablé en la reunión, yo estaba en un estado inusualmente bueno. Imagino que mi estado resultó en parte favorecido por el hecho de que había decidido no comer mucho antes de la reunión, pero no puedo estar seguro de ello. La respuesta de la señora de Salzmann me sorprendió de alguna manera. Me dijo: "Debe escribir sobre las ideas del Trabajo. Este esfuerzo es necesario". Luego añadió, quizá como una reflexión y un correctivo tanto para mi vanidad como para mi miedo, "sobre todo cuando comprenda un poco más".

En ese breve momento en el que hubo un distanciamiento tanto del miedo como de la vanidad, y al mismo tiempo alguna libertad respecto de ellos, debo haber estado un poco más disponible que de costumbre. Me miró profundamente y durante bastante tiempo. Luego sonrió y añadió: "se necesita más intensidad".

Lo que tiene miedo siempre es el ego; desea ser querido y admirado y teme ser desaprobado. Además, es el ego el que imagina que voy a hacer un buen trabajo. Es muy claro, y la señora de Salzmann se ha referido a esto con frecuencia, que lo que es verdadero no puede venir del ego, y que aquello que sólo pertenece al ego no puede ser verdadero.

En otra reunión, la señora de Salzmann dijo que uno siempre tiene algún miedo, excepto en el estado en que uno está conectado internamente. A medida que reflexioné al respecto parecía claro que, al

menos teóricamente, sólo en el nivel del Absoluto puede uno liberarse del miedo y del deseo. En todos los otros niveles, es un asunto de libertad relativa. Ahora, esto parece obvio y hasta un lugar común, pero en ese momento esa claridad me trajo gran sosiego y relajación interna. Sin el reconocimiento del principio de la relatividad, uno está obligado a tener un punto de vista absolutista, lo cual sólo puede permanecer como una idea mental puesto que el Absoluto no está donde yo estoy. En consecuencia, siempre puedo derrotarme completamente justo al comienzo de una empresa. La idea de la relatividad es una ayuda práctica para mantener la esperanza. Puede ser imposible ser perfecto como el Padre que está en el Cielo, pero es posible dar un pequeño paso hacia la postura correcta, interna y externamente. En la práctica, la hermana mayor o el hermano mayor pueden ser guías y modelos más útiles que el Padre perfecto. Por supuesto, es necesario que el guía esté conectado con la corriente de aspiración.

Con respecto a una pregunta mía acerca del ego y el Yo, la señora de Salzmann me preguntó dónde experimento el Yo. Le describí las diferentes maneras como experimento el Yo, o el que ve. Sobre una de esas descripciones dijo que se trataba de una energía muy alta. Luego añadió: "Uno puede estar en contacto con ella todo el tiempo".

Le conté cómo el miedo y la vanidad me obstruyen el camino. Ella dijo: "Si uno no tuviera vanidad, ¿qué otra cosa lo motivaría a uno? Cuando venga algo diferente, la vanidad o el ego tomarán automáticamente un lugar secundario".

*Nueva York, diciembre de 1982*

## El cuerpo debe obedecer a algo superior

"Me doy cuenta de que usted todavía conserva alguna sensación de su cuerpo. Eso requiere mayor desarrollo", me dijo la señora de Salzmann, en las que prácticamente fueron sus primeras palabras para mí luego de mi llegada a Francia desde la India. Con frecuencia había hecho comentarios sobre la sensibilidad de mi cuerpo. Esto me desconcierta, especialmente porque me doy cuenta de mi torpeza en los Movimientos. ¿Qué es lo que ella quiere decir? Gradualmente me interesé en comprender aquello a lo que ella se refería, en vez de ceder a la satisfacción del ego, o a ese leve rubor que se produce al sentirse complacido con lo que uno cree que es un elogio. Lentamente comprendí que lo que ella quería decir por "sensación del cuerpo" es una sutil combinación de atención interior, una cierta calidad de respiración y un cuerpo relajado. Tengo la impresión de que su observación ho tiene mucho que ver conmigo personalmente. Es más probable que se trate de una observación acerca de mis antecedentes étnicos y culturales. En cualquier caso, lo que quiera que sea esta sensación del cuerpo, es algo que necesita desarrollarse más, como ella dijo.

Le pregunté cómo podía cultivar más esto. Sonrió como si hubiera estado esperando mi pregunta, y dijo: "no se trata de algo que usted hace o logra. El ego siempre está allí. Uno necesita ver. Ver la necesidad de ver lo que soy; esto es lo más importante".

La señora de Salzmann me contó que había sido operada de uno de sus ojos en Nueva York. Dijo. "Ahora puedo ver mucho mejor. Regresé de los Estados Unidos la semana pasada. Veo que todos han envejecido mucho. Usted es el único que no se pone viejo".

Yo acababa de llegar de una estadía de dos meses y medio en la India. Me sentía muy agotado físicamente. Pero no tuve tiempo para cavilaciones cuando, cambiando el tono, me dijo: "Lo más importante es la atención consciente, cada vez más fina, cada vez más fuerte".

Luego me condujo, como llevado de la mano, hacia una atención más interiorizada. Tuve tal sensación de conexión, de misterio y de profundidad, que los ojos se me llenaron de lágrimas. Me senté allí, con los ojos cerrados casi todo el tiempo, y ella se sentó también sin dejar de mirarme. Luego advertí que estaba recordando que la última vez que había sentido esta intensidad de conexión interior había sido durante una reunión con ella tres meses antes en Nueva York, donde había ido a verla previo a mi viaje a la India. Ella dijo: "La cabeza es fuerte. En el momento que entra se pierde la conexión. Ella comienza a pensar y a comentar".

Estaba claro que ese momento había terminado. "Llámeme si desea algo: ir a clases de Movimientos, a grupos o a sittings de meditación".

Le dije que haría lo que ella me sugiriera. Con demasiada frecuencia soy yo quien decido lo que necesito. No sé lo que necesito. Tengo ideas, opiniones y una especie de avidez por las clases de Movimientos y los sittings. Pero no sé lo que es realmente útil para mí. Ella sonrió y dijo que consideraría lo que podría serme útil y que me telefonaría más tarde, ese mismo día. No sé cómo alguien puede ser tan generoso, compasivo y afectuoso como la señora de Salzmann.

Reflexioné sobre mis anteriores visitas a París y mis reuniones con la señora de Salzmann. A menudo me había dado cuenta, generalmente después del fin de mi estadía, de lo poco que escucho. Realmente no escucho ni veo nada que sea radicalmente diferente de mis propias ideas y expectativas. Estoy tan lleno de mí mismo, y tan convencido de que sé lo que es correcto, que incluso cuando pregunto sobre algo, en el fondo estoy realmente diciéndome cómo es, o cómo debería ser. Antes de ir a verla esta vez me había dicho a mí mismo -como lo hago ahora e intento hacerlo cada día mientras estoy en París para que termine de implantarse en mi alma- que no estoy aquí para enseñar o para discutir o para criticar y quejarme. Estoy aquí para aprender. Tengo que recordar esto todo el tiempo. Cuando llegué a Canadá por primera vez como inmigrante, alguien, involuntariamente, me dio una buena lección al manifestarme: "Si no le gusta esto aquí, ¿por qué no regresa al lugar de donde vino?". Supongo que soy una especie de inmigrante temporal en París, y que si no me gusta esto aquí debería volver al lugar de donde vine. Si ya sé, no necesito estar aquí. Si no sé, necesito recordar este hecho y permitir que algo nuevo y fresco penetre en mí.

La señora de Salzmann me llamó por teléfono más tarde ese mismo día y me hizo sugerencias respecto a las reuniones de grupo, los sittings de meditación y las clases de Movimientos. En efecto,

quería que participara en las reuniones y clases con todos los responsables e instructores más antiguos. Luego me dijo: "Llámeme por teléfono si necesita algo". Me di cuenta de que en la lista de reuniones que ella había preparado había sólo una reunión de grupo con ella por semana. Mi decisión de ser esencialmente un receptor y no hacer pedidos de acuerdo a mis ideas ya estaba en tela de juicio. Le dije que quería tener más reuniones con ella, si tenía tiempo. Sin vacilar me dijo: "Sí, está bien. Llámeme todos los días en la mañana para ver si podemos reunirnos ese día. Y venga mañana a las diez".

Está claro que no puedo avanzar simplemente sometiéndome y haciéndome pasivo. Se necesita una iniciativa continua. Sin embargo, es necesario dejar suficiente espacio para algo que no se haya pedido ni esperado.

La señora de Salzmán estuvo particularmente intensa en la reunión de grupo de anoche. Se sentó como un halcón y un tigre combinados, recordándome algunos rostros notables que había visto en retratos de jefes indígenas norteamericanos del siglo XIX. De repente me preguntó en francés si yo comprendía. Dije: Oui, madame. Me pidió, de nuevo en francés, que describiera en detalle lo que para mí significa trabajar. "Qu'est-ce que vous faites?" ("¿Qué hace usted?") Fue una impresión fuerte. Hablé en inglés, y ella respondió en inglés. Súbitamente el sentimiento era diferente. Como si el círculo encantado de idioma, sonido y significado, se hubiera roto. El inglés sonaba chato.

Pregunté algo que había preguntado antes y que aún no me resulta claro: que en mi caso el problema parece ser menos con el cuerpo y más con el pensamiento asociativo. Ella dijo, en efecto, que la atención de uno vaga por pensamientos asociativos, y que no establece una conexión con el cuerpo porque el cuerpo está lleno de tensiones. El cuerpo necesita estar perfectamente alerta y perfectamente relajado. Como dice muy a menudo: "Cualquier tensión en cualquier parte basta para romper la conexión".

"El cuerpo necesita ser disciplinado -castigado o premiado o torturado. Debe aprender a obedecer a algo más alto. El cuerpo necesita estar disponible".

"Sin trabajar, la vida de uno no significa nada. Sin una conexión con otro nivel de energía, el trabajo no significa nada. Si uno no tiene esta conexión, uno no es nada".

Cuanto más intensamente hablaba ella, más claramente me veía yo en el espejo de mi conciencia: lleno de vanidad, pereza y hábitos. Sin embargo, era difícil mantener la intensidad requerida para permanecer allí. Pronto mi mente se puso a pensar en ayer y en mañana. Tuve un sentimiento tan fuerte en la reunión que me pareció que sería imperdonable si mis hijos no tuvieran nunca la oportunidad de conocerla. Decidí pedirle una cita después de la reunión para poder llevarlos a conocerla, sólo para que pudieran estar con ella, en darshana.

La señora de Salzmán se siente obviamente responsable por la gente con la que trabaja. Al expresar la extrema urgencia y la necesidad de trabajar, ella quiere que trabajemos al menos dos, quizá tres veces al día. Después de la reunión me dijo que iría a Londres en unos dos días. "Usted puede venir a Londres conmigo si lo desea. Pero es mejor para usted que se quede aquí y trabaje en los Movimientos y en los grupos". Como en ocasiones previas cuando había ido a Londres, añadió: "Puede llamarme a Londres si es necesario". Me había dado algunos ejercicios para trabajar, y quería mantener su supervisión, incluso desde lejos.

Después de su regreso de Inglaterra, la señora de Salzmán me pidió que le informara lo que había descubierto a través de los ejercicios que me había dado. Describí mis esfuerzos para resistir una limitación física durante los sittings. Una vez que logro superar esto, sucede algo interesante, y se repite. Mis piernas reciben otra inyección de energía o sensación, y después de un sitting largo puedo simplemente levantarme y caminar. Se interesó en el hecho de que me diera cuenta de que todo está en el cuerpo y de que se necesitan esfuerzos para llegar a un estado de no esfuerzo. Se requiere disciplina en el nivel en que uno se encuentra para percibir y recibir un movimiento espontáneo de energía de otro nivel.

La señora de Salzmán me hizo muchas preguntas, y comentó: "El cuerpo debe obedecer a algo superior; de otro modo no tiene ningún propósito. No puede servir sólo a sí mismo".

*París, marzo de 1983*

## El esfuerzo y el soltar, ambos son necesarios

La Ley de Tres generalmente se presenta mediante los términos fuerza activa, pasiva y reconciliadora, como si una fuerza se opone a otra y tuviera a su vez que ser regida por una tercera. Toda una imagería de lucha, resistencia, esfuerzo, voluntad y otros por el estilo, surge de allí. Si se aplicara de esta manera a las energías masculina y femenina, naturalmente resultaría la batalla de los sexos. Pero hay situaciones en las que ambas fuerzas desean lo mismo y no están de ningún modo opuestas entre sí. Esta es la única oportunidad en que tiene lugar un verdadero acto de amor. Sólo entonces puede surgir algo nuevo y de mejor calidad. Exactamente lo mismo se aplica a las energías del cuerpo y de la mente, si yo entiendo a la señora de Salzman correctamente. Sólo cuando estas energías cooperan, y hacen el amor entre sí, algo nuevo puede surgir.

Ésta es también la sensación que uno experimenta cuando está frente a la pintura de Miguel Angel en la Capilla Sixtina: la creación es el resultado de la unión de Dios y el hombre, lo de arriba y lo de abajo. Me doy cuenta de que este aspecto no llega a ser bien apreciado en gran parte de la espiritualidad de la India. Hay siempre un deseo de liberarse del karma, del cuerpo, de todo el reino del espacio-tiempo. ¿Qué haría uno con esa libertad? ¿Para qué es la liberación, si no es para una apropiada relación entre el Cielo y la Tierra, ambos dentro y fuera de uno?

Tuve un sentimiento extraordinario durante el trabajo en silencio de esta mañana. Hubo un sentimiento muy fuerte y vívido de invitar al cuerpo, la novia, a una ceremonia nupcial en la que el novio es la energía superior. Diferentes partes han sido invitadas a venir, a participar y a celebrar esa unión. El lugar del encuentro tiene que ser preparado, cuidado, protegido. En mi mente surgió como un destello la idea de que el Gita Govinda y el Cantar de los cantares son cantos acerca de este tipo de amor. El sentimiento sutil, sensible y profundo es esta nueva creación. Ese es el cuerpo sutil o el alma. Ese cuerpo sutil es María, quien puede ser preñada por Dios para que el Verbo pueda nacer.

El funcionamiento ordinario de la cabeza, de los pensamientos recurrentes, parece ser el mismo de las emociones negativas ordinarias y de las tensiones físicas: una interferencia en el proceso de unión. Es aquí donde uno necesita dar la batalla, y donde uno necesita estar alerta. La cámara nupcial tiene que ser protegida de los intrusos. El acto de amor es sutil y frágil, y hay que hacer y mantener un lugar tranquilo y apropiado para él.

Está claro que uno necesita ser a la vez un guerrero y un amante. En los escritos espirituales a veces se enfatiza un aspecto más que el otro, pero ambos son necesarios. Krishna es por igual un guerrero y un amante. Uno necesita ser un rey-sabio (rajarishi) y necesita ser también un guerreroamante (virapremi).

Ayer, en una reunión, la señora de Salzman dijo: "La Tierra necesita del trabajo consciente. Necesita de la energía superior. Si yo no permito que la energía superior descienda a la Tierra a través de este cuerpo, ¿de qué otra manera podría descender?"

Tuve una fuerte sensación de esto durante el sitting de meditación. Así como los árboles hacen posible que cierta energía del Sol baje hacia nosotros, con nuestro trabajo podemos ayudar a algunas energías superiores a que desciendan a la Tierra. La Tierra necesita nuestro trabajo, pues podemos ser vínculos o estaciones transmisoras entre el Sol y la Tierra.

La señora de Salzman dijo: "Cuando la relación con la energía superior está allí, uno no reacciona. Uno ve a lo que sirve alguien o algo. Uno tampoco reacciona a lo que sucede interiormente. Uno se da cuenta de cómo podría utilizar la energía que ahora está siendo desperdiciada en emociones negativas y en pensamientos recurrentes".

Yo le dije: "me doy cuenta de que en el fondo me resisto mucho al trabajo y a la transformación. No estoy realmente interesado. No veo la necesidad ni la urgencia de trabajar. ¿Es que no veo realmente el terror de mi situación? Recuerdo a Krishnamurti diciéndome una vez: `Señor, usted no se da cuenta de que la casa se está incendiando".

De lo que uno necesita estar consciente constantemente, y siempre lo olvida, es de que en el estado ordinario uno está separado de lo Real, de la energía que le dará claridad, significado y sentido a

nuestra vida. Por vanidad, deseo, pereza y miedo, uno vive aislado del gran reservorio del Ser, en un pedacito de ser aislado y muy pequeño que es mi ego. Ninguna de nuestras actividades, ningún honor, ningún placer, significa nada si uno está separado de lo único capaz de dar algún significado real. A veces tengo la sensación de comprender lo que dijo el sabio Yajñavalkya en uno de los antiguos Upanishads: "Es sólo por el Yo real (Atman) que uno ama a su familia o a su reino, o a su mismo ser".

Ninguna enseñanza tiene sentido, excepto si conduce al Yo. Tengo que sufrir el hecho de que no estoy abierto a eso, de que no estoy conectado con eso. Lo único que realmente se requiere es la disponibilidad cada vez mayor para el verdadero Yo. Mientras tanto, uno necesita vivir en libertad, no con miedo. Nada real puede ser comprendido con miedo. El terror de ser separado de lo Real no es miedo en el sentido ordinario. Ese terror no es del ego; surge de un contacto fugaz con el Yo real que desea surgir y necesita ser alimentado.

¿De qué manera trabaja uno sinceramente para disminuir el pesar de Su Eternidad? Si esta pregunta no ha de quedar sólo en palabras y sermones sentimentales, se requieren entonces sufrimiento intencional y sacrificio.

A menudo siento que la señora de Salzmán está diciendo algo nuevo, algo diferente de lo que fue dejado por Gurdjieff, aunque hay también, al mismo tiempo, una indudable continuidad en la enseñanza. Parece que el énfasis ahora no está tanto en el "esfuerzo" como en el "estar disponible" a la energía superior que entra por la parte más alta de la cabeza. Quizá ahora algunas personas del Trabajo estén listas para esto. Igualmente, parece que ella ha estado enfatizando este nuevo aspecto sólo en los últimos cuatro o cinco años. Dijo: "Todo el trabajo está relacionado con la energía superior y con el hecho de dejarla pasar a través de mí, incluso cuando estoy en movimiento. Los Movimientos son una ayuda para esto".

Por un lado, uno oye constantemente en el Trabajo especialmente en los escritos y conversaciones de Ouspensky y Gurdjieff acerca de la voluntad, del esfuerzo, del trabajo consciente, de las iniciativas intencionales, y cosas por el estilo. Por otro lado, la señora de Salzmán pone énfasis, en particular, en el hecho de estar disponible, en el soltar. En los últimos niveles de la meditación uno ni siquiera tiene que preocuparse del cuerpo. Allí el cuerpo está como dormido y no cambia de posición ni pide nada. Sólo importa la atención fina, que ha sido liberada de los quehaceres del cuerpo y de la mente. No importa la postura ni la respiración ni ningún tipo de esfuerzo. Uno podría decir que un cierto tipo de olvido es parte del recordar o del estar conectado con lo Real. Uno necesita comprender esto para liberarse de la voluntad, del esfuerzo, de la meta propios, y otras cosas similares, para ser capaz de oír y servir a una meta superior. Como dijo la señora de Salzmán: "El esfuerzo y el soltar, ambos son necesarios. Es importante conocer el punto de transición. Es muy sutil. El ego hace el esfuerzo, luego el ego tiene que soltar. Busque siempre el equilibrio".

Me doy cuenta de que gran parte del esfuerzo tiene el propósito de liberarse del tiempo desplazado. Sólo entonces puede uno estar aquí, ahora. Este "Ahora" está en el tiempo pero no es del tiempo; se refiere más bien a una calidad de ser. En ese sentido, uno quiere y necesita vivir en la eternidad, liberado del tiempo. El tiempo y la imaginación están conectados muy íntimamente. La acción sólo puede ser sagrada cuando se realiza desde la perspectiva de la eternidad, situada en el presente.

Anoche hubo un sitting de meditación profunda con la señora de Salzmán. Me doy cuenta cada vez más claramente de que uno puede leer mucho y hablar mucho y obtener cierta expansión y excitación con las grandes ideas, pero uno no llega a ser transformado de esta manera. Por supuesto, uno puede dejar de lado las grandes ideas, y ser entonces tomado por las preocupaciones triviales: las cuentas, la inflación, las noticias del día, esto o aquello. Esto también es mecánico. Los que no piensan bien o claramente también son tiranizados por los pensamientos recurrentes. ¿Cómo puede uno liberarse de todo el nivel de sus quehaceres -dinero, fama, comida y sexo-: el reino del miedo y del deseo? ¿Cómo puedo liberarme de mi ego que está totalmente hecho de estos miedos y deseos? Me doy cuenta de que no quiero sólo teoría. Deseo tener hechos concretos. Pero, ¿estoy dispuesto a pagar el precio? Cada vez me doy más cuenta de que el sacrificio de la importancia personal es el precio.

*París, abril-mayo de 1983.*



## **Observaciones de la señora de Salzmann:**

### **Dos corrientes de energía**

*Es importante trabajar ahora. Ahora es la única posibilidad, no después. Para que esta posibilidad se realice algo se requiere de usted.*

\*

*En un momento así, las ideas no bastan. Hay una fuerza, una fuerza superior. Está en nosotros pero no puede actuar mientras nuestro estado no lo permita, mientras nuestros centros ,lo estén relacionados. En este punto, las ideas no cooperan, uno tiene que sentir la insuficiencia interior, ser tocado, sufrir por esto, y poner toda la atención en esta relación interna que abrirá la puerta a la energía superior.*

\*

*El cuerpo no comprende a la mente. Si el cuerpo comprende que él también recibe algo, entonces coopera. Necesita ser un instrumento.*

\*

*Si uno está abierto a una corriente vertical, esto es lo que constituye el cuerpo astral. La otra corriente, la horizontal, es la energía del cuerpo físico. Una corriente no existe a expensas de la otra o en lugar de la otra. Sin la corriente vertical, la existencia no tiene sentido. Pero sin la otra corriente de energía no es posible actuar en el mundo. Para estar completo, un ser humano debe relacionarse con ambas corrientes.*

\*

*Lo más importante es la atención consciente -cada vez más fina, cada vez más fuerte*

\*

*El cuerpo necesita ser disciplinado -castigado o premiado o torturado. Debe aprender a obedecer algo más alto. El cuerpo necesita estar disponible.*

\*

*Sin trabajar, la vida de uno no significa nada. Sin una conexión con otro nivel de energía, el trabajo no significa nada. Si uno no tiene esta conexión, uno no es nada.*

\*

*Cuando la relación con la energía superior está allí, uno no reacciona. Uno ve a lo que sirve alguien o algo. Uno tampoco reacciona a lo que sucede interiormente. Uno se da cuenta de cómo podría utilizar la energía que ahora está siendo desperdiciada en emociones negativas y pensamientos recurrentes.*

\*

*Todo el trabajo está relacionado con la energía superior y con el hecho de dejarla pasar a través de mí, incluso cuando estoy en movimiento. Los Movimientos son una ayuda para esto.*

\*

*El esfuerzo y el soltar, ambos son necesarios. Es importante conocer el punto de transición. Es muy sutil. El ego hace el esfuerzo, luego el ego tiene que soltar. Busque siempre el equilibrio.*

## El Yo puede despertarme

A veces me doy cuenta con mucha claridad de mi dificultad de trabajar intencionalmente y de mi enorme resistencia. Parezco estar ocupado casi todo el tiempo con mi importancia personal y mi vanidad. ¿Cómo ser sencillo con respecto al trabajo interior? ¿Cómo quedarme frente a mi insuficiencia?

Para trabajar es necesario que haya una lucha entre el "sí" y el "no". A menos que algo en mí se sienta obligado, en contra de la voluntariedad ordinaria del ego, no hay Trabajo. La señora de Salzmann fue muy clara y enfática en relación con esto.

Hoy, más que nunca antes, me di cuenta de que un esfuerzo consciente de atención es mucho más importante que un esfuerzo físico. Quizá el primero es un esfuerzo del ser, mientras el segundo es un esfuerzo del hacer. No hay que despreciar ningún esfuerzo; si hay pureza de intención y deseo de trabajar, cualquier esfuerzo, así sea pequeño y externo, es correcto y es útil.

El trabajo intencional (o atención consciente) y el sufrimiento voluntario son las claves del Trabajo. Si no estoy conectado con la energía que viene de arriba, debo sufrir voluntariamente. Debo quedarme frente a mi carencia y mi falta de conexión. Si estoy conectado, necesito simplemente seguir trabajando de manera intencional, con atención consciente. Eso es todo. El resto son meras palabras. Estar conectado con un nivel superior, con el Yo verdadero, es recordarse de sí mismo. Soy llamado y respondo. Cuando no soy llamado, o cuando no puedo oír que soy llamado, o cuando no puedo responder, sufro.

Anoche en la Maison, el sitting fue particularmente profundo. En un momento dado, tuve una sensación muy fuerte y sentí que iba a desmayarme. Me pregunté si sería el calor o el salón cerrado u otra cosa. Me debatí entre levantarme y salir o quedarme acostado entre las filas. No quería perturbar a los demás levantándome ni hacer una escena desmayándome allí. Toda esta discusión interna no duró mucho. Finalmente, me acosté allí mismo, sentí que una ola pasaba sobre mí y perdí el conocimiento. No sé por cuánto tiempo sería, quizá por no más de un minuto; luego me senté derecho como antes y continué el sitting con todos, como si nada hubiera pasado. Pero ahora mi mente estaba más clara que nunca.

Me había sentado bastante lejos del frente y estaba convencido de que nadie había notado que había tenido que recostarme durante el sitting. Pero al final de la meditación la señora de Salzmann me pidió que fuera a verla en su habitación. Me hizo muchas preguntas. Luego me dijo que una energía de un nivel muy alto había llegado a mi cuerpo, que yo no estaba preparado para recibirla y por eso no pude soportar la situación. Ella se había dado cuenta de que después de un momento yo había retomado mi postura y había continuado trabajando. Me dijo: "Usted hace que me acuerde de mí misma cuando era joven..." Me agradó mucho oír este comentario; no podría imaginar un cumplido mejor. Antes de que tuviera tiempo para saborear este buqué, añadió, como completando la frase, "...decidida y arrogante".

Allí estaba yo: suspendido entre la esperanza y la realidad, entre el hecho y la posibilidad.

En otra reunión, la señora de Salzmann dijo: "Es necesario mantener un contacto entre la mente y el cuerpo, es decir, una sensación. Ello permite abrirse a la energía que viene de arriba de la cabeza. Cuando uno está en contacto con esa energía, hay una especie de libertad que se puede sentir. De otro modo siempre hay algo de miedo".

Después, durante el sitting, tuve una sensación muy vívida en la parte superior de mi cabeza, como si la mano de Dios se hubiera posado allí. Se ha dicho que la respiración tiene un ritmo diferente al ritmo de la energía que viene de arriba. Eso es correcto: la energía es completamente independiente de las funciones, independiente de los pensamientos, de las sensaciones, de la respiración.

Tuve una impresión de mi interior como si fuera una casa en la que es posible crear una armonía. Mi mente y mi cuerpo ordinarios deben unirse en la sensación. Entonces hay una atención que puede estar vigilante para que no surja ningún desorden: ni tensiones ni reacciones negativas ni asociaciones mecánicas. Entonces, mientras la armonía reina en la casa, la atención consciente puede esperar, disponible, a las puertas de la cabeza. Esa atención espera, dispuesta a servir al Huésped que puede venir

de arriba. Cuanta más armonía haya en la casa, más libre estará la atención para servir al Huésped. Si el Huésped viene, la atención lo acompaña dondequiera que vaya.

Hoy hubo una presencia; escuché caer un pétalo de rosa.

La señora de Salzmán dijo: "El cuerpo no es lo más importante. Lo importante es el Yo verdadero, que es independiente del cuerpo físico. Pero el cuerpo es muy necesario porque la energía superior necesita del cuerpo para manifestarse. Se necesita el cuerpo para que el Yo pueda realizar una acción. Ese Yo puede crear un cuerpo nuevo si la conexión es lo suficientemente fuerte, es decir, si permito que la energía superior penetre en mí. La respuesta consciente o la atención, que surge de mí, que es personal, sirve como un hilo para conectar el Yo y el mí. El Yo no es personal. El Yo puede despertarme y servir a la Tierra. La Tierra en su totalidad necesita más energía consciente".

En presencia de la señora de Salzmán uno puede ver la gran dimensión de la evolución y su escala. Por mí mismo, no puedo darme cuenta de lo que es la vida de la Tierra, ni de cuál es mi responsabilidad en el mantenimiento y la evolución de la vida de la Tierra. Pero una parte de mí comprende. Es necesario que la conexión con la energía consciente sea fortalecida. Esto requiere de un esfuerzo muy fuerte y constante. Uno debe trabajar por sí mismo y por la Tierra. De esta manera, uno puede acercarse al gran voto de los bodhisatvas de ayudar a la evolución de todos los seres sensibles.

La señora de Salzmán ha estado muy ocupada con la película. Me ha pedido que la llame por teléfono antes de irme de París a ver si podemos reunirnos una vez más. Llamé y me enteré que tenía muchísimas cosas que atender y que no podía verme. De manera que me despedí y ella dijo: "Le deseo lo mejor. Tal vez nos volvamos a reunir, en algún momento, en algún lugar".

Nunca antes había tenido la sensación de que ésta podía ser nuestra última despedida. Estaba muy conmovido, y me dije que es necesario emprender un trabajo consciente por mí mismo y comprender lo que ella quiso decir con: "El Yo puede despertarme y servir a la Tierra".

*París, junio julio de 1983.*

## Mantener una apertura

A medida que se acercaba el momento de irme de París, comencé a dudar respecto de mi regreso a Canadá. Estaba seguro de que pronto sería absorbido por mis hábitos y de que nada habría cambiado en el grupo de allá. Incluso con toda la ayuda que había recibido, no podría decirse realmente que se hubiera producido una gran transformación en mí. ¿Por qué debería uno esperar una importante transformación en los demás? Sin embargo, tenía que regresar a mi casa. pues es allí donde tengo que cuidar mi propio jardín.

Me doy cuenta de que la verdadera libertad es ser libre de mí mismo. "Mí mismo" no es sino mi propio condicionamiento, sea éste bueno o malo. Buda dijo: "No he hecho nada gobernado por mi propio gusto. Soy libre". Me imagino que él era completamente libre del reino del "me gusta" y el "no me gusta". Hizo precisamente lo que consideró que debía hacerse, le gustara o no. Pero yo no hago nada que no me guste, a menos que las circunstancias me obliguen.

Me impresionó enormemente un poema de Jean Racine, un poeta del siglo XVII, titulado *Plainte d'un Chrétien, sur les contrariétés qu'il éprouve au dedans de lui-meme* (Lamento de un cristiano sobre las contradicciones que sufre en su interior), ya que expresaba exactamente mi situación:

*Mon Dieu, quelle guerre cruelle!  
Je tronce deux hommes en moi:  
L'un veut que plein d'amour pour toi  
Mon coeur te soit toujours fidele.  
L'autre à tes volontés rebelle  
Ma révolte contre la loi.*

(;Dios mío, qué guerra cruel!  
Dos hombres encuentro en mí:  
Uno desea que lleno de amor por ti  
Mi corazón te sea siempre fiel.  
El otro se rebela contra tu voluntad  
Mi rebelión contra tu ley)

Este poema me recordaba mucho un pareado del *Mahabharata*:

Conozco lo que está bien pero no lo sigo  
Sé lo que está mal pero no me retengo.  
Tú, Krishna, que habitas en mi corazón  
Haz conmigo según tu deseo.

En el verano traté de trabajar por mí mismo y poner a prueba mi comprensión de lo que había oído a la señora de Salzman. Le escribí una carta en otoño en la que le describía mi situación y le planteaba algunos temas:

Me fue muy útil mi estadía en París durante el último período de marzo a julio. He estado echando mucho (le menos su cercanía y el trabajo con usted. Aun cuando me doy cuenta de que el deseo y la fuerza para trabajar deben venir del fondo de uno, me parece que necesito ayuda externa de las fuentes apropiadas. Algo muy adentro de mí se resiste dudando y afirmando que todo el esfuerzo es innecesario e inútil. A veces pienso en el trabajo, y ello sustituye cualquier esfuerzo directo y substancial. Sin embargo, continúo a empujones.

Tengo una o dos preguntas específicas que hacerle para poder comprender claramente. Por "energía de la mente" entiendo "atención"; por "energía del cuerpo" entiendo los diferentes grados de la "sensación". Cuando hablamos sobre la "presencia", me parece que se trata de una conjunción de la atención y de la sensación que no está localizada específicamente en ninguna parte, sino distribuida por todo el torso. En ese estado, cuando trato de "abrir el cuerpo y la mente hacia arriba", me parece sentir a veces una energía fina que desciende, desde arriba de la cabeza dentro del cuerpo, bajando especialmente por la espalda. En general, la sensación que corresponde a esta energía anima toda la parte posterior del cuerpo y sube hacia el abdomen, pero parece detenerse allí y no sigue hacia arriba.

Justo después de despachar la carta, cuando estaba guardando diversos cuadernos de notas, mi diario cayó abierto en la página en que yo decía haber preguntado sobre el hecho de que siento la energía que desciende dentro de mí, pero con frecuencia se queda simplemente allí, en la región de mi abdomen, y no vuelve a subir. La señora de Salzmán había dicho: "Eso no importa. Esa energía tiene su propia vida. Quizá en ese momento no tiene necesidad de ascender. Usted debe mantener la apertura y dejar que la energía siga su propio movimiento".

Parece cada vez más claro, incluso obvio, que mi cuerpo no puede ser útil sólo para sí mismo. Tiene que servir a algo más alto. Y si el cuerpo o la mente sirven a algo superior, no pueden indicarle a lo superior cómo conducirse. El cuerpo y la mente, en conjunto, deben escuchar y obedecer. Por esto deberían estar relajados y en silencio; de otro modo no pueden oír. Si no pueden oír, no pueden obedecer.

*París, junio de 1983; Halifax, octubre de 1983.*

## Hasta que otro cuerpo se desarrolle

Cuando volví a encontrarme con la señora de Salzmann, me dijo: ";Ajá! Hace mucho tiempo que no lo veía".

Le conté lo que había descubierto con la ayuda de los dos ejercicios que me había dado. Me dijo: "Es necesario llegar a ser libre del cuerpo. Uno puede darse cuenta de que él tiene su lugar y su función aquí. Incluso si se diera el caso de que ya no lo necesitara, puede que tenga que quedarse en él para beneficio de los demás. Necesito este cuerpo hasta que otro cuerpo se desarrolle. El cuerpo me hace exigencias todo el tiempo: `yo, yo, yo'. Pero cuando estoy conectado con otra energía más sutil no reacciono como `yo, yo, yo".

"Este es el trabajo más importante para usted ahora: trabajar durante una media hora, conectarse con una energía superior; luego, durante el día, tratar de regresar a ella, darle más importancia que a cualquier otra cosa. Incluso si uno no puede estar conectado, quedarse con la desconexión. Esto es lo más importante de su trabajo ahora". Añadió: "La sola sensación no basta. Uno necesita una conexión con la energía superior".

Le pregunté acerca del aumento en la energía sexual que había experimentado durante un período de una o dos semanas, cuando el trabajo interior en silencio había sido más fuerte. ¿Debería uno tratar de reprimir la expresión sexual? Dije que me sorprendió un poco el aumento de energía sexual puesto que hubiera esperado que ella fuera usada internamente.

Ella respondió: "La energía sexual puede ser usada en el trabajo, pero sólo cuando uno está muy avanzado. Por el momento no haga nada al respecto; de otro modo uno puede hacer algo equivocado. Es como la comida y la bebida. El cuerpo la necesita y la quiere. Y eso está muy bien".

La señora de Salzmann me dijo que el Trabajo está creciendo bien, especialmente en algunos lugares. Cuando estaba por salir, me preguntó cuánto tiempo había estado en el Trabajo. No tengo idea de qué me sucedió. Contesté sin vacilar: "Muchas vidas". Tan pronto como esta respuesta salió de mi boca, me sentí mortificado por haber sonado atrevido e impertinente. Ella me miró fijamente, deteniendo con su mirada tanto mis disculpas externas como mi consideración interior. Después de un tiempo que me pareció muy largo, dijo: "Es cierto. Lo que dice es verdad". Tuve la impresión de estar sentado frente a alguien capaz de pasar revista a mis vidas anteriores.

Más tarde, durante una reunión de grupo, la señora de Salzmann habló acerca de la necesidad de conexión entre la mente y el cuerpo. Dijo: "Todo el ser necesita esta conexión. Cuando uno está conectado con algo superior y está sirviendo a una meta común, uno no reacciona".

Está claro que yo no estoy conectado con aquello; veo que estoy en constante reacción. Una frase de una de las epístolas de San Juan en el Nuevo Testamento apareció en mi mente. La había leído varios años atrás y en aquella época la había considerado una linda homilía sentimental. Ahora era claro para mí que es la afirmación de una ley superior. Recordé a San Juan diciendo: "Debemos ser tocados por el Espíritu Santo para que nos amemos los unos a los otros". Si no soy tocado por el Espíritu Santo, si no estoy conectado con la energía superior, no amo, no puedo amar a los demás; simplemente reacciono.

En Suiza, ver a la señora de Salzmann, a los noventa y cinco años, bajar la montaña de Chandolin, me produjo un gran sentimiento de gratitud. Ella no se limita de ningún modo, y siempre está exigiéndose algo. Todos los que estamos cerca de ella somos atraídos naturalmente dentro del círculo de esfuerzo y búsqueda. Todos deseamos responder a su enseñanza pues vemos en ella a un modelo.

Al final del día, y, como dijo Michel, después de haber "convertido un campamento ordinario en uno extraordinario", la señora de Salzmann se marchó. Totalmente llenos del sutil alimento que ella nos había dado y conectados de algún modo con la energía que había demostrado, todos nos quedamos asombrados al verla caminar montaña arriba. De repente, José de Salzmann recordó que tenía pensado dar a la señora de Salzmann un pedazo de un pastel especial que había hecho para ella, pero que había olvidado con la excitación de la despedida. Me ofrecí para llevárselo. No recuerdo haberme movido jamás tan rápida y livianamente. Poco después alcancé a la señora de Salzmann en la montaña.

Pocos días después, en medio de la celebración que marcaba el fin del período de trabajo intensivo, se pidió a algunas personas que indicaran físicamente o de algún modo revivieran los momentos o acontecimientos más significativos de todo el período. Para mí el acontecimiento más significativo de la semana había sido la visita de la señora de Salzmann, y me sentía feliz de haber subido

corriendo la montaña para llevarle el pastel. La ocasión estuvo llena de sentimiento para mí, principalmente de gratitud, y en ella el cuerpo había desempeñado su papel de manera correcta y liviana. De manera que quise mostrarme corriendo montaña arriba, llevándole un pedazo de pastel a la señora de Salzmann. Todos reconocieron el momento.

Lo que no pude mostrar con ningún gesto exterior fue cuan fuertemente había respondido mi corazón a lo que ella me había preguntado en la tarde cuando me reuní con ella en privado: "¿Por qué vive usted? ¿Cuál es el sentido de su vida?"

*Nueva York, marzo de 1984; Chandolin, julio de 1984.*

## El temor de "no ser capaz"

Vuelvo a Nueva York una vez más. ¿Qué vengo a buscar? Sin duda no busco una iglesia que me dé consuelo y me haga sentir importante. Necesito situaciones que no me dejen descansar y que no me permitan ignorar mi verdadera meta. No sé quién soy. Pero necesito y quiero saberlo. ¿Qué se necesita de mí? Se me ha dado mucho. ¿Cómo puedo olvidar la terrible ley del Evangelio según la cual a quien mucho se da, mucho le será pedido?

¿Cuál es mi pregunta ahora? ¿Qué es lo que vale la pena preguntar a la señora de Salzmann? ¿Tengo realmente una pregunta seria? De cierta manera, ya está bien de preguntas para mí. Me doy cuenta de que hay cierta violencia en el hecho de preguntar. Lo que quiero averiguar está muy por encima de mi nivel habitual, y mi averiguación le impone mi nivel, y así lo reduce. Recuerdo haber leído en Francis Bacon una descripción del método del conocimiento científico. Según él, los científicos no pueden y no deben escuchar a la naturaleza como niños inocentes; en cambio, deberían poner a la naturaleza en el banquillo de los acusados y sentarse a juzgarla. Esa especie de investigación se convierte en inquisición. Y veo el origen de esta actitud en mí: surge de un deseo de controlar aquello que uno investiga. El deseo de controlar, a su vez, surge del miedo.

En cualquier caso, no importa lo que pregunte. Hay preguntas, por supuesto; pero lo importante es estar con ella, verla y ser visto por ella. Su presencia me alimenta. El solo hecho de estar con ella, de respirar el mismo aire, de trabajar en su presencia, es mucho más significativo para mí que cualquiera de mis preguntas, no importa lo inteligentes o importantes que puedan ser. Mis preguntas me mantienen atado a mi nivel. Necesito escuchar las percepciones y los descubrimientos de la señora de Salzmann, con asombro, y soportar el hecho de no comprenderlas.

La señora de Salzmann parecía estar muy cansada cuando fui a verla. Era claro que estaba muy ocupada: una de las personas mayores del Trabajo acababa de salir cuando llegué, y alguien más entró cuando salí.

Ya ella no se interesa en los hechos ordinarios y ya no recuerda los detalles, pero cuando habla del trabajo se transforma. Creo que ahora es básicamente un cuerpo sutil habitando un cuerpo planetario que se ha vuelto muy frágil. La recuerdo diciéndome que incluso si uno ya no necesita el cuerpo para sí mismo, puede continuar en él si es necesario para el bien de los demás. Es claro que los demás necesitan de su presencia y de su existencia física. Me doy cuenta de que necesito de su presencia física porque hay algo que aún no se ha establecido en mí.

Revisé con ella los detalles de un ejercicio que me había dado y al cual yo había tenido una resistencia particularmente fuerte. Le pregunté cómo hacer esfuerzos en el Trabajo sin temor. Ella dijo: "El verdadero temor es el temor de `no ser capaz`".

Luego me guió, como lo había hecho muy a menudo, en el ejercicio de prestar atención a la energía que viene de arriba y entra en el cuerpo. Dijo que esta energía se relaciona con el segundo cuerpo. "El segundo cuerpo puede permanecer fuera del cuerpo ordinario, enfrente o detrás, si es fuerte y concentrado. Tiene su propia inteligencia. Esto es posible con el trabajo sobre la atención".

Luego de un sitting de meditación, tuve una claridad inusual acerca de algo que solía interesarme mucho pero sobre lo cual no había pensado durante varios años. Hay un enorme énfasis en el Trabajo con respecto al movimiento de la energía en el cuerpo durante la meditación. Me parece que en el Zen, por el contrario, hay un intento de fijar el movimiento natural de la energía del cuerpo en el para. Tuve una larga conversación con Roshi Kobori en Kyoto sobre este asunto, pero sin alcanzar una conclusión definitiva. Me di cuenta de que el movimiento continúa incluso cuando uno no le presta atención, de la misma manera que la respiración continúa aunque no se la esté observando. Sin embargo, como con la respiración, el prestar atención hace que cambie la calidad del movimiento.

La señora de Salzmann estuvo en la Fundación de Nueva York con motivo de las celebraciones del 13 de enero. De algún modo, inesperadamente, habló de la muerte de Gurdjieff. Dijo: "Él me llamó y



me dijo: 'Quédese aquí y véame partir'. Entonces su segundo cuerpo abandonó su primer cuerpo. Fue algo maravilloso; la fuerza era enorme. Podemos desarrollar el segundo cuerpo trabajando".

Me pregunté por algunos momentos por qué nos hablaba de la muerte de Gurdjieff en una ocasión prevista para conmemorar su nacimiento. Lo que dijo parecía totalmente inapropiado para la ocasión. Pero, ¿quién sabe?, quizás estaba hablando de un nuevo nacimiento, o quizás estaba hablando de su propia muerte. Dijo que ella pronto cumpliría cien años.

La señora de Salzmán habló también acerca de mantener una conexión a través de Henri Tracol y de su hijo Michel. Parecía como una despedida para los norteamericanos. Me pregunto si alguna vez regresará.

Uno de los movimientos en la película exhibida esta tarde, llamado "Una Expresión del Orden Cósmico", fue muy impactante. Una de las participantes del movimiento ingresa en un círculo interior y las puertas cierran tras ella. Ella vislumbra el nivel de arriba y se vuelve hacia las puertas que se abren. Sale hacia el círculo exterior y las puertas se cierran tras ella. Ella lleva esta visión y esta energía al nivel de la gente de abajo. Con la presencia de la señora de Salzmán, y conmigo aún en medio del resplandor de mi reunión con ella más temprano esa tarde, todo el movimiento parecía muy verdadero y natural. Nunca me he sentido así con ningún otro movimiento. El hecho de que la alumna, en la danza, recibía de arriba y transmitía hacia abajo me parecía que era visible en aquel momento.

Ayer, en una reunión de grupo, le pregunté a la señora de Salzmán: "¿Cómo sé que estoy viendo o haciendo o sintiendo aquello de lo que usted habla?" Para mí ésta es una pregunta científica muy importante. Puedo simplemente imaginar que estoy sintiendo lo que ella está sintiendo y describiendo. Todo lo que escucho son sus palabras; no sé realmente lo que ella está sintiendo. Es un asunto que se refiere a la comunicación, la objetividad, la precisión, el uso simbólico del lenguaje y otros asuntos similares. Ella le pasó mi pregunta al señor Tracol, quien sugirió en efecto que lo importante no era encontrar la respuesta a una pregunta de este tipo sino mantener viva la pregunta y profundizarla.

El señor Tracol, que me recuerda cada vez más a un místico hindú, elaboró con sutileza algo intermedio entre el esfuerzo y la aceptación. Habló de las ideas como ofrecimientos que se nos hacen, como una invitación a bailar. "El baile ya se está realizando. Me invitan a participar en él. No es que yo trate, sino que algo se ofrece para ser tratado. Yo soy tratado, puesto a prueba". He tenido muy claro durante un tiempo que, aunque ver sea importante para mí, es incluso más importante para mí ser visto desde la posición aventajada de una conciencia superior. Se necesita una sutil combinación de esfuerzo y de soltar; uno puede ser no sólo demasiado pasivo sino también demasiado activo en el nivel en que uno se encuentra.

El señor Tracol dijo que Gurdjieff a veces solía enfatizar mucho un aspecto de la enseñanza. Pero si la siguiente vez alguien empezaba con: "La semana pasada usted dijo..." él lo desechaba diciendo: "¿Cómo pude yo decir algo tan estúpido?" Es importante no quedarse atascado en una visión parcial. Se necesita vigilancia constante y agilidad. De otro modo, uno no puede bailar.

*Nueva York, enero de 1985.*

## Muy bien no es suficiente

He estado preguntándome: "¿Cómo puedo comprender y vivir el proverbio, 'Cuando un hombre despierta, puede morir; cuando muere, puede nacer' ¿Qué debe morir en mí? ¿Cómo puedo darme cuenta de eso? Y ¿cómo podría morir?"

Cuando me encontré con Michel de Salzmán en el desayuno, él me habló de la necesidad del hombre número cuatro, que está en camino a convertirse en hombre número cinco: un hombre verdadero, que recibe y transmite. Le propuse mi pregunta sobre el despertar, el morir y el nacer, y hablamos largamente sobre ello. Me interesó mucho lo que dijo. En vez de enfatizar el hecho de morir de una sola vez, como lo hacía Ouspensky, Michel habló sobre el proceso del despertar en el cual los pequeños yoos mueren gradualmente en el gran Yo.

Cuando me reuní con la señora de Salzmán, ella reiteró la necesidad de integrar la energía de la mente y la del cuerpo, y de mantener una sensación. "Cuando uno está tranquilo y relajado, uno debería tratar de mover sus brazos o caminar un poco sin perder la presencia. El cuerpo es necesario, pero no es lo más importante. Debe obedecer a algo más. En realidad, el cuerpo quiere y gusta del contacto con la energía que viene de arriba, que viene de Dios. Pero somos tomados por el automatismo. Uno debe liberar el cuerpo sutil de la prisión de los hábitos del cuerpo ordinario".

En presencia de la señora de Salzmán uno siempre siente la grandeza del propósito humano, así como la dificultad de cumplirlo. Ella contó haber visto en algunas ocasiones una expresión de sufrimiento en el rostro de Gurdjieff. "El estaba pensando en la continuidad del Trabajo después de su muerte. Ahora comprendo lo que sentía. ¿Qué hacer ahora? ¿Cómo continuar el Trabajo?"

Yo podía sentir su sufrimiento. Su responsabilidad es inmensa. Me miró intensamente por largo rato sin decir nada. Mientras tanto, yo buscaba en mi interior el nivel que podría responder a la exigencia. Después de un rato, cambiándose al inglés, me dijo: "El señor Gurdjieff solía decir: 'Muy bien no es suficiente'".

Traté de proponer una pregunta, volviendo al francés porque sé que así ella se siente mucho más cómoda. Dije: "me doy cuenta de que en mí el 'sí' y el 'no' son automáticos. No encuentro nada en mí que sea consciente y que pueda diferenciarse del 'sí' y del 'no'. Ella habló como si no me hubiera oído, o como si mi pregunta no tuviera sentido, y dijo: "Es necesario fortalecer la atención consciente".

¡La señora de Salzmán es totalmente increíble! Tan fuerte, tan práctica y sin reacción alguna. Cuando uno la ve, comprende qué es lo que tiene que morir para que se produzca un nacimiento verdadero. Ella dijo: "Todo es un juego de fuerzas, las de arriba y las de abajo. Y todo es parte de la energía consciente".

Crecí oyendo desde niño afirmaciones como ésta. No tenía idea de lo que los adultos, o los libros que citaban, querían decir con estas formulaciones. Supongo que ellas deben haber dejado una impresión en alguna parte de mi psique. En cualquier caso, ahora parecen no sólo inteligibles sino también obvias, especialmente en la presencia de la señora de Salzmán. Está muy claro que lo que comprendemos depende de nuestro estado. Cuando no estamos en el estado correcto ya no vemos y olvidamos incluso cosas muy simples y directas que antes comprendíamos muy bien. Somos como Puck en Sueño de una noche de verano de Shakespeare: después de haber visto un hada en un estado inusual, cuando regresa a su estado habitual, tiene sólo un vago recuerdo y no puede decir nada. Como dijo el poeta, refiriéndose a nosotros: "¡Dios mío, qué tontos son estos mortales!"

En una conversación con la señora de Dampierre planteé el problema del efecto que sufre la Tierra cuando no trabajamos. Dije que comprendía la idea pero que no tenía el sentimiento correspondiente. De vez en cuando, por un instante, soy tocado por la idea. En ese momento estoy lleno de sentimiento y presionado por el peso de la responsabilidad. Ella pensó unos momentos y dijo: "Es bueno que usted no sienta eso. De otro modo, en general, es algo romántico. Tómelo sencillamente. La energía más fina en mí, que viene cuando uno trabaja, tiene un efecto en todo el cuerpo y, por ósmosis,

sobre la Tierra. De hecho, esa idea no es nueva. Muchas tradiciones hablan del desastre que sobrevendría a la Tierra si hay una falta de conciencia".

Es casi imposible pensar que existe un ser humano como la señora de Salzmänn. Me pregunto cuál es su razón para continuar viviendo ahora, además de transmitir la necesaria comprensión del trabajo a quien desee aprender. Yo no debería perder ninguna oportunidad de estar en su presencia. Supongo que estoy obligado a presentar mi ponencia en el simposio de Montreal como prometí, pero me iré a Nueva York tan pronto como pueda para estar con ella. Para mí toda esa "importante" conferencia no equivale a una sola reunión con ella, y no puedo soportar las especulaciones de los eruditos de la religión después de haber pasado un tiempo en su presencia. Me hiere casi físicamente oír hablar a los académicos sobre aspectos sutiles de la experiencia mística o de Dios y de otras realidades de las cuales no podemos tener ninguna experiencia directa en nuestro estado no transformado.

La señora de Salzmänn vino al sitting de meditación, y su presencia creó una exigencia especial aunque no dijo una palabra. Después, en el grupo del señor Tracol, no dijo nada hasta el final. Estuvo sentada escuchando. Luego habló por casi quince minutos. Dijo: "Éste es un momento especial para el Trabajo. Es necesario trabajar de manera más consciente y directa. Sin ninguna tensión. Si no está conectado, quédese frente a su fragmentación. Quédese frente a lo que es". Escuchándola, sentí la convicción de que somos un vínculo entre niveles. Esto siempre es verdad. Es necesario recibir y transmitir, y comprometerse en este intercambio de manera cada vez más consciente. Este intercambio consciente, este yajña, no es posible sin sacrificar lo que es mecánico e inconsciente. Comprendo cada vez más por qué un sabio dice en el Rig Veda que "Yajña es el ombligo del cosmos". Sin el intercambio correcto entre niveles, el cosmos se desintegrará.

*París, mayo de 1985.*

## **Observaciones de la señora de Salzmann:**

### **Liberarse del cuerpo**

*Es necesario mantener un contacto entre la mente y el cuerpo, es decir, una sensación. Ello permite abrirse a la energía que viene de arriba de la cabeza. Cuando uno está en contacto col: esa energía, hay una especie de libertad que se puede sentir. De otro modo siempre hay algo de miedo.*

\*

*El cuerpo no es lo más importante. Lo importante es el Yo verdadero, que es independiente del cuerpo físico. Pero el cuerpo es muy necesario porque la energía superior necesita del cuerpo para manifestarse. Se necesita el cuerpo para que el Yo pueda realizar una acción. Ese Yo puede crear un cuerpo nuevo si la conexión es lo suficientemente fuerte, es decir, si permito que la energía superior penetre en mí. La respuesta consciente o la atención, que surge de mí, que es personal, sirve como un hilo para conectar el Yo y el mí. El Yo no es personal. El Yo puede despertarme y servir a la Tierra. La Tierra en su totalidad necesita más energía consciente.*

\*

*Es necesario llegar a ser libre del cuerpo. Uno puede darse cuenta de que él tiene su lugar y su función aquí. Incluso si se diera el caso de que ya no lo necesitara, puede que tenga que quedarme en él para beneficio de los demás. Necesito este cuerpo hasta que otro cuerpo se desarrolle. El cuerpo me hace exigencias todo el tiempo: 'yo, yo, yo'. Pero cuando estoy conectado con otra energía más sutil no reacciono como 'yo, yo, yo'.*

\*

*Todo el ser necesita esta conexión entre la mente y el cuerpo. Cuando uno está conectado con algo superior y está sirviendo a una meta común, uno no reacciona.*

\*

*El segundo cuerpo puede permanecer fuera del cuerpo ordinario, enfrente o detrás, si es fuerte y concentrado. Tiene su propia inteligencia. Esto es posible con el trabajo sobre la atención.*

\*

*Cuando uno está tranquilo y relajado, uno debería tratar de mover sus brazos o caminar un poco sin perder la presencia. El cuerpo es necesario, pero no es lo más importante. Debe obedecer a algo más. En realidad, el cuerpo quiere y gusta del contacto con la energía que viene de arriba, que viene de Dios. Pero somos tomados por el automatismo. Uno debe liberar el cuerpo sutil de la prisión de los hábitos del cuerpo ordinario.*

\*

*Todo es un juego de fuerzas, las de arriba y las de abajo. Y todo es parte de la energía consciente.*

## Es lo mismo en el taller que en la meditación

La señora de Salzmann asistió al día de trabajo en la Maison y visitó todos los sitios de actividad: la cocina, la sala de costura, el salón de Movimientos, la biblioteca y el taller. Parece que desea autenticar todas las cosas, todas las actividades y confirmar a todos los responsables. El Trabajo es todo esto, pero, dice: "Al mismo tiempo, lo más importante es la conexión con la energía superior. Y cuando uno no está conectado debe quedarse enfrente de la falta de conexión. Quédense enfrente de lo que esté sucediendo: quédense delante de su conexión o falta de ella. Quédense delante".

Siento que "Restez devant!", "¡Quédense delante!", es el mantra que la señora de Salzmann nos está dando. Debemos tenerlo siempre presente.

La señora de Salzmann entró al taller, donde había mucho ruido de las sierras y los taladros. Yo estaba bregando con un tablón muy grande sobre la sierra de mesa. Se me acercó y sonrió. En medio del estruendo, me dijo en alta voz: "¿Se da cuenta de que es lo mismo aquí que en el sitting?"

La observación de la señora de Salzmann capturó la atención de todos y cambió completamente la atmósfera del taller. Después de que se fue, mi mente asociativa se preguntaba si quiso decir que la actividad en el taller era tan sagrada e importante como la meditación. O tal vez que la mente de uno, mi mente, es tan ruidosa durante la meditación como lo es el taller. Recordé a Krishnamurti diciéndome en respuesta a mi pregunta sobre la naturaleza de la mente, que su mente era como el estanque de un molino, añadiendo enseguida, con travieso deleite, que mi mente era... ¡como un molino! A consecuencia de la observación de la señora de Salzmann, tuve la impresión particularmente fuerte de mi mente como algo que simplemente no podía dejar de asociar esto con aquello. Pero, de alguna manera, yo estaba totalmente desapegado de ello y podía ver al mono jugando con sus monerías y divertirme con ello.

Durante el almuerzo, la señora de Salzmann debe haberse dado cuenta de que la mayoría de nosotros no estaba conectado interiormente de la manera como ella lo muestra y lo enseña. Sugirió que cuando vamos a un día de trabajo, cada uno de nosotros es responsable de aportar una cierta energía. Puso mucho énfasis en la idea de dos energías o fuerzas poniéndose en contacto, una de arriba y otra de abajo. La energía de arriba es muy importante, pero para que pueda desarrollarse debe entrar en contacto con la energía de abajo.

Parece completamente claro que lo que importa en realidad es ver, no leer ni pensar. Creo que fue Wittgenstein quien dijo en un momento de comprensión: "No piensen, ¡miren!" Uno podría llegar a decir: "No miren, ¡Vean!" Sean especialmente cautelosos con respecto a aquellos, tanto fuera como dentro de cada uno de nosotros, que no hacen sino hablar y que tienen palabras acerca de las palabras. Es necesario ser un verdadero científico de lo interior. Estoy interesado en la energía o la atención o la conciencia que hay en mí, y que pasa a través de mí. Seguramente es sólo por esa energía que uno emprende el camino del yoga, del Zen o del Trabajo, y estudia los libros y las escrituras correspondientes. Es muy necesario mantener clara la intención y no perderse en la erudición, la pedantería o la explicación: uno debe conocer directamente lo que es. Hace muchos años le dije a la señora de Salzmann, y necesito recordármelo una y otra vez, que deseo tener el tipo de conocimiento que yo pueda tocar, que pueda comerme. A menos que mi cuerpo y mi alma sean alimentados substancialmente por lo que veo y sé, nada verdadero puede permanecer. El sabio Yajñavalkya decía en el más antiguo de los Upanishads que es sólo para realizar el yo verdadero, el Atoran, que uno reúne amigos, riqueza, experiencia o conocimiento. Uno tiene vida sólo para eso. Como la señora de Salzmann ha dicho con frecuencia: "Sin un contacto con el Yo verdadero, su vida no tiene sentido. Sin esa relación, usted no es nada".

Anoche, en la reunión de grupo, la señora de Salzmann estuvo muy fuerte. Me impresiona constantemente lo admirable que es. No sé por qué, pero me entristece pensar que Krishnamurti nunca la conoció. Supongo que es porque Krishnamurti ha sido importante para mí y desearía que hubiera conocido a la señora de Salzmann. Cada uno de ellos me ha permitido una relación cálida, pero de manera totalmente diferente. Con él -vulnerable, como una gacela herida y delicadamente aristocrático,

como un cisne solitario- discutí a menudo y bromeé ocasionalmente, por lo común en privado y a veces en foros públicos. Pero con ella -una briosa combinación de intensa fuerza y penetrante comprensión- raramente tuve una discusión ni siquiera interior. Si comprendía lo que ella decía, todo dentro de mí estaba de acuerdo.

Formulé una pregunta en inglés para estar seguro de que lo hacía correctamente. Quería saber acerca del miedo a perder lo que sé y de ser alguien diferente de lo que soy; en otras palabras, del miedo a la transformación. Tengo ese miedo, y quizá sea mi miedo más fuerte. A veces, cuando lo presiono hasta el umbral, tengo la sensación de desmayarme. Pero la señora de Salzmann no me dejó terminar la pregunta. Habló en inglés durante mucho tiempo y dijo que yo no estaba abierto y que mi cuerpo estaba constreñido. "Uno debe estar sin ninguna tensión en absoluto. Entonces la energía más fina viene por sí misma, automáticamente".

Después de unos pocos minutos, me miró y dijo que ahora mi cuerpo estaba mucho más abierto. Habló muy enérgicamente, y durante largo rato, sobre el requisito de tener un cuerpo abierto y relajado, sobre la decisión de trabajar y la necesidad de un compromiso interior, sobre la necesidad de la postura correcta, de castigar al cuerpo si es necesario, y sobre el esfuerzo consciente y el sufrimiento voluntario. Dijo: "Éste es un momento muy especial para el Trabajo. Muchas cosas son ahora posibles. Es muy necesario saber cómo trabajar. ¿Sobre qué? ¿Con qué? ¿Por qué? Con absoluta claridad".

*París, mayo de 1985*

## El nivel siempre cambia

¡Qué rápido se olvida uno -me olvido yo mismo- de todo! Uno se olvida de que va a morir; de que sí deseaba pagar por su existencia, de que había comprendido ya cómo trabajar. ¡Se pierde tanto tiempo y energía en la reacción y en la negatividad! ¡Es increíble! La imaginación es verdaderamente el enemigo; uno tiene que luchar contra ella sin cesar.

En presencia de la señora de Salzmán todo parece tan claro: qué es el Trabajo y cómo debe uno luchar contra sí mismo, y por qué. Pero lejos de ella la confusión y la duda regresan y me olvido.

La señora de Salzmán estaba tosiendo en una reunión, de manera nada habitual. Ninguno de nosotros lo comentó. Pero, sin que nadie hubiera preguntado, ella dijo: "No es tensión. Es la primavera". Yo estaba seguro de que ella estaba leyendo nuestras mentes y pudo darse cuenta de que uno de nosotros se había estado preguntando si ella estaría tensa.

Hay muchos casos en el Evangelio donde Cristo responde preguntas y dudas no formuladas de sus discípulos. Desde hace años he estado convencido de que es totalmente tonto e inútil tratar de ocultar algo a los maestros. Si ellos no son lo suficientemente sensibles para sentir lo que está ocurriendo tras las máscaras de los alumnos, no pueden ayudar en ningún caso. Lo importante es estar desnudo ante ellos, permitirse ser visto. De esa manera, ellos pueden ayudar rápidamente y en el lugar y momento adecuados. Es totalmente ridículo consultar al médico porque se cree que algo está mal y luego tratar de esconder los síntomas para que él no descubra precisamente cuál es el problema.

Mi esposa y yo fuimos invitados a una fiesta en casa de los de Salzmán anoche. Habíamos estado en París un par de semanas y ayer fue nuestra última noche allí. Había hecho arreglos para llevar a mi esposa a cenar. Quería compartir con ella una velada romántica en su cumpleaños, antes de mi viaje a Montreal para dar una conferencia, y antes de su viaje de regreso a nuestra casa en Halifax. Cuando Michel nos invitó no pude rehusarme, aunque ello interfiriera con mis elaborados planes de pasar una gran noche en París.

En la fiesta estaban tres o cuatro generaciones de los de Salzmán y unas pocas personas más. La ocasión me recordó la reunión (de una familia unida de la India, dirigida y protegida por la gran matriarca de la tribu. Michel hizo de anfitrión, pero la mayoría de los invitados se reunieron alrededor de la señora de Salzmán. Antes de que llegáramos nosotros, la señora de Salzmán, Alain Kremski y algunos otros habían estado trabajando en la música de Gurdjieff I de Hartmann que iba a ser publicada. Alain acababa de regresar de una gira de conciertos precisamente de esa música por muchos países, incluidos Sri Lanka, Japón, China, Corea y Pakistán. Había un ambiente festivo en el salón y la atmósfera era familiar y alegre.

Hablando acerca del maestro y sus alumnos, Michel hizo un comentario muy interesante. Dijo que "No hay elección. Uno es, cada uno es, un maestro. La calidad del maestro la muestran los alumnos. Son los alumnos los que hacen al maestro".

Más tarde, esa misma noche, uno de los brindis que él propuso fue muy metafísico. La señora de Salzmán dijo que no comprendía lo que había dicho, y se negó a brindar.

Michel tiene un papel muy difícil. "Yo siempre pago", me había dicho en una ocasión. Tiene que ser cierto: los que se sienten responsables están obligados a trabajar. Deben pagar.

Fui y me senté cerca de la señora de Salzmán. En un momento de la velada, me dijo: "El Trabajo ha progresado mucho en diferentes lugares. Pero es necesario elevar el nivel aún más; de otro modo caerá y se mezclará con otras cosas... El nivel siempre cambia. Tiene que elevarse o descender, no puede quedarse igual".

*París, mayo de 1985.*

## Es importante ir hacia la vida

Mientras iba camino a Nueva York, decidí que no visitaría a la señora de Salzmann. Sabía que estaba muy ocupada y no deseaba molestarla. Además, realmente no tenía nada que preguntarle y estaba convencido de que no había trabajado lo suficiente para merecer una reunión con ella. Cuando llegué a Nueva York, la señora Welch me dijo que debía llamar a la señora de Salzmann. "Le he dicho que usted está aquí. Debe verla. Ella desea verlo. En verdad se ofenderá si no la llama". Yo estaba muy sorprendido, incluso impresionado. No me parece que tengo clara la diferencia entre consideración interior y exterior, y constantemente confundo una con otra. Cuando llamé al lugar en donde se alojaba la señora de Salzmann, ella misma respondió el teléfono y me reconoció inmediatamente. Dijo enseguida: "Ah, sí, ¿tal vez desea verme?" ¿Qué podía decir? ¡Por supuesto! Ella dijo: "Lo puedo ver en una semana". Dije que me iría de Nueva York antes de eso. "Entonces venga mañana, a las cuatro".

La película de los Movimientos en la que la señora de Salzmann había estado trabajando durante varios años fue finalmente exhibida. Es impactante, particularmente en la parte de los movimientos de hombres. El montaje escenográfico es especialmente notable. No hay paredes y parece como si el espacio se cristalizara en la cima de la montaña donde tienen lugar los Movimientos.

Después de la proyección de la película, hubo una reunión de grupo. La señora Welch preguntó si alguien se ofrecería como voluntario para tomar notas de la discusión sobre la película de los Movimientos. Me ofrecí a hacerlo y fue algo útil. Pensé que podría ser un pequeño pago por el privilegio de ver la película. No fue sino más tarde que me di cuenta del valor de ese esfuerzo por acercarse al significado del film. ¿Puede comprenderse algo sin pagar por ello de algún modo?

Aquí estoy, después de haber pasado cuarenta y cinco minutos con la señora de Salzmann y de haberme impregnado de su presencia. Inmediatamente me preguntó: "¿Cómo está trabajando usted? ¿Qué siente?"

Le hablé de lo que había tratado, le describí el movimiento de la energía, su efecto sobre la respiración, y otros detalles. Ésta es la primera vez que la he oído y visto realmente complacida con lo que yo le describía. Me dijo: "Veo que ha trabajado bien, y duro, durante largo tiempo". Luego me sugirió que trabajase solo y también con otros, enseñándoles, llamándolos a trabajar. Le dije que en algún lugar profundo de mí siento que en realidad no sé, de manera directa y substancial, y que temo estar sólo filosofando. Ella me dijo: "Por supuesto que uno no permanece en contacto con la energía superior por mucho tiempo. Pero uno es ayudado al trabajar con otros".

La señora de Salzmann dijo que iba a hacer otra película. ¡Y ella tiene casi noventa y siete años! No está totalmente satisfecha con el nuevo filme de los Movimientos, pero estuvo de acuerdo con que los movimientos de hombres expresaban algo de una calidad fina y fuerte. A propósito de su énfasis en los Movimientos, le pregunté sobre las personas que, como yo, no estamos dotados naturalmente para ellos. "A menudo se presenta a los Movimientos como el corazón del Trabajo. ¿Qué pasa con aquellos de nosotros que no somos buenos en los Movimientos?" Ella dijo: "Eso depende de cómo se enseñen. Usted puede moverse muy bien si se le enseña adecuadamente".

Le pregunté sobre la China, donde estaba planeando ir por unos pocos meses. Me dijo que no conocía a nadie allí. "Quizá usted me contará". Después comentó, tal vez teniendo en mente mi última pregunta sobre China, que hay algo en el Trabajo que no es fácil de encontrar en otro lugar. Habló de los que se retiran del mundo y trabajan solos. "Es importante ir hacia la vida, mantener la conexión, y llamar a otros a trabajar".

La señora de Salzmann usó una expresión interesante al Decir: "Algunos grupos se han asentado y la gente se quedó atascada en algún lugar, y nadie sabe cómo ayudarla". Poco después dijo: "Necesita seguir trabajando. Refuerce su atención. Ella viene y se va, pero quédese frente a ella". Luego me dirigí



mientras hacía un ejercicio y me dijo que debería hacerlo dos veces al día. "En el intervalo regrese a una sensación de sí mismo: cómo se mueve y cómo camina".

Me preguntó cuándo me vería de nuevo. "¿Puede volver a Nueva York, pocos días después de que yo regrese, por más o menos tres semanas?"

Le dije que podría si me hacía saber cuándo. Insistió en ¡notar mi dirección y mi número de teléfono para avisarme. Dije que en cualquier caso era probable que yo fuera a París en mayo. "¡Bien! Escriba o llame antes de venir para saber si es un buen momento. Creo que lo será".

Cuando salía, me acompañó a la puerta del ascensor -como le costumbre, con extrema cortesía, como si yo le hubiera ¡hecho un favor al haber ido a verla- y poco después dijo: "Ahora que me doy cuenta de cómo trabaja, será muy bueno trabajar juntos. ¿Puede escribir o telefonar? ¿Me ha dejado también su dirección?"

¡Qué dama tan admirable! ¡Y yo que no quería molestarla! Parece un estudiante completamente reacio e inactivo que ni siquiera se da cuenta de que necesita alimento, y que no abre la boca para comer, sino que tiene que ser alimentado por la fuerza. Recuerdo haber oído varias veces a mi padre la moraleja de una historia del Panchatantra según la cual "en la boca de un león dormido no entra el venado". Me pregunto si es realmente cierto. Me parece que si un maestro se interesa en un alumno, lo alimentará incluso si aquel lo ha olvidado, como una madre puede llamar a su hijo que está jugando para que venga a comer. Una relación maestroalumno no trata sólo de ideas. Es más bien el compartir una substancia sutil como entre miembros de una gran familia espiritual. Un viejo proverbio taoísta lo dice bien: "Quien es tu maestro por un día será tu padre o madre de por vida". Siento como si de algún modo, muy lentamente, me he convertido en un miembro de la familia espiritual de la señora de Salzmán. En la tradición india se habla a menudo de este tipo de cosas: un gurú verdadero es como un padre que se relaciona con el discípulo a través de muchas reencarnaciones. Se dice que el nacimiento físico se realiza en el vientre de la madre, pero que el nacimiento espiritual se realiza en el vientre del corazón del gurú.

No puedo dejar de venir a verla. Hace unos cuantos años me había dicho muy severamente: "Yo tengo la libertad de decir 'no'. ¡Usted debe llamar!"

*Nueva York, diciembre de 1985.*

## Uno debe realizar una acción en el mundo

Pareciera un ritual que se repite una y otra vez. De nuevo estoy camino a Nueva York, con la esperanza de pasar algún tiempo con la señora de Salzmann. No sé qué es lo que deseo; sin embargo, soy como una abeja: incapaz de permanecer lejos del néctar. ¿Sabe una abeja lo que desea? ¿O responde más bien a un profundo instinto subconsciente?

La señora de Salzmann me ha pedido que regrese a Nueva York y difícilmente podría negarme. Parece ser el momento apropiado para estar en Nueva York. La Fundación está cerrada y la señora de Salzmann estará las siguientes dos semanas aquí sin demasiadas reuniones de grupo u otros compromisos. Entiendo que está concentrando su atención en la gente mayor del Trabajo. Sin embargo, ha dicho que puedo ir a verla. Pero, ¿qué necesito pedirle? ¿Más instrucciones sobre la meditación? ¿Va a enseñarme algo sobre los Movimientos como prometió cuando me reuní con ella por última vez hace tres semanas? No he sido exactamente riguroso en la realización de las tareas que me dio la última vez. Aunque es verdad que he estado enfermo y muy ocupado, ésta es sólo una excusa. Ella ha dicho a menudo, citando a Gurdjieff: "Muy bien no es suficiente".

Me parece estar ante algún tipo de fatalidad o de destino. Tengo la impresión de que es así también en relación con otros aspectos de mi vida. Tantas cosas de mi vida parecen estar fuera de mi control, como si ella de algún modo fuera inevitable e impersonalmente guiada por ángeles de la guarda. Quizá sea así para todos: todos parecemos ser peones en el ajedrez de fuerzas muy superiores.

Sin duda, siempre parece una buena idea volver una y otra vez a lo que es mi necesidad. ¿Me doy cuenta en realidad de que estoy dormido y de que soy mecánico? ¿Me doy cuenta de que estoy desperdiciando mi vida, mi potencial? ¿Soy consciente de que tengo una vocación, un destino? ¿Cómo saber lo que es y cómo responder a ese llamado? Heme aquí, en una etapa de mi vida en la que debería estar -y tal vez de hecho estoy- libre de muchas leyes o ataduras. Ahora tengo acceso a una cantidad suficiente de tiempo, dinero y energía, y la atadura del ego también se va soltando un poco. Parece que estoy en el umbral de una nueva fase en mi vida. ¿Voy a desperdiciar esta oportunidad y continuar haciendo crecer mi ego y apegándome a lo que tengo? ¿O voy a ser capaz de experimentar un nuevo nacimiento? Lo fundamental es hacer lo que tiene que hacerse, sin miedo y sin darse importancia a sí mismo.

Tuve una reunión muy nutritiva con la señora de Salzmann. Le di una copia de mi artículo "En el principio está la danza del amor", un texto que fui invitado a presentar en las reuniones de la Royal Society of Canada en Montreal. A menudo ella ha subrayado la importancia de ir hacia la vida, pero yo tengo una gran resistencia a asistir a reuniones académicas. Le cuento esto y le digo que me siento particularmente incómodo en las reuniones de los estudiosos de la religión. No creo que los académicos de la religión sean peores que cualquiera de los demás, pero tengo una expectativa diferente respecto de ellos. Creo que deberían querer practicar una vulnerabilidad al Espíritu. Pero lo que veo es que para la mayoría de estos eruditos el estudio de la religión es una carrera. Si fuera esto lo que yo necesitara, bien podría haberme quedado en el campo de la física. Me sigo preguntando cuál es el sentido de la erudición o del conocimiento. Le conté acerca de T. R. V. Murti, quizá el filósofo más distinguido de la India en los años setenta, quien me dijo que nunca había conocido a un filósofo académico para quien la verdad fuese más importante que la carrera. Parece que tengo una perspectiva muy tradicional: deseo que el conocimiento conduzca a la salvación y a la libertad.

La señora de Salzmann dijo: "Es importante darse cuenta de que todas las religiones pierden contacto con su significado verdadero conforme pasa el tiempo. Lo mismo puede pasar con el Trabajo si uno no es cuidadoso. A veces se da énfasis a una actividad o a una idea en particular porque es necesario; entonces uno puede confundir esta parte con el todo y perder el verdadero significado que hay detrás".

La señora de Salzmann habló, como lo ha hecho a menudo, de establecer una conexión con la energía (o la fuerza) que viene de la parte alta de la mente, de arriba de la cabeza. "Se necesitan dos cosas. Durante más o menos una hora, trabaje muy fuerte para estar abierto a esta energía. El cuerpo debe estar completamente relajado. Yo puedo sentarme así (e hizo la demostración, recostándose en el sofá) y

seguir estando aún abierta, porque he trabajado toda mi vida. De otro modo, uno necesita sentarse así, derecho, (e hizo la demostración de nuevo). Trabaje así dos o hasta tres veces por día, cada vez durante aproximadamente una hora. En el intervalo, trate de mantener una sensación del cuerpo".

"Después de haber trabajado duro, haga cosas simples, sin perder esta presencia, este contacto con la energía superior".

"Aun cuando uno sea capaz de estar abierto a esta energía y la sienta fuertemente, ésta no permanece por mucho tiempo. La atención necesita seguir un movimiento, como el de la respiración o el de la sensación bajando por la columna, como en alguno de los ejercicios. De otro modo, uno no puede permanecer abierto. Cuando la energía de la mente inferior y la energía del cuerpo están juntas, entonces surge una nueva energía que puede estar abierta a la energía superior".

"Usted necesita ser más exigente consigo mismo. Pídale al cuerpo que coopere; de otro modo, castíguelo. No coma, o coma menos. El cuerpo no prestará atención a las ideas, pero sí escuchará órdenes directas como ésta. El cuerpo es muy importante, pero debe obedecer".

"Uno no puede estar sin acción; se necesita una acción apropiada en el mundo. En consecuencia, uno necesita estar consciente simultáneamente, tanto de la corriente superior como de la corriente inferior de energía. A menudo las personas religiosas sólo quieren sentarse y estar abiertas a la energía superior".

"Trabaje cada día con una o dos personas, o más. Eso será muy bueno para usted. Trabajé con ellas de una manera que no obstaculice su trabajo, pero ayúdelas".

"Todo se encuentra entre su ego y su ser. El segundo cuerpo necesita ser sentido substancialmente a través de todo el cuerpo".

*Nueva York, diciembre de 1985.*

## Usted necesita desarrollar la atención

La señora de Salzmann está totalmente presente cuando habla del trabajo. No habla de él; lo muestra. Hoy, en una reunión general, escuchó durante un rato, probablemente se puso un poco impaciente por lo bajo del nivel en general, y tomó las riendas de la reunión con su acostumbrado, aunque siempre fresco, recordatorio de la necesidad de conexión entre la mente y el cuerpo. También habló sobre las tres fuerzas -mente, cuerpo y sentimiento- que necesitan unirse para que surja una nueva vida o energía.

Lo he oído muy a menudo, y adquiere un sentido muy claro en su presencia. Incluso lo experimento de vez en cuando. Pero después aparecen las dudas, como si yo tuviera una mente diferente o como si faltara alguna luz. Entonces prevalece la confusión, o en todo caso una falta de conexión. Le mencioné todo esto cuando la vi en privado en su oficina. Escuchó pacientemente y me dio el consejo que he recibido a menudo: seguir practicando y quedarme enfrente.

Más específicamente, me dijo de nuevo que trabajara dos o tres veces al día, durante más o menos veinte minutos cada vez, para establecer la conexión entre la mente y el cuerpo, a fin de que una parte superior de la mente se abra. "Cuando la conexión no esté allí, diga: `Amor, ten piedad'. La energía superior que viene de la parte más alta de la mente es Amor". Dijo "Amor" como si dijera "Señor". Escuché cuidadosamente. Lo repitió dos veces más, y volví a oír "Amor". Yo no lo esperaba, y me sorprendió. Amor, ten piedad.

Luego dijo: "Trabaje dos o tres veces al día, y luego escríbame y dígame si la parte superior de su mente está abierta o no".

Realmente no importa qué pregunta uno formule. La señora de Salzmann vuelve muy rápidamente a hablar de la falta de conexión entre el cuerpo y la mente, de la atención que no es muy fuerte, de la energía superior que viene de arriba de la cabeza, con la que uno necesita estar conectado y de la necesidad de quedarse frente a la falta de conexión. Lo que ve es el estado en el que está la persona, y comienza desde allí. Muy pronto, por supuesto, desea que la persona realice la práctica necesaria para conectarse con lo verdadero.

Me dijo: "El ejercicio más importante es tener el cuerpo tan relajado como sea posible en cada situación. Durante el trabajo en silencio no debería haber tensión. Esto permitirá la conexión con la energía superior. Usted no puede hacerlo, pero esté abierto a ello. Si no hay conexión, quédese frente a la falta de conexión. Cuando esté haciendo cualquier otra cosa, mantenga una sensación del cuerpo. Si trabaja así, podemos hablar nuevamente".

Después de un rato, dijo: "Lo puedo ver mañana". Me sorprendí, porque ni siquiera había pedido verla de nuevo tan pronto. Sugirió que fuera a las once y lo anotó en su agenda sin preguntar mi nombre.

Yo había preguntado sobre la falta de sinceridad con uno mismo. Veo la necesidad de una conexión con la energía superior, pero entonces mi comportamiento no demuestra que estoy interesado en esto. ¿Cómo puedo tomarme en serio a mí mismo? Realmente no parezco interesado en trabajar. La señora de Salzmann dijo que lo que se necesita es desarrollar la atención.

Más tarde, le hice una pregunta de algún modo teórica: "Me doy cuenta de lo ambicioso que soy: de información, de reconocimiento, de dinero. Pero eso es muy absurdo y estúpido, porque tengo suficiente. ¿Por qué soy ambicioso?"

Me dijo: "Es así como se nos educa. Todo el mundo es así. Pero si uno tiene un cuerpo es para otro propósito. El cuerpo no es sólo suyo".

Me quedé preguntándome sobre la afirmación de la señora de Salzmann de que "su cuerpo no es sólo suyo". Esta afirmación es una invitación para dejar que algo superior ocupe y use mi cuerpo. Idealmente, el Dios Altísimo podría habitar mi cuerpo. Sólo entonces podría ser yo un microcosmos que realmente reflejara el macrocosmos. En una inversión geométrica, a veces sugerida por los símbolos, lo más alto, donde tanto yo como el mundo estamos contenidos, se convierte en lo más profundo que hay dentro de mí. En consecuencia, mi cuerpo se convierte en el lugar de reunión del rayo de la creación exterior y el rayo de la creación interior. Si mi cuerpo -o mi mente, mi energía, mis talentos, mi dinero-

son sólo míos, no pueden servir a nada superior a mí. ¿A qué sirvo? Uno no puede ser verdadero consigo mismo y rehusarse a responder a lo que llama, pero desde el nivel del cuerpo-mente ordinario uno no puede conocer la meta con precisión, quizá ni siquiera pueda conocer el camino. Sólo un instinto interior, subconsciente y profundo, de lo que es real, puede guiarnos. Me pregunto si esto es lo que se quiere nombrar cuando se habla del "alma" o de la "partícula de Divinidad" en nosotros. ¿Por qué necesita un cuerpo? Necesito comprender directamente lo que dijo la señora de Salzmán: "Si uno tiene un cuerpo, es para otro propósito".

*Nueva York, abril-noviembre de 1986; Londres, enero de 1987.*

**Observaciones de la señora de Salzmann:**

***Entre el ego y el ser***

*Lo más importante es la conexión con la energía superior. Y cuando uno no está conectado debe quedarse enfrente de la falta de conexión. Quédense enfrente de lo que esté sucediendo: quédense delante de su conexión o falta de ella. Quédense delante.*

\*

*Sin un contacto con el Yo verdadero, su vida no tiene sentido. Sin esa relación, usted no es nada.*

\*

*Uno debe estar sin ninguna tensión en absoluto. Entonces la energía más fina viene por sí misma, automáticamente.*

\*

*Éste es un momento muy especial para el Trabajo. Muchas cosas son ahora posibles. Es muy necesario saber cómo trabajar. ¿Sobre qué? ¿Con qué? ¿Por qué? Con absoluta claridad.*

\*

*El nivel siempre cambia. Tiene que elevarse o descender, no puede quedarse igual.*

\*

*Es importante darse cuenta de que todas las religiones pierden contacto con su significado verdadero conforme pasa el tiempo. Lo mismo puede pasar con el Trabajo si uno no es cuidadoso. A veces se da énfasis a una actividad o a una idea en particular porque es necesario; entonces uno puede confundir esta parte con el todo y perder el verdadero significado que hay detrás.*

\*

*La atención necesita seguir un movimiento, como el de la respiración o el de la sensación bajando por la columna, como en alguno de los ejercicios. De otro modo, uno no puede permanecer abierto. Cuando la energía de la mente inferior y la energía del cuerpo están juntas, entonces surge una nueva energía que puede estar abierta a la energía superior.*

\*

*Usted necesita ser más exigente consigo mismo. Pídale al cuerpo que coopere; de otro modo, castíguelo. No coma, o coma menos. El cuerpo no prestará atención a las ideas, pero sí escuchará órdenes directas como ésta. El cuerpo es muy importante, pero debe obedecer*

\*

*Uno no puede estar sin acción; se necesita una acción apropiada en el mundo. En consecuencia, uno necesita estar consciente simultáneamente, tanto de la corriente superior como de la corriente inferior de energía.*

\*

*Todo se encuentra entre su ego y su ser. El segundo cuerpo necesita ser sentido substancialmente a través de todo el cuerpo.*

\*

*Uno tiene un cuerpo para otro propósito. El cuerpo no es sólo suyo.*

## ¿Qué es lo que usted realmente quiere?

La señora de Salzmann se reunió con los canadienses de Toronto en Nueva York. Su presencia era extraordinaria. Como lo ha hecho a menudo, enfatizó la importancia de una posición correcta del cuerpo para que no haya tensión alguna. Entonces la energía de la parte superior de la mente puede entrar en el cuerpo.

La señora de Salzmann miró a los que estaban en la primera fila y comentó acerca del estado interior de varios de ellos. Me dijo: "Usted puede estar muy abierto y tener una conexión profunda. Pero ponga atención a la conexión con el cuerpo".

Lo que entendí de esas palabras es que puedo hacer contacto con la energía superior, pero que debo ser cuidadoso de no perder contacto con el cuerpo. Quizás tengo una tendencia mística a volar, despegarme de la realidad. Alejarse de la Tierra es sin duda una profunda inclinación de las tradiciones espirituales indias y difícilmente hubiera podido escapar a ella.

Durante la jornada de trabajo en la Fundación, fue evidente el juego habitual de fuerzas que se daba en mí y también en los otros: al mismo tiempo deseaba estar presente y también ceder a la pasividad. De manera un tanto inesperada, supimos que la señora de Salzmann vendría a las 3.30 p.m. La noticia nos impactó a todos. Ella vino y trabajó con la energía del grupo como un director conduciendo una orquesta. ¡Hasta mueve sus manos como un director! Tiene algo central que decir, o que demostrar. No importa lo que alguien pregunte o diga, la señora de Salzmann vuelve rápidamente a hablar de a energía que viene de la parte superior de la mente y que puede entrar en el cuerpo cuando no hay tensión en ninguna parte.

Ayer, al igual que hoy, los dos grupos en los que participé trabajaron muy bien en presencia de la señora de Salzmann. Eran muy diferentes entre sí, pero en ambos las personas habían sido muy bien preparadas en actitud y práctica. Toma mucho tiempo comprender algo sutil. Puedo darme cuenta muy bien de por qué la señora de Salzmann dice que es importante tener una larga vida.

En presencia de la señora de Salzmann, todas las otras personas mayores, hombres y mujeres, parecen muy pequeños y endebles, no sólo espiritual sino también físicamente. Todas estas personas son impresionantes a su manera, pero palidecen en su presencia. Me pregunto si el Trabajo estará en peligro después de su partida. Si el Trabajo sirve a una necesidad objetiva, otra gente capaz y sabia se pondrá sin duda a la altura de las circunstancias después de tu muerte. Si no sirve a algo objetivo y elevado, no importa si sobrevive o no.

En una reunión de grupo con la señora de Salzmann, pregunté sobre el ritmo de la energía superior. A veces éste afecta la respiración al prolongarla demasiado, especialmente a exhalación. A veces la respiración se acelera demasiado. Corresponde esto a diferentes tipos de niveles de energía? lo logro ver con claridad la diferencia. Por lo que a mí respecta, éste es un asunto científico y técnico acerca de la tipología de la energía superior que obviamente tiene niveles. Ella no respondió la pregunta, sino que pidió a uno de los alumnos antiguos de su entorno que respondiera. Esta persona comentó, en forma genérica y sin mayor riesgo, que yo no debería pretender tener control sobre la energía superior. Ese es siempre un buen recordatorio, pero sentí que no hubo una exploración de ésta o de ninguna otra pregunta u observación. En una transmisión jerárquica, como la del Trabajo, parece que no se alienta a los alumnos a que emprendan una exploración conjunta con el instructor. Ellos sólo pueden recibir. Esto está bien cuando el maestro está presente. Pero son los pequeños maestros los que me preocupan: pueden ponerse el manto del maestro, usar su jerga y sus formas, pero la substancia los sigue eludiendo. Es importante regresar a Dios y no dejar que sus santos nos aplasten. Uno necesita averiguar sin miedo y sin vanidad. La verdad nos busca más de lo que nosotros la buscamos a ella.

Llevé una copia de mi artículo sobre Krishnamurti, "El Molino y el Estanque", para dársela a la señora de Salzmann. Ella estaba sentada leyendo un libro de Krishnamurti en francés. Comenzó a leer mi

artículo en ese instante. Como yo tenía poco tiempo, tuve que decirle un par de veces que iba a dejarle el artículo. Finalmente lo puso a un lado y dijo que lo leería más tarde.

Poco antes de fallecer Krishnamurti tuve una larga conversación con él acerca de la muerte. Antes de ir a ver a la señora de Salzmänn pensé que sería buena idea hacerle también a ella algunas preguntas sobre la muerte. Sentía la importancia de comprender algo acerca de la muerte pero no estaba seguro de cuál era mi pregunta, de manera que no toqué ningún tema al respecto con ella.

Le pregunté sobre la relación de la energía superior con la respiración, la pregunta que había tratado de hacer antes en la reunión de grupo. Me dijo, esencialmente, que el cuerpo recibe un impacto fuerte con la llegada de la energía superior y actúa de muchas formas diferentes. Estoy seguro de que, cuando dice cuerpo, ella se refiere a algo así como el sharira en el Bhagavad Gita o la carne en el Evangelio según San Juan. Es decir, algo que incluye el pensamiento y las emociones en el nivel del cuerpo planetario. Cuando la mente ordinaria se restablece y comienza a comentar esto o aquello acerca de la energía superior, la señora de Salzmänn diría que se trata del autómatas del cuerpo. La energía superior no es del cuerpo, pero puede estar en el cuerpo. El "cuerpo" es el ser inferior (personal, egocéntrico). Ella solía decir "la energía de la mente" o "la energía que viene de encima de la mente". ahora dice más bien: que esa "energía viene de la parte más alta de la mente". Pero, en cualquier caso, no es personal o egoísta.

También le comenté que a veces durante una semana más o menos es más fácil conectarse con la energía superior, y otras veces durante días o semanas es mucho más difícil. Me dijo: "Eso es completamente normal. Nuestra atención no está suficientemente desarrollada para mantenerla".

Le dije que estoy interesado en la relación de esta energía con el sexo. A veces, durante los días en que soy más capaz de conectarme con la energía superior, también estoy más interesado en el sexo. Me dijo: "Esta energía toca todas las partes del cuerpo, incluyendo el sexo. Entonces uno siente el impulso sexual y quiere expresarlo. Pero uno no siempre tiene que realizar la acción habitual".

Le informé que veo que soy muy vanidoso y arrogante, y que veo cada vez más cuánta energía y cuántas oportunidades de aprender se desperdician por mi vanidad. Veo que es estúpido ser vanidoso; nada se gana con ello. Me dijo: "Sí, usted es vanidoso, pero no siempre. A veces está abierto".

A menudo he notado que la señora de Salzmänn no está muy interesada en la crítica o la elaboración de las manifestaciones. Está mucho más interesada en la habilidad para ver las manifestaciones. Recuerdo haber leído en El monte análogo sobre la necesidad de "someter lo visible al poder de ver". Ver pertenece a un mundo superior al de la manifestación, y es al mundo superior, o la energía superior, a lo que retorna constantemente. Ella misma es un excelente ejemplo de alguien en contacto con la energía superior.

La señora de Salzmänn me pidió que hablara sobre mi trabajo, y añadió sin ninguna vacilación y sin el tipo de calificación que realiza a menudo: "Usted trabaja correctamente. Puedo verlo".

Un poco después, me pidió que le describiera el momento en el trabajo por el cual me esfuerzo y que es el más importante. Le dije que es una vibración, o una sensación o presencia que me da un sentimiento de estar conectado con algo superior. Se esparce por el torso, pero experimento esto de manera más fuerte más abajo. Tengo literalmente una sensación de más espacio, como si me hubiera expandido interiormente. Pareció estar muy interesada, y sonrió.

La señora de Salzmänn dijo: "Nada dura por mucho tiempo. Uno tiene que comenzar una y otra vez. Hay estas dos fuerzas, la de arriba y la de abajo. Una viene de encima de la cabeza, la otra del cuerpo. Uno necesita el cuerpo y él es importante, pero el cuerpo no debe ser el que mande. Él no tiene sentido por sí mismo. Existe para algo diferente".

Recordé que había dicho: "Su cuerpo no es sólo suyo". Claramente, debe servir a algo superior; de otro modo, no tiene significado. Me pidió que trabajara unas cuantas veces al día de la manera que me estaba indicando en ese momento, sin tensiones en ninguna parte, sentado con atención, abierto a la energía superior, y que después que le informara. Me citó dos días después, sin preguntarme siquiera si estaría aún en Nueva York. Ahora tengo que quedarme.

La señora de Salzmänn me dijo: "Debería trabajar con otros. Verá que su atención se desarrollará gradualmente para que pueda permanecer más tiempo en contacto con la energía superior".

Después, la señora de Salzmänn me preguntó: "¿Qué es lo que usted realmente quiere?"

Respondí: "A veces, en lo más profundo de mí, deseo servir a algo verdadero y auténtico. Pero lamentablemente, muy a menudo sólo deseo sentirme especial e importante. Siento la necesidad con más



fuerza y deseo conocer la verdad cuando me doy cuenta de que la gente más joven me pregunta algo o depende de mí para ayudarla". Era simple y cierto, y ella parecía satisfecha.

Me dijo: "Debería trabajar con otros. Es necesario. Esto lo ayudará".

*Nueva York, diciembre de 1987.*

## Siempre intente algo

La señora de Salzmann cumplirá noventa y nueve años dentro de un mes aproximadamente, el veintiséis de enero de 1988. Hoy estuvo en una reunión de grupo con personas mayores del Trabajo a las 5.30, y en una lectura a las 6.30. Luego asistió a la reunión de las 8.30, donde mantuvo una atención despierta e inspiró a todos durante una hora. La reunión terminó finalmente porque los demás parecían estar cansados y no podían soportar más. Ella sin duda podría haber continuado. A menudo me he preguntado si hay algo en nosotros que nunca se cansa. Esta idea deriva de la convicción, presente en todas las religiones, de que en nosotros hay algo que nunca muere. Al observarla a ella, uno puede quedar fácilmente convencido de la existencia de los milagros.

Lo que dice la señora de Salzmann es bastante familiar, en un nivel. Lo que lo impresiona a uno es su repetida demostración de la realidad de que habla; es como si fuera la manifestación de un gran artista. Esto es lo que hace que sus palabras sean siempre frescas. Sin duda, ella está en contacto con una energía superior. Dice que nuestra conexión con la energía superior requiere desarrollarse más. Por esto uno trabaja y vive.

Le dije: "Debe ser que no veo ni siento realmente la necesidad de trabajar. De otro modo, ¿por qué no trabajo? No soy serio. No quiero pagar por la conexión con la energía superior".

No sé si oyó lo que dije. No pareció aceptar que no soy serio en absoluto. "¿Cree usted eso?", preguntó.

Cuando estoy en su presencia, siento una especie de conexión y necesidad de trabajar. Inmediatamente después me olvido de trabajar. ¿Cómo puedo considerarme serio? A veces pienso que nunca he trabajado. Me parece que Dios me acosa, y que Dios y el Diablo luchan en el ruedo de mi alma; y sin embargo, yo no tengo nada que ver con eso. No recuerdo muy a menudo lo que realmente quiero, y gasto la mayor parte de mi tiempo y energía dándome importancia, buscando el placer, tratando de adquirir nuevas posesiones. Difícilmente puedo ser llamado un guerrero del Espíritu. ¿Cómo puedo tomarme en serio? No puedo decir que veo realmente un propósito sagrado en mi existencia, que estoy en el planeta por una razón, o que algo depende de mí. Creo esto por el énfasis que la señora de Salzmann pone en ello, y en su presencia tiene sentido para mí. Pero no lo sé directa y permanentemente. En ese sentido, no es un hecho para mí.

He visto a la señora de Salzmann individualmente o en grupo durante los últimos cinco días. La frecuencia de estas reuniones me recordó los contactos que tuve con ella hace varios años en París. Ella es realmente muy fuerte; cuando habla del trabajo interior, es totalmente vibrante y viva.

"Hay tres fuerzas: la del cuerpo, la de la mente y la del sentimiento. A menos que estén juntas, desarrolladas equitativamente y en armonía, no se puede efectuar una conexión estable con una fuerza superior. Todo en el Trabajo es una preparación para esa conexión. Este es el propósito del Trabajo. La energía superior lo quiere, pero no puede descender al nivel del cuerpo a menos que uno trabaje. Sólo trabajando puede uno cumplir su propósito y participar en la vida del cosmos. Esto es lo que puede dar significado y sentido a su vida. De otro modo, usted existe sólo para sí mismo, egoístamente, y su vida no tiene sentido".

"Usted debe siempre ser conciencia (sic.). Aunque sea un poco, siempre intente algo. No esté en reacción. Cuando hable, camine o haga algo, mantenga una pequeña sensación. Esta área [señalando al abdomen] es especialmente importante. Es importante no tener tensión allí".

Más tarde, durante el sitting, la señora de Salzmann dijo: "Señor, ten piedad. El señor es la energía superior. Dígaselo a sí mismo tres o cuatro veces y ábrase a la energía superior".

Almorcé con los Welch. La señora Welch dijo que está muy satisfecha de mi perseverancia, que me permite ver a la señora de Salzmann tan a menudo. Le dije que no tiene nada que ver con mi perseverancia. Ni siquiera solicito esas reuniones, sino que antes de partir la señora de Salzmann me pregunta algo así como: "¿Cuándo lo veré la próxima vez?" o "¿Tal vez puede venir mañana?" ¿Qué puedo decir? Pareciera que soy un hombre con una enfermedad muy peculiar: alguien que no tiene

hambre y no busca comida; pero que sólo cuando es alimentado a la fuerza se da cuenta de que necesita la comida y de que moriría sin ella. No entiendo lo que sucede. ¡Es tanto lo que me es dado! Y, sin embargo, vivo de una manera completamente egoísta. A menos que el trabajo entre en mí a pesar mío, moriré totalmente envuelto por la concha de mi propio egocentrismo y caeré en la perdición. Señor, ten piedad.

La señora Welch me preguntó qué me interesaba actualmente en mi trabajo con los grupos. Le dije que había estado regresando a una observación de la señora de Salzmán, de hace años, que ahora comprendo por primera vez: "El Señor, el *Seigneur*, está allí, pero necesita de mi cuerpo para venir. El cuerpo no está listo. Necesita ser preparado. Si la mente y el cuerpo están conectados, entonces la energía superior, que es lo que las religiones llaman *Seigneur*, aparecerá".

*Nueva York, diciembre de 1987.*

## Su trabajo es necesario

¿Por qué estoy otra vez en Nueva York. ¿Y por qué tan pronto, después de haber estado allí tan recientemente? Vine para estar en presencia de la señora de Salzmán. Ella sigue sorprendiéndome, intrigándome y atrayéndome. En su presencia siempre hay un orden interno más claro. No tengo ninguna pregunta específica que hacerle, ninguna directiva que pedirle, pero quizá puedo estar en su atmósfera por un rato, impregnarme de un poco de energía superior.

La celebración del 13 de enero en la Fundación fue un gran evento, con elaborada ambientación y comida del Medio Oriente, muy bien servida a más de doscientas personas. ¡Qué enorme cantidad de trabajo se requiere para preparar una velada así! Igualmente, qué necesarios son ocasiones y rituales como éstos. Ellos ayudan a crear un calendario sacro para la gente del Trabajo de manera que puedan participar en los ritmos del tiempo de forma más intencional y sacramental.

La presencia de la señora de Salzmán hace que cualquier ocasión sea especial. Estaba en buena forma, llena de energía, hablaba con fuerza y contestaba preguntas, moviéndose en medio de la música como en una danza. Habló sobre la necesidad de trabajar; de otro modo, "la Tierra caerá". Realmente no comprendo lo que quiere decir con esto, aunque algo en mí siente su exactitud. Más tarde pregunté a una de las personas mayores del Trabajo qué sentido tenía esto para él. Dijo que no sabía, y que, en lo que a él concernía, tales afirmaciones eran para los apóstoles o los abades: "¡Si Su Eternidad depende de mí, tiene una mala administración!"

Su comentario puede ser correcto pero no me ayudó mucho. Sin duda, no me condujo a ninguna exploración mayor de la cuestión. Siempre que leo descripciones del grupo de Moscú o de San Petersburgo en los primeros veinticinco años del siglo, me sorprende cómo Ouspensky y los demás solían permanecer despiertos hasta muy tarde, conversando durante horas para tratar de comprender lo que Gurdjieff había dicho. Hoy día, sin embargo, no encuentro a nadie que tenga el tiempo, la energía requerida o la inclinación de ánimo para explorar las observaciones de la señora de Salzmán. ¿Eran más serios los primeros alumnos del Trabajo? ¿O tenemos ahora un acceso demasiado fácil a las ideas?

Durante la velada se leyó una de las charlas de la señora de Salzmán en París, en 1979. Fue intensa y sucinta. "Todos están aprisionados en sus posturas físicas y actitudes, y en las consiguientes posturas emocionales y mentales. Es necesario encontrar una manera de ser que nos libere de esta limitación. Es necesario encontrar una conexión con la energía superior".

La señora de Salzmán enfatizaba mucho la necesidad de tener una acción, una actividad, en la vida, para expresar y manifestar la energía superior. También subrayó la necesidad de una lucha interior para que el cuerpo y el sentimiento se comprometan; sólo entonces puede producirse una transformación. "Las ideas son necesarias, de otro modo uno está atrapado por las impresiones, pero ellas no son suficientes por sí mismas. Uno debe tener una acción".

También habló de un tipo y un nivel de conexión totalmente nuevos que pueden realizarse cuando uno está en contacto con la energía superior. Recordé que una vez en París, al hablar de un terna similar, dijo súbitamente, como si estuviera experimentando un sabor diferente en conexión con una energía superior: "C'est fantastique!"

Hubo muchos otros momentos finos y conmovedores durante la velada. Para mí, el más conmovedor fue cuando la señora de Salzmán, en uno de sus frecuentes intentos por elevar la energía de la asamblea, invito a la gente a hablar, a formular preguntas y a trabajar. Hubo una falta de calidad y de vitalidad en la respuesta. Dijo con mucho sentimiento: "Por favor, trabajen y hagan preguntas. Tengo casi cien años. Deseo que mi vida sea útil antes de morir".

Eso me conmovió hasta la médula. Ella necesita de nuestro trabajo para dar significado a su vida. Si no trabajo y disminuyo su carga, ¿cómo puedo imaginar la realización de la nieta sugerida por Gurdjieff con respecto a disminuir la aflicción de Su Eternidad?

Acabo de tener una reunión con la señora de Salzmán que me alimentó profundamente. Al llegar, le pregunté a la señora de Salzmán cómo se sentía. Me dijo que estaba bien y que había muchas cosas que hacer. Comenté que lucía muy bien y muy vigorosa, y le pregunté cuál era el secreto de su

energía. Me dijo: "Yo solía hacerle la misma pregunta al señor Gurdjieff. A veces le decía que tenía que descansar, que no trabajara tanto, pero él decía que era necesario. Pero, ya ve usted, luego se nos fue". Parecía querer decir que él había muerto demasiado pronto, quizá prematuramente. Con ese comentario transmitió la inmensidad del trabajo que quedaba por hacer, parte de él inconcluso luego de la temprana muerte de Gurdjieff.

La señora de Salzmán me preguntó qué pregunta quería plantear. Le dije en primer lugar que sólo quería estar en su presencia. Eso era lo más importante, aunque tenía en verdad algunas preguntas.

Pregunté a la señora de Salzmán cómo entender que la Tierra caerá si no trabajamos. Me dijo: "Es necesario enfrentarse a la idea de que la Tierra caerá si no trabajamos. Esto ayudará a su trabajo y le ayudará a comprender que su trabajo es necesario".

Dije que tenía algún sentimiento por esta idea, y una pequeña sensación de ella, pero que realmente no la comprendía. Pienso que si pudiera ver que de algún modo mi trabajo es necesario para la Tierra, o para un propósito mayor, me sentiría menos centrado en mi ego y más conectado con la necesidad de trabajar. Se me ocurría que ésta era una manera cosmológica de decir que mi existencia tiene un propósito, y que necesito cumplirlo. De otro modo, una función cosmológica menor -tan hábilmente expresada por Gurdjieff como ser "alimento para la Luna"- es todo lo que mi vida satisfaría. O vivo mecánicamente y alimento a la Luna, o trabajo para vivir un poco más conscientemente y ayudo a la Tierra.

La señora de Salzmán preguntó repetidamente: "¿Cómo trabaja usted? ¿Qué siente? ¿Qué preguntas tiene?"

Le conté acerca del movimiento de energía de mi cuerpo y donde lo siento. También dije que a veces siento una energía desde encima de mi cabeza, y a veces entre mis ojos. Me dijo que ésta última no es tan alta, mientras que la primera puede ser relacionada con una energía muy elevada.

Yo quería confirmar nuevamente con ella, como lo había hecho muchos años atrás, que algunos ejercicios específicos de respiración que realizo son adecuados, especialmente porque Gurdjieff parece haber estado muy en contra de ellos. Dije que encontraba estos ejercicios de respiración muy útiles para aquietar la mente y para establecer una conexión con el cuerpo. Puesto que quería estar seguro, le dije que le mostraría lo que hago y la forma cómo me siento. Así que me quité los zapatos y me senté en la posición de loto en el piso, frente a ella, y realicé el ejercicio de respiración. Lo hice sólo una vez para mostrárselo. Me preguntó de donde venía el aire que respiraba. Traté de describirle en qué parte de cuerpo lo sentía, principalmente en la garganta y abajo en el abdomen. Me dijo que es importante estar consciente del aire justo cuando entra a la nariz y cómo se expande en la cabeza. "Toda la cabeza se abre y participa en la respiración. Verá qué parte, específicamente, establece una conexión con la energía superior".

La señora de Salzmán hizo muchas preguntas detalladas sobre las corrientes que siento cuando trabajo, y sobre el movimiento de la energía en mi interior. También habló acerca de la "necesidad de trabajar y de moverse en la vida después de trabajar, silenciosamente y tratando de mantener alguna conexión. No hablar len-ta-men-te, sino encontrar una manera en que la conexión pueda mantenerse mientras se trabaja a un ritmo normal. Intente con diferentes personas. Especialmente al principio, es más fácil con algunas personas que con otras. Es más fácil con personas del Trabajo".

"Si usted trabaja así, mañana quizá pueda venir y mostrarme por unos minutos".

Mientras tanto, yo estaba sentado con las piernas cruzadas frente a ella, con un rayo de luz que caía sobre mí, y también con su mirada penetrante. Me volvió a pedir que viniera y le mostrara mi trabajo antes de mi regreso a Canadá. Yo dudaba un poco en aceptar su nueva invitación porque no quería disgustar a los diversos "guardianes" que tienen la difícil tarea de regular el flujo de gente que desea reunirse con ella. Pero también deseaba verla de nuevo. Le pedí anotar una cita para mí en su agenda, para el domingo. Pero insistió en que debería verla por unos minutos mañana (sábado); luego puedo regresar el domingo.

La señora de Salzmán preguntó: "¿Cuándo regresa a Nueva York?"

Dije: "A finales de febrero, pero en esa época usted ya podría estar de regreso en París".

Me dijo que aún no sabía cuando partiría. "En cualquier caso, puede llamarme en cualquier momento y lo veré".

¡Qué maestra tan generosa es! Un maestro nunca se reserva, aun cuando el alumno es perezoso y no sabe qué pedir.

Cuando llegué al lugar en donde me alojaba tomé algunas notas. Antes de poder terminar de escribir tuve un fuerte impulso de sentarme y meditar. Durante el trabajo en silencio, sentí y comprendí lo que los primeros cristianos deben de haber querido decir con su oración Maranatha (Ven Señor). Alguien grita en el desierto pidiendo que se allane el camino del Señor. La energía superior está allí, y difícilmente podría ser otra cosa que el mismo Cristo, pero no hay un camino claro en el cuerpo para esta energía. Uno puede trabajar y hacer con su atención un canal en el cuerpo para esta energía. Luego el Reino -que está en el Cielo, encima de la cabeza puede descender a la Tierra, al cuerpo, y Su voluntad hacerse en la Tierra así como en el Cielo. Pero somos tentados y no estamos libres del mal. Permanecemos en pecado, y la Tierra, al menos nuestra Tierra en este cuerpo, cae y no es alimentada por Cristo, el Pan del Cielo.

En verdad, Señor, ten piedad. ¡Maranatha!

*Nueva York, enero de 1988.*

## La energía que viene de lo alto

Mi esposa y yo fuimos invitados a almorzar a casa de los de Salzmann. Como lo esperaba, tuvimos una breve reunión con la señora de Salzmann. Michel entró al salón, nos vio ocupados con ella, y salió. Ella nos preguntó si teníamos que hacer algo en particular, como reunirnos con Michel en vez de con ella, y dijo que si ése era el caso, ella podía hacer otra cosa mientras tanto. Le aseguramos que queríamos verla a ella. Dijo: "Puesto que tenemos algunos momentos en privado, deberíamos hablar del Trabajo". Esto es lo único que le interesa realmente; todo lo demás es secundario. Para oírla mejor y para estar un poco más cerca de ella, me senté en el suelo; de ese modo también ella podía verme claramente. Le hice una pregunta, y ella me preguntó a su vez qué sentía yo que era lo que más falta hacía. Dije: "Atención. No sólo durante el trabajo en silencio, sino al trabajar en general, incluso al leer". Pareció estar de acuerdo y habló de la necesidad de reforzar la atención.

En alguna ocasión yo le había dicho que siempre me sonaba un poco extraño que la gente se refiriese a Gurdjieff como "el señor Gurdjieff", especialmente los que no lo conocieron personalmente. En mi opinión, algo resulta disminuido (le esa manera. Después de todo, no llamamos a Platón "el señor Platón" ni a Dante "el señor Dante". Ella estuvo de acuerdo conmigo, pero dijo que era diferente para los que lo habían conocido. En cualquier caso, en general, le oía referirse a él como "el señor Gurdjieff", y ocasionalmente, en algún contexto, sólo como "Gurdjieff". Ahora, para mi sorpresa, dos veces, y muy seguidas, se refirió a él usando su primer nombre. Dijo que, cuando trabajaba con Gueorguivánovich, solía pedirle, cuando él estaba muy cansado, que descansara, que hiciera una pausa en el trabajo. El decía siempre: "Ah, eso no es posible". Por supuesto, ésta es ahora la situación de ella: no puede dejar de trabajar a menos que otros se hagan cargo del trabajo que ella hace.

El almuerzo con la señora de Salzmann, Michel y Josée fue muy agradable. Michel dijo, casi en broma, que si su madre tenía tan larga vida era porque aún no había terminado lo que había venido a hacer. Después del almuerzo conversamos con Michel en su oficina. Mencionó nuevamente su idea de hacer una revista de la comunidad del Trabajo, de la Sangha, como dijo él. Tal vez escribiré para esa revista sobre el "Buddhi Yoga de Krishna y el Trabajo".

En una reunión de grupo con la señora de Salzmann tuve una impresión muy fuerte de mí mismo como de alguien que no era serio con respecto al Trabajo. A menudo me limito y me excuso. Fue una mirada sobre mí mismo desde una conciencia relativamente más objetiva.

Ayer en la tarde, en la reunión, la señora de Salzmann estaba en magnífica forma. En realidad, no creo haberla visto nunca tan fuerte durante tanto tiempo. El tiempo total durante el cual estuvo presente durante esa reunión, dos horas enteras, fue impactante. Yo estaba completamente agotado al final, y mi espalda me molestaba debido a mis intentos de sentarme derecho. Y ella, que casi doblaba mi edad, estaba sentada como un gran monumento. Justo antes había tenido una reunión desde las seis hasta las siete. Sin duda, debe haber recibido a alguien en el intervalo, y llegó a nuestra reunión a las siete y media. Cuando dejó nuestra reunión, casi dos horas después, le pidió a alguien que viniera a verla a solas. Parece que nunca se cansa. Difícilmente se puede dudar de que está conectada con una gran reserva de energía que la alimenta y la sostiene.

El grupo era particularmente díscolo y polémico, pero ella no reaccionó. Una y otra vez, comenzaba de nuevo, desde un ángulo o desde otro, enfatizando la necesidad de una correcta postura del cuerpo, la necesidad de una falta total de tensión, la necesidad de una relación entre la mente y el cuerpo, la necesidad de sensación, la necesidad de una atención fuerte.

Es muy interesante ver cómo conduce un grupo, o más bien la energía del grupo. Mueve a menudo su mano, usualmente la derecha, como si estuviera dirigiendo realmente una orquesta. Las energías -o los ángeles, me atrevo a decir- ascienden y descienden en respuesta a sus movimientos. Plantea preguntas o habla sobre las energías superiores, actuando siempre, y sin reaccionar nunca.

Parece que la señora de Salzmann ve claramente los estados interiores de las personas, dónde están tensas, y si están presentes o no. Dije que algo en mí no está convencido de que soy necesario en el vasto universo, o de que mi trabajo es necesario. Esta es, en cualquier caso, una manera de evitar el

trabajo. Ella no respondió a mi comentario específico, sino que habló en general. Hasta cierto punto, no importa realmente lo que uno dice o pregunta. Parece que la señora de Salzmänn insiste siempre en lo mismo: cómo conectarse con la energía que viene de arriba y cómo permanecer conectado con ella. Ella misma es una muestra de esta conexión y del estado de libertad que la acompaña, sobre todo la libertad de la identificación y de la reacción. Este vínculo es lo único que tiene que intentarse. Todo lo demás es secundario.

Cada vez que la señora de Salzmänn parecía estar a punto de terminar la reunión, alguien en el grupo hacía una pregunta o una afirmación, y ella comenzaba de nuevo, casi como si la reunión recién estuviera comenzando. Esto se repetía una y otra vez. Una de las personas que se había extendido demasiado en sus intervenciones durante toda la reunión fue invitada por la señora de Salzmänn a que dirigiera a los demás en el trabajo en silencio. Esa persona trató por algunos pocos minutos y luego ella se hizo cargo. Un rato después nos pidió que notáramos cómo la energía había descendido. Era verdad. Incluso nos condujo con un simple movimiento, levantando un brazo, luego otro, sin perder la conexión con la energía que viene de lo alto. En pocas palabras, estuvo insuperable; fue una reunión sumamente impresionante. Después de todo esto, parecía no tener necesidad de estar sola o de descansar. Invitó al hombre al que había pedido que dirigiera el trabajo en silencio, el que había sido particularmente polémico y difícil, a que la acompañara a su oficina. ¿Qué estaba haciendo ella? Sin duda estaba llevando a todos hasta sus límites.

De alguna manera podría decirse que la señora de Salzmänn no está diciendo nada nuevo ahora, pero ella misma es una muestra continua de lo que está diciendo. No dice nada novedoso, pero siempre es original, pues está conectada con el Origen y habla desde la Fuente. Su misma presencia alimenta el alma. Frente a ella uno puede sentir directamente lo que dijo en la reunión: "La energía que viene de lo alto es el segundo cuerpo. Puede sentirse en todo el cuerpo".

*París, abril de 1988*



## La necesidad de libertad interior

Durante mi breve estadía en París he recibido tanto como podía esperar, y aún más. La señora de Salzmán estuvo vibrante en la reunión de ayer por la tarde. Puede que ella no tenga idea de cuál es el país o el grupo con el que está, pero cuando habla sobre el trabajo está conectada con otra energía. Ella quería que la gente hablara sobre su trabajo. En un momento determinado, me pidió directamente que hablara. Fuimos principalmente los extranjeros, una pareja norteamericana y mi esposa y yo, quienes participamos más activamente con ella en la reunión. Las frases en francés usadas por una o dos personas de aquel grupo -tales como *"le silence profond et subtil"* y otras similares- suenan demasiado solemnes y 'preciosas para un oído inglés.

Después de la reunión, uno de los caballeros franceses hasta nos agradeció nuestra presencia. *"Votre présence a vivifié Madame de Salzmán. Vos questions et mime votre langue sont plus directes que les nôtres..."* ("Su presencia ha vivificado a la señora de Salzmán. Las preguntas de ustedes e incluso su lengua son más directas que las nuestras...") Tal vez él no se da cuenta de que nosotros, extranjeros, no somos capaces de expresar ningún matiz sutil en francés; lo que decimos tiene que ser directo y elemental.

Durante la reunión repetí mi observación sobre la energía que desciende pero que no vuelve a ascender. Yo regreso a menudo a esto, pues siento que hay algo importante allí. Ella dijo que es más importante sentir la energía que desciende. Como siempre, subrayó la necesidad de trabajar mucho tiempo y varias veces al día, y de tener la postura correcta, la relajación, la atención más constante y otras cosas. "La parte más alta de la cabeza tiene que abrirse".

La señora de Salzmán hizo una observación sobre mi "sí" y mi "no". Yo sé que estoy mezclado. Necesito verme a mí mismo cada vez con mayor claridad.

Uno de mis amigos se está muriendo de cáncer. ¡Cuán obvio es que uno debe llegar a aceptar la enfermedad y la muerte! Ése parece haber sido el catalizador de la búsqueda de Buda. Cualquiera de nosotros, y de manera completamente repentina, sin previo aviso, puede perder sus funciones o perder su vida en cualquier momento. ¡Qué poco sabe uno! Señor, ten piedad.

A la señora de Salzmán le extirparon un tumor el sábado y salió a caminar el martes, y estuvo en el sifting del miércoles. Ella es sorprendente.

Me he estado preguntando sobre la necesidad del sacrificio y de una pureza interior. En la meditación, cómo puede uno librarse de lo que no es necesario: las tensiones, las reacciones, los pensamientos. Si de acuerdo con una cita de Gurdjieff hecha por Ouspensky, el pecado es lo innecesario, ¿cómo puedo estar puro, sin pecado, mientras medito? Gran parte del secreto parece radicar en estar activo sin hacer nada. Recuerdo a Krishnamurti diciendo en una ocasión: "Estén totalmente atentos, pero sin hacer nada".

No tengo ninguna pregunta que hacer. Soy alimentado por la vibración del Trabajo. Necesito estar aquí, en la Sangha del Trabajo, respirando el mismo aire que los otros compañeros buscadores. Es un alimento. No hay duda alguna: uno sólo necesita comer. Nada nuevo hay que saber. Es siempre el mismo alimento: uno necesita comer una y otra vez. Es el mismo acto; pero uno necesita hacer el amor una y otra vez. Pero el mismo acto, o el mismo alimentarse, renueva, si uno tiene hambre y necesidad verdaderas. Krishna es siempre casto. María es perpetuamente virgen. La señora de Salzmán dice siempre lo mismo, pero es siempre fresca.

Anoche, cuando iba a dormir, fui presa del miedo. Tenía miedo de exhalar y sentir que no podría inhalar nuevamente. Recuerdo haber sentido el mismo miedo hace un año en Madrás. Es un miedo a morir y a la muerte, y a tener que enfrentar la inutilidad de mi existencia. Pensé en la señora de Salzmán y en su enseñanza sobre la necesidad de fortalecer la atención. Ella ha dicho que es importante vivir mucho tiempo porque es mucho lo que tiene que ser comprendido y realizado. Dijo también que las energías de niveles diferentes no mueren al mismo tiempo, pues tienen duraciones diferentes. Me

pregunto qué es lo que sobrevivirá en mí. ¿Soy yo sólo un mecanismo, una colección de huesos, nervios y estímulos eléctricos? ¿No hay nada más?

Mi conciencia no se estaba tranquila con respecto a la falta de intensidad en mi trabajo por lograr una conexión con otra calidad de ser. Esa parece ser la raíz del miedo de no ser. Veía que uno necesita ver y comprender realmente que hay energías superiores. Son las que me trajeron aquí, a esta celebración cósmica. Yo no me hice a mí mismo. Comprendí la necesidad de la oración, de la fe y de la entrega. Es importante darse cuenta del hecho de la presencia de lo superior; de otro modo, uno depende exclusivamente de los recursos de su propio ego, y uno siente miedo merecidamente. Recordaba a la señora de Salzman diciéndome que no amo suficientemente a mi Ser, pero que me amo demasiado.

Me parece claro que la única manera de interesar a la señora de Salzman en la pregunta que uno hace es trabajando interiormente mientras habla. En las reuniones de grupo, cuando lograba hacerlo, trataba de sentarme justo enfrente de ella. Esto me parecía lo único sensato.

En una reunión de grupo, una y otra vez, ella subrayó la importancia de la postura correcta y de la relajación corporal. Habló mucho sobre la necesidad de libertad interior y la dificultad de llegar a ella. Hubo un notable intercambio entre ella y varias personas. Ella podía ver los estados de las personas y comentar si estaban conectadas o no. Me dijo: "Veo que ha tratado varias cosas. Usted tiene una conexión, pero tiene que ser más fuerte".

En respuesta a una de sus preguntas retóricas, dirigidas a todo el grupo, "¿Es así como ustedes trabajan?" o "¿Es así como quieren trabajar?", yo dije: "¡Sí, señora!", de una manera que implicaba un llamado a trabajar más intensamente ahora mismo.

Ella dijo: "No todos los aquí presentes quieren trabajar así. Algunas personas están aquí por una razón diferente".

Me pregunté quién era el diablo que estropeaba la oportunidad de trabajar en serio. Está claro cómo la resistencia de una persona puede estropear la oportunidad de todo el grupo. Ella ve el deseo y la capacidad de cada persona y responde en consecuencia, no sentimentalmente. ¡Qué afortunados somos al tenerla entre nosotros!

Parece cada vez más claro que se necesita una transformación de todo el ser: el cuerpo, la mente y el alma. Para eso, la meditación puede ayudar, así como los Movimientos. Pero nada basta por sí solo.

Le pregunté a Michel de Salzman acerca del problema del "yo, yo, yo" todo el tiempo, el cual es especialmente visible durante el trabajo en silencio, hasta cuando no hay un objeto específico de ambición o de afirmación.

Me dijo: "Allí es donde se necesita dar la batalla. El yo es una organización arcaica, de la niñez, y nos da seguridad. Y una gran cantidad de trabajo, aun en el Trabajo, se invierte en él. Uno puede sentirse feliz y estar satisfecho. Pero cuando Yo, o el buddhi, se hace más claro, entonces uno ya no se orienta tanto hacia el yo que está en el cuerpo, sino más bien hacia el Yo de arriba. Entonces pasa del 'yo estoy feliz' a 'El Señor está feliz'. A través de mí, la energía ha ido a hacer feliz al Señor. Este es el significado del Kyrie Eleison. Esto no significa 'Señor, ten piedad', sino más bien 'Señor, sé feliz' El cuerpo es la arena donde combaten las fuerzas del mundo y las fuerzas del Yo (el Señor)".

Michel estuvo muy fuerte y claro en el sitting. "Pare inmediatamente de pensar. No en un viaje por el tiempo, sino entrando en el ahora". Más tarde subrayó la importancia de escuchar la resonancia en uno mismo de "Yo soy", "Yo quiero ser", "Yo puedo ser" y de entrar en ello. "Lo inferior desciende por el eje central de uno, lo superior puede surgir".

*París, abril de 1988; Nueva York, junio y diciembre de 1988.*

## *Observaciones de la señora de Salzmann*

### *Significado y sentido de la vida*

*Nada dura por mucho tiempo. Uno tiene que comenzar una y otra vez. Hay estas dos fuerzas, la de arriba y la de abajo. Una viene de encima de la cabeza, la otra del cuerpo. Uno necesita el cuerpo y él es importante, pero el cuerpo no debe ser el que mande. Él no tiene sentido por sí mismo. Existe para algo diferente.*

\*

*Hay tres fuerzas: la del cuerpo, la de la mente y la del sentimiento. A menos que estén juntas, desarrolladas equitativamente y en armonía, no se puede efectuar una conexión estable con una fuerza superior. Todo en el Trabajo es una preparación para esa conexión. Este es el propósito del Trabajo. La energía superior lo quiere, pero no puede descender al nivel del cuerpo a menos que uno trabaje. Sólo trabajando puede uno cumplir su propósito y participar en la vida del cosmos. Esto es lo que puede dar significado y sentido a su vida. De otro modo, usted existe sólo para sí mismo, egoístamente, y su vida no tiene sentido.*

\*

*Aunque sea un poco, siempre intente algo. No esté en reacción. Cuando hable, camine o haga algo, mantenga una pequeña sensación. Esta área [señalando al abdomen] es especialmente importante. Es importante no tener tensión allí.*

\*

*Todos están aprisionados en sus posturas físicas y actitudes, y en las consiguientes posturas emocionales y mentales. Es necesario encontrar una manera de ser que nos libere de esta limitación. Es necesario encontrar una conexión con la energía superior.*

\*

*Las ideas son necesarias, de otro modo uno está atrapado por las impresiones, pero ellas no son suficientes por sí mismas. Uno debe tener una acción.*

\*

*Es necesario enfrentarse a la idea de que la Tierra caerá si no trabajamos. Esto ayudará a su trabajo y le ayudará a comprender que su trabajo es necesario.*

\*

*La energía que viene de lo alto es el segundo cuerpo. Puede sentirse en todo el cuerpo.*

## ¿Cómo ponerse en condiciones de ser tocado por Dios?

Me había adelantado a escribirle a la señora de Salzmann antes de ir a Nueva York, pero no quería ponerme demasiado ansioso acerca del hecho de verla. Sé que está muy ocupada y que está trabajando con las personas más antiguas, la que es responsable de muchas otras personas en diversos grupos. Sin embargo, no quiero ser pasivo, de manera que hice algún esfuerzo para comunicarme, con la esperanza de poder situarme cerca de ella o bajo su mirada. Pero, como siempre, lo que tiene que ser será. Después de todo, debería permitirse que las fuerzas superiores tuvieran algo que ver en el asunto. Si me mantengo presionando, pidiendo esto o aquello, todo lo que resulte estará controlado desde mi nivel y en consecuencia no podrá ser más elevado que yo mismo.

Es duro de verdad aceptar el simple hecho de que, desde mi nivel habitual, no sé lo que necesito y lo que es bueno para mí. Aun cuando lo sepa, lo cual a veces sucede durante un momento de vulnerabilidad de mi parte, no tengo la fuerza para realizar aquello que necesito. Es importante aprender a esperar, sin expectativa ni manipulación, pero con alguna aspiración y buena voluntad. Recuerdo que en París, cuando no me fue posible tener acceso a la señora de Salzmann, solía esperar tranquilamente en la Maison, tratando de trabajar lo mejor que pudiera. Entonces ella pasaba y me invitaba a verla. Muchas veces, ni siquiera estaba buscándola, pues había sido tan bien alimentado que no sentía hambre. Sólo me sentaba allí, durante el receso entre mis clases de Movimientos y mis otras reuniones, cuando la señora de Salzmann pasaba por ahí y me preguntaba algo así como: "¿Por qué no ha llamado? Lo estaba buscando. ¡Venga conmigo!"

Creo que mi *karma* es estar en su presencia. No puedo cambiarlo. Tal vez nadie pueda hacerlo. Había ocasiones, sin embargo, cuando me faltaba la fuerza necesaria para reunirme con ella una vez más, o decidía no ir a verla por consideración hacia la estructura organizativa del Trabajo. Cuando le decía que tenía que ir a otra reunión o a otra clase, ella nunca interfería con la forma, pero insistía siempre en que fuera a verla tan pronto como hubiera terminado mis compromisos. No podía ir a verla cuando ella no quería reunirse conmigo ni tampoco podía evitar reunirme con ella cuando ella quería verme.

Esta mañana llamé a la Fundación para averiguar si había un mensaje para mí de la señora de Salzmann con respecto a mi cita con ella. Pensé que había un problema con el número telefónico. Cuando respondieron me identifiqué antes de preguntar si había un mensaje para mí. Era la nieta de la señora de Salzmann quien estaba al teléfono. Por error había telefoneado a su casa, donde la señora de Salzmann estaba alojada. Pocos minutos después pude hablar con Michel de Salzmann, quien acababa de llegar de París. No sólo me dio una cita para ver a su madre, sino que también me citó para reunirme con él a la mañana siguiente.

¿Es todo esto accidental? Seguramente hay fuerzas que trabajan tras bastidores, quizá en nuestro subconsciente. ¡Qué poco sabe uno de lo que ocurre realmente! Es difícil que karma, destino y fatalidad no tengan un significado.

Fui a reunirme con la señora de Salzmann.

"¡Luce muy bien, señora!"

"Me siento bien. Soy más vieja de lo que aparento. Muy pronto tendré más de cien años".

"Usted ha desafiado al despiadado Heropás. Yo tengo sólo la mitad de su edad".

"No me siento vieja en absoluto. Cuando veo gente que tienen veinte o treinta años, siento que puedo hacer todo lo que ellos pueden. Por supuesto, en algunas cosas me siento más vieja. Pero el tiempo también puede dar algo importante. Lo mismo sucedía con el señor Gurdjieff. Era viejo, pero nadie sentía una falta de energía en él".

"Usted probablemente vivirá veinte años más".

"No lo sé. No es importante cuánto tiempo vive uno, sino más bien si uno desarrolla algo que pueda dar sentido a la vida. ¿Qué quiere usted de la vida? ¿Por qué está usted en la Tierra?"

"Desde que tengo memoria, he estado interesado en las ideas filosóficas. He hablado sobre la Verdad y sobre Dios. Pero no sé de ellos de una manera cierta, sólida. Siguen siendo abstracciones. Quiero tener un conocimiento que sea sólido. Quiero tocar a Dios".

"¡O ser tocado por Dios!"

"Sí, anhelo ser tocado por Dios".

"Si Dios estuviera aquí cerca de usted y no lo toca a usted, o al menos usted piensa que Él no lo toca, ¿cómo ponerse en condiciones de ser tocado por Dios?, ¿cómo abrirse a Él?"

"¿Qué hay que sacrificar? ¿Cómo abrirse? A menudo comprendo claramente la necesidad de estar abierto, de trabajar. Pero lo olvido. En el fondo, no veo la necesidad de trabajar. ¿Cómo recordarme?"

"¿Es necesario su cuerpo? ¿Podría prescindir de él?"

"No lo sé".

"Usted tiene que saber, saber muy bien. Hoy en día, usted necesita su cuerpo. Él le permite realizar conexiones con otras energías. Necesita conocer bien su cuerpo y su automatismo en muchos niveles".

"¿Por qué trabaja usted? Puedo ver muy bien que trabaja, y que a menudo establece una conexión. Pero ella no dura. Sin embargo, está muy bien. Usted puede llegar muy lejos. Pero eso depende de cómo trabaja. En este momento, lo que existe para usted es `yo, yo, yo'. A veces está también Dios. A veces tanto Dios como `yo' están allí. Pero pronto, de nuevo es `yo, yo, yo'. ¿Cuál es su relación con el cuerpo? ¿Por qué tiene usted un cuerpo?"

"La respuesta más persistente, para mí la más verdadera, es que deseo conocerme a mí mismo para poder servir a lo que tiene que ser servido. Pero pronto olvido eso, y lo que queda es una vaga inquietud. Siento que me falta algo, pero no sé qué".

"¿Qué es usted? ¿Quién es usted?", preguntó fuertemente; sus palabras y su mirada me golpearon como una bomba.

Luego de alguna vacilación, dije tranquilamente, "Soy un buscador, un buscador de Dios".

"Puedo darme cuenta muy bien de que sabe cómo trabajar. Pero ello necesita ser más fuerte. Trabaje así dos o tres días y venga a verme nuevamente".

"Me gustaría mucho, pero sé que hay muchas personas que desean venir a verla".

"No recibo mucha gente. Recibo sólo a quien quiero recibir. Es importante que yo lo vea a usted. No es un problema de mucha gente. Es un juego de fuerzas". Habló cada vez con más firmeza. "Trabaje así y llámeme. Cuando usted lo quiera, lo recibiré".

Tuve una fuerte sensación de que no se refería a estar conmigo de manera física, necesariamente. Tuve también una sensación de "despedida" de su parte.

"Trabaje así durante dos o tres días y venga a verme. O yo lo llamaré. ¿Qué edad tiene ahora?"

"Cincuenta".

"Eso está muy bien. Es joven. Puede llegar lejos".

Cuando llegó el momento de marcharme, la señora de Salzmán insistió en levantarse del sofá e ir hasta el ascensor para despedirme. Se quedó parada allí, manteniendo la puerta abierta hasta que entré en el ascensor, y dijo: "No lo olvide. Venga a verme pronto".

Mientras me dirigía a la calle, y durante mucho tiempo después, su pregunta siguió resonando en mis oídos: "Si Dios estuviera aquí cerca de usted y no lo toca, o al menos usted piensa que Él no lo toca, ¿cómo ponerse en condiciones de ser tocado por Dios?, ¿cómo abrirse a Él?"

*Nueva York, diciembre de 1988.*

## ¿Por qué no trabaja usted?

Conocí al doctor Dikran Dervichian en París, durante un día de trabajo en la Maison. Era de origen armenio y había vivido por un tiempo en Egipto, donde había aprendido árabe. Era un admirador de la tradición esotérica islámica que había encontrado en Egipto donde, según él, esa tradición había florecido mucho en interacción con el cristianismo copto. Congeniamos desde el primer momento y, aunque él era mucho mayor que yo, pronto nos hicimos amigos en la esencia. Nos reuníamos a menudo, especialmente cuando yo visitaba París por mi cuenta, y hablábamos largamente sobre el Trabajo.

Cuando conocí a Dikran, en 1980, él acababa de retirarse del Instituto Pasteur, donde había sido un bioquímico de cierto renombre durante unas dos décadas. Hablábamos a menudo sobre la filosofía subyacente a las ciencias contemporáneas y muy pronto en nuestras conversaciones habíamos estado de acuerdo en que la ciencia provee de una disciplina intelectual muy buena pero no alimenta el alma. Especialmente entonces, cuando ya estaba jubilado, Dikran deseaba pasar la mayor parte de su tiempo leyendo y pensando sobre temas espirituales. Hablábamos a menudo de la práctica de la espiritualidad, y especialmente de la espiritualidad tal como es enseñada en el Trabajo. Había estado en el Trabajo durante casi treinta años y lo consideraba lo más importante de su vida.

Con frecuencia nos habíamos confiado mutuamente que éramos afortunados al haber encontrado el Trabajo, e imaginábamos lo que sería nuestra vida si no lo hubiéramos encontrado. En uno de nuestros encuentros, Dikran se entristeció mucho cuando la conversación llegó al punto en que nos felicitábamos por haber tenido la gran suerte de haber encontrado el Trabajo. Me contó un incidente que había ocurrido el día anterior:

Yo había ido a ver a la señora de Salzmán, quien me tiene aprecio. Me encontré hablándole de lo que hemos hablado con frecuencia, es decir, de lo afortunados que somos de estar en el Trabajo. Le dije cómo y cuándo había encontrado el Trabajo, con quién había trabajado, en qué grupos había estado y con quién estaba trabajando ahora. Hablé por un buen rato, contándole sobre mi vinculación y compromiso con el Trabajo durante los últimos treinta años. Le expresé nuevamente lo agradecido que estaba con ella y con el Trabajo, y cómo sentía que sin él mi vida no tendría sentido.

Repentinamente, me lanzó una mirada penetrante que indicaba al mismo tiempo una desilusión y una esperanza enormes. Lo que me dijo me penetró profundamente, y ya no puedo quedarme tranquilo. Me dijo: "Si es tan afortunado por haber encontrado el Trabajo, y dice que está tan agradecido, ¿por qué no trabaja usted?" He estado treinta años en el Trabajo, pero me di cuenta en ese momento de que nunca había trabajado, sin duda no como ahora comprendo lo que significa trabajar.

Se sentó con lágrimas en los ojos. Se veía que estaba profundamente conmovido por la observación de la señora de Salzmán.

Me fui de París pocos días después. Un tiempo después me enteré de que mi amigo había muerto. Estaba seguro de que había escapado de la posibilidad de los tormentos del Infierno y de que ciertamente estaba gozando de los placeres del Paraíso. Pero me pregunto si su deseo más profundo, que había comenzando a descubrir sólo hacia el final de su vida, le iba a ser concedido. Quería ser responsable, y deseaba atenuar la pena de Su Eternidad. Me pregunto si tendría el coraje y la orientación para renunciar a los placeres del Paraíso y pedir una estadía en el Purgatorio donde pudiera trabajar y aprender a ser responsable.

Dikran había hablado a menudo así, en esos mismos términos. Me pregunto, si yo tuviera la oportunidad de escoger, ¿qué escogería: el Paraíso o el Purgatorio?

*París, 1989*

## Algo que no muere

En este cuadragésimo aniversario de la muerte de Gurdjieff, deseo comprender un comentario de la señora de Salzmán según el cual, a menos que uno pueda morir intencionalmente, no podrá vivir intencionalmente. ¿Cómo puedo comprender esto? Y aún más importante, ¿cómo puedo practicarlo? Esto difícilmente puede ser un asunto de comprensión o de análisis racionales. Por encima de todo, necesito practicar esta muerte en el trabajo en silencio.

Llegué ayer a Nueva York como parte de mi ritual de cada año. La señora de Salzmán parece haber envejecido considerablemente durante el año pasado; tiene casi 101 años. A pesar de eso, estuvo muy fuerte durante la reunión del grupo de los mayores. Daba mucho énfasis al hecho de que es muy difícil lograr una conexión con la energía superior. Con el trabajo, especialmente trabajando con otros, uno puede establecer esta conexión por unos breves momentos. Esto por sí mismo revelará lo que se debe hacer. Esta conexión es necesaria y, aunque sea pasajera, es muy útil.

Decía que a veces me quedo sorprendido de lo que digo en los grupos y hasta en la universidad o en mis conferencias. Cuando trabajo sobre mí mismo, mi ego está siempre atravesado, y sus afirmaciones, tensiones y reacciones están allí todo el tiempo. Sin embargo, puedo ser un canal relativamente más puro si otra persona está a cargo o si alguien me pregunta algo y necesita ayuda. Estaba en mitad de una frase cuando, repentinamente, ella dijo: "¡Stop!" Fue muy enérgica. Mi mano derecha estaba levantada. Traté de mantener mi posición, mi gesto, mi actitud, sin moverme; como si estuviera haciendo el ejercicio del *Stop*.

Es una de las instrucciones más directas que he recibido de ella. Tuve una impresión de mí mismo muy intensa y directa.

Uno de los rasgos particularmente impactantes de la esencia de la señora de Salzmán pareciera ser que, en su presencia, uno puede estar claramente consciente de su nulidad y sufrir por ello, pero sin sentirse disminuido. No hay nada personal cuando ella nos hace conscientes de nuestra nulidad. Nos ayuda a ver nuestra situación humana. En su presencia siempre hay esperanza y uno es atraído hacia la posibilidad de emprender algo serio y digno de un verdadero ser humano.

Cuando me reuní con la señora de Salzmán, ella estaba muy distante y retraída. Esa atención intensa y penetrante que era su sello característico ya no estaba allí. Me preguntó si yo tocaba piano. Se sorprendió de que no lo hiciera. Dijo: "Usted solía hacer algo, y yo lo veía muy a menudo". Le dije que me reunía con ella muy a menudo en el pasado y que trabajaba con ella, y que a veces hablábamos sobre Krishnamurti.

Le formulé de nuevo la pregunta que había hecho en la reunión de grupo. Me parece que puedo ser con mayor facilidad un medio de transmisión cuando actúo como estudiante o como maestro, pero no tanto por mí mismo. Necesito de alguien más, en una jerarquía vertical, para estar disponible a una presencia superior. Ella dijo: "Lo sé muy bien".

Nuevamente se retrajo. Luego de un rato dijo: "*Parlez d'autres choses*" ("Hable de otras cosas"). Pregunté: "¿Tiene usted la sensación del otro lado de la muerte?" Tuve que traducir esta frase al francés para que comprendiera mi pregunta.

"Sí, por supuesto, muy claramente". Pero luego no dijo nada más al respecto. Después de un momento dijo: "Entro en estados diferentes, estados muy elevados, y eso me muestra muchas cosas".

Repentinamente, preguntó: "*Qu'est-ce que vous voulez? Qu'est-ce qu'on va faire?*" ("¿Qué quiere usted? ¿Qué vamos a hacer?")

Dije: "*Il faut servir quelque chose en haut*" ("Uno debe servir a algo más alto")

"*Se servir de quelque chose ou servir quelque chose?*", preguntó. ("Servirse de algo o servir a algo")

*"Servir quelque chose. Mai je vois la difficulté. Je n'ai pas la connaissance ou l'attention solide"* ("Servir a algo. Pero veo la dificultad. No tengo un conocimiento ni una atención suficientemente sólidos").

Cuando me preparaba para irme, le tomé ambas manos entre las mías. Puesto que estaba sentada en el sofá, me arrodillé en el piso, tomando sus manos, con mis manos frente a mí como en el saludo indio. Dije: "Je seas que je suis en Inde" ("siento que estoy en la India") y brilló en mi mente la idea de que debía tocar sus pies como uno haría en la India. Me dedicó una sonrisa muy cálida.

En otra ocasión, cuando llegué a ver a la señora de Salzmán, ella estaba viendo un video de los Movimientos. La versión a escala regular de una película de Movimientos había sido reducida a tamaño video y esto distorsionaba y alargaba a la gente del film. Me senté a ver el resto del video con ella. Cuando terminó, me dijo: "Ese fue otro momento. Muy diferente".

Le pregunté si los que habían trabajado intensamente con ella en los Movimientos habían comprendido algo verdadero sobre ellos. Me dijo: "Ellos no se dan cuenta de lo difícil que es hacer los Movimientos correctamente".

Le pregunté si estaba satisfecha con los Movimientos del último filme. Dijo: "No puedo decir que estoy satisfecha". Luego se quedó callada y pensativa por un rato.

Le pregunté si hay algo que continúa después de la muerte. "Depende. No para todos. Pero si uno trabaja puede desarrollar algo que no muere al momento de la muerte del cuerpo". De nuevo se quedó callada y retraída.

Después de un momento me preguntó: "¿Qué hace usted? ¿Cómo trabaja? ¿Qué es lo que le interesa?"

Dije que trataba de establecer un contacto entre la mente y el cuerpo, y que a veces tenía una fuerte sensación en mi espalda. Pero, por lo general, no tengo una conexión suficientemente firme. "Lo que deseo es un conocimiento que sea sólido y substancial, algo que pueda tocar y saborear, incluso comer. No sólo un conocimiento mental".

La señora de Salzmán se interesó mucho y, por un breve momento, entró realmente en contacto conmigo. Después de un rato repitió nuevamente que es necesario ver cuán difícil es el trabajo. Luego preguntó: "¿Qué le interesa de la vida?"

Dije que me interesaban las palabras sagradas (dije les mots sacrés porque no estaba seguro de cómo se decía "Escrituras" en francés) tales como los Evangelios y el Bhagavad Gita. Dije que a veces me conmueven mucho. "Comprendo esto muy bien", dijo.

No estaba apurada por que me fuera, pero luego de aproximadamente una hora decidí irme. Cuando me levanté para despedirme, me preguntó si me iba lejos y por mucho tiempo. Dije que sí. Insistió en levantarse del sofá e ir conmigo hasta el ascensor. Más de una vez dijo que deberíamos reunirnos pronto. "Espero que venga a verme pronto. Monsieur, c'est necessaire d'etre ensemble (Es necesario estar juntos). ¿Cuándo lo veré nuevamente?"

Dije: "Quizá dentro de unos pocos meses. En París".

"Oh, eso es demasiado tiempo. Puede ser demasiado tarde. Venga pronto. Tengo muchas cosas aquí" dijo, señalando a su cabeza, "que necesito decirle".

El ascensor llegó y ella permaneció allí haciéndome el gesto de adiós: "Merci! Au revoir, monsieur". Yo también dije: "Au revoir", y me alegré de que las puertas del ascensor se cerraran, pues tenía lágrimas en mis ojos. Soy claramente un miembro de su familia. Su imagen, externamente frágil pero llena de fuerza interior, diciéndome "gracias" y haciéndome el gesto de adiós, se grabó en mi corazón.

Tengo un fuerte sentimiento de gratitud hacia ella y hacia el Trabajo. Por primera vez comprendía las palabras de San Pablo: "Llevo una necesidad puesta sobre mi alma; ¡ay de mí! si no predico el Evangelio". El haber visto a la señora de Salzmán y el haber sido instruido por ella no nos deja elección: uno está obligado a trabajar.

*Halifax, octubre de 1989; Nueva York, diciembre de 1989.*



## La evolución de la energía superior

La señora de Salzmann está gravemente enferma, y Michel y Josée están muy ocupados con ello. La señora de Dampierre dice que no es momento para reuniones privadas. Parece que la señora de Salzmann no puede hablar. El pasado diciembre, en Nueva York, me sentí bastante seguro de que mis reuniones con la señora de Salzmann habían llegado a su fin. Me he quedado con una fuerte imagen de ella haciéndome el gesto de despedida e invitándome a venir a verla pronto, mientras señalaba su cabeza, para decir en seguida que aún tenía muchas cosas allí que deseaba decirme.

Hoy por la tarde, el grupo de la señora de Salzmann, al cual yo solía asistir, se reunió y se sentó a trabajar en completo silencio durante cuarenta y cinco minutos. Luego todos se marcharon. Me pareció muy interesante y conmovedor; el grupo ha madurado mucho. Sigo preguntándome qué podría hacer yo por la señora de Salzmann. Me pregunto si podría lograr sentarme a su lado y tomar su mano.

Durante el domingo de trabajo en la Maison, me pidieron que revisara un conjunto de materiales reunidos por el grupo de California para la preparación de una bibliografía anotada de y sobre la obra del señor Gurdjieff. Parte del material es fascinante, incluyendo algunas fotografías de los años veinte. Aparentemente, en noviembre de 1915, una nota del diario La voz de Moscú se refería a una obra teatral de misterio de la India, "La Lucha de los Magos", escrita por un tal G. Gurdjieff, quien supuestamente era... ¡un hindú! Thomas de Hartmann, por otra parte, aparecía como el compositor y director de la música de una ópera de Rabindranah Tagore, "El rey de la habitación oscura". Yo había tenido la oportunidad de leerla en la India hacía muchos años con el título de "El rey de la cámara oscura".

Le escribí una nota a Michel diciéndole que me gustaría despedirme de la señora de Salzmann. Aun sin mirar mi nota, dijo: "Por supuesto, debe verla. Es importante". Parece completamente convencido de que el final está cerca. Podría ser cualquier día. Se sorprendería sin duda si ella sobrevive este año. Habló sobre el final de una época en el Trabajo; la primera época fue mientras Gurdjieff vivía, la segunda con su madre. Fui a casa de los de Salzmann a las cuatro, para ver a la señora de Salzmann. Había una fuerte atmósfera de despedida en el lugar: el aire grave y sombrío de quienes presencian una gran transición.

Michel anunció mi nombre a la señora de Salzmann. Pude oír todo esto desde la habitación contigua. Por supuesto, ella no sabía quien era yo. Michel repitió mi nombre varias veces y dijo: "l'Indien". No oí claramente lo que dijo. En cualquier caso, me hizo pasar, diciéndome que debía hablar con voz muy fuerte porque a ella le costaba oír. Entré con las manos juntas a la manera india. Dijo en francés: "¿Cómo está usted?" Michel le dijo que yo prefería hablar en inglés. Me apresuré a decir que ella podía hablar en francés, si lo prefería. Michel salió del cuarto y me dejó solo con ella.

La señora de Salzmann dijo con una sonrisa que podía hablar en inglés. Pero luego continuó en francés: "*Je peux parler en anglais*". Me volvió a preguntar cómo estaba. Dije: "Estoy bien pero usted no luce bien". Estuvo de acuerdo.

Le recordé que cuando la vi por última vez en Nueva York había dicho, señalando su cabeza: "Tengo muchas cosas aquí que deseo decirle".

"¿Estuvo bien?", preguntó.

Obviamente, estaba sufriendo. Cuando sentía una punzada de dolor, toda su cara cambiaba como si fuera una máscara la que se perturbaba, dejando intacto su ser esencial. Una parte de mí hubiera preferido no haberla visto en absoluto en su presente situación. Pero es necesario ver y comprender las leyes a las que el cuerpo está sujeto. Todas las grandes tradiciones espirituales dicen que la persona verdadera no es el cuerpo. Lo que se expresa como una gran esperanza en estas tradiciones era manifiestamente visible como un hecho en el caso de la señora de Salzmann. Ella misma había dicho muy a menudo: "El cuerpo debe obedecer a algo superior, de otro modo no tiene sentido. No puede servirse sólo a sí mismo. El cuerpo mismo está destinado a la destrucción, pero puede servir a otra cosa".

Recuerdo lo que había dicho varios años antes: "Hay una energía que trata de desarrollarse. Es por eso que viene dentro de un cuerpo. Si una persona trabaja y ayuda a la evolución de esa energía, a su muerte esa energía asciende a un nivel superior. Energías de diferentes calidades tienen duraciones

diferentes. La energía de un nivel superior no muere al morir un nivel inferior. La energía de un nivel superior está en el cuerpo, pero no es del cuerpo".

No puede discutirse que ha habido una gran evolución de la energía superior que se encarnó en ella. Me pregunto hacia donde se dirige ella. Sospecho que será un "Sostén-de-Todoslos-Cuartos". ¡Dios la bendiga!

Cuando llegó el momento de marcharme, dije: "Debo decir `adiós' y pedirle su bendición". Sonrió y tomó mi mano. Me marché con los ojos húmedos. Aunque es correcto y oportuno

263

que ella parta, la echaré de menos. Uno no puede sino preguntarse con el salmista: "¿Qué es el hombre que te preocupas tanto por él?"

La mañana siguiente me desperté recordando, por una razón que ignoro, al sabio védico Uddalka preguntando a su hijo Shvetaketu Aruneya, "Ahora que has llegado a ser tan erudito en muchas ciencias, y que estás tan lleno de ti mismo, has aprendido ¿cómo oír lo inaudible? y ¿cómo ver lo invisible?" Algo muy en el fondo de mí mismo respondió con un eco del *Rig Veda*: "Hay muchos amaneceres que no han llegado todavía".

*París, abril de 1990.*

## Hay muchos amaneceres que no han llegado todavía

La señora de Dampierre me dijo: "Muy pocas personas, quizá sólo dos o tres, comprendieron realmente lo que la señora de Salzmänn trató de aportar, y cuán difícil es de realizar. Darme cuenta de que lo que hago no es suficiente, aún no es suficiente, es para mí la única manera de mantener vivo el trabajo interior. Es importante seguir luchando con el cuerpo, privándome de algo, ayunando o por otros medios". Al final de nuestra reunión, dijo: "Es obvio que la señora de Salzmänn le dio mucho a usted. Cuando vino, por primera vez, ella me pidió que me ocupara de usted".

Me parece del todo evidente que el cosmos no está aquí para mi provecho, y que el Trabajo de Gurdjieff no está aquí para mi provecho. En tanto el Trabajo sirve a algo objetivo y verdadero, el único interés que él puede tener en mí es el de prepararme para que yo sirva a algo objetivo y verdadero. Si el Trabajo es usado para servir a mi ego, para provecho de mis negocios o para procurarme placer, entonces los maestros del Trabajo han fracasado en su misión y en su trabajo, o yo les he fallado a ellos, al menos en lo que respecta a esta encarnación. ¿Por qué debería una persona tan notable como la señora de Salzmänn emplear su tiempo y su energía en mí? ¿Sólo por su gusto? ¿Sólo por complacerme? Necesito recordar lo que le pasa a las gallinas que no ponen huevos a su debido tiempo.

¿Cómo podré pagar mi deuda con la Enseñanza de Gurdjieff? ¿Cómo puedo servir realmente? Sobre todo, trabajando, de manera que se cumpla lo único que es realmente necesario, es decir, que seamos impregnados por el Espíritu. En un cierto punto de su vida toda persona seria tiene que ser capaz de decir: "No necesito más honores, ni más dinero, ni más placer; tengo lo que necesito". Yo tengo que preguntarme constantemente: "¿Qué es lo único que se necesita para que esta encarnación no se desperdicie?"

Michel está muy ocupado con la señora de Salzmänn; sin embargo, me invitó a almorzar. Mis encuentros con Michel parecen predestinados, necesarios, y casi siempre tienen un sentido de profundidad. Cuando me reuní con él, le dije que todos los ojos confluían sobre él. Esto no era ya noticia para él. Lo maneja muy bien, sin trazos de vanidad, y con una sorprendente apertura. Dice: "No soy un conductor de grupos, porque no tengo grupos que sean míos". Sea cual sea el significado de estas palabras, estoy seguro de que él está tratando de llevar a cabo los deseos, las instrucciones y el trabajo de su maestro, quien también es su madre y, en consecuencia, no tiene grupos propios. Por supuesto, tiene que encontrar su propio estilo, sus propias palabras y su propio énfasis, aunque en lo esencial el trabajo es el mismo. Esto también fue cierto para la señora de Salzmänn, quien fue realmente original, ni novedosa ni imitativa.

Michel dijo que el *kaliyuga* (una de las cuatro divisiones, en la que estamos, y la peor de todas, del gran ciclo del tiempo en la cosmología india) y otros conceptos acaso hablen de realidades que son internas y que están presentes todo el tiempo. También dijo que un maestro es alguien que puede inclinarse ante algo superior a él. Por eso, el maestro evoca un respeto natural.

Luego dijo: "No he visto ninguna transformación en el Trabajo de la manera en que podría estar presente en la vida ordinaria. Puede haber suficiente transformación en sesiones especiales, pero no en la vida ordinaria". Yo no estaba seguro de lo que él quería decir, pero había mucha tristeza y un sentimiento de desilusión en él. Es evidente que está obligado a emprender una gran yajña. No será fácil. Siento mucha amistad y mucho afecto por él y le regalé un ejemplar de mi último libro con una dedicatoria que lo expresaba. Le dije que sé que tiene una tarea difícil. Deseo ayudar en todo lo que pueda. Dijo: "Me siento como tu hermano". Estoy seguro de que el parentesco espiritual tiene más significado y dura más tiempo que el parentesco biológico.

En un sitting inusualmente intenso en la Maison, experimenté una sensación de conexión substancial encima de la cabeza, una especie de presión de estar presente y, sin embargo, también una liviandad. Al final del sitting, Michel nos comunicó las noticias sobre la señora de Salzmänn. Mencionó específicamente la observación que yo le había hecho pocos días antes en su casa con respecto a que

todos nosotros somos miembros de la familia de la señora de Salzmann. Dijo: "Quiero darles las noticias directamente. Tiene cáncer en la vejiga; el mismo por el que se le operó hace dos años en Nueva York; y el cáncer se está extendiendo ahora. Recientemente se la volvió a operar, principalmente para aliviarle un poco el dolor. Está de vuelta en casa, y puede que algunos pequeños grupos puedan venir a verla, tal vez en otoño. Un día me habló mucho, como si lo hiciera desde la otra orilla y lamentó su imposibilidad de trabajar con nosotros". Entonces, habló de otras cosas. No estaba ni sentimental ni ansioso en absoluto. sencillamente natural.

Mi visita a París ha terminado. La señora de Salzmann se está muriendo. Para el Trabajo, está terminando una época. Sin duda habrá un nuevo amanecer. Casi con certeza, Michel va a ser una luz brillante en un nuevo cielo, pero queda por verse cuáles serán la luz y los colores que brillarán.

También para mí una época está llegando a su final. Las únicas personas que han estado para mí en la posición de maestros han sido Krishnamurti, la señora de Salzmann y la señora Welch. Krishnamurti se fue hace ya unos cuantos años; la partida de la señora de Salzmann es inminente; y la señora Welch no ha sido ya mi maestra desde principios de los ochenta, pues, después de que empecé a trabajar con la señora de Salzmann, ella prefirió ser más bien mi colega y consejera principal. Tengo algunos colegas y compañeros de viaje por aquí y por allá, y también algunos estudiantes. Se necesita tanto, se comprende tan poco. Señor, ten piedad.

La señora de Salzmann murió ayer. Su época ha concluido. Toda la generación más antigua está desapareciendo rápidamente. Los maestros nos conectan con la fuente. Ellos crean exigencias y pueden medir nuestra comprensión. Ahora, ¿cómo quedamos realmente en la línea de transmisión?

Al oír las noticias de su muerte, mi esposa y yo nos sentamos juntos en silencio. Un sentimiento me abrumó y sollocé incontrolablemente durante varios minutos. Poco después hubo que hacer varios arreglos y muchas llamadas telefónicas. Dudé si debía ir a París para los funerales de la señora de Salzmann. Estoy cansado de viajar, regresé de París hace apenas ocho días, y el pasaje es costoso. Sin embargo, no puedo dejar de ir. La señora de Salzmann ha sido mi maestro, especialmente durante los últimos diez años. Con su tiempo, con su energía, con su atención, fue generosa conmigo, más allá del cansancio. Todo lo que yo pueda entender sobre el trabajo es principalmente el resultado de mi trabajo con ella. Estoy obligado a obedecer lo que ella obedeció. Tengo que ir a París. Además, ni los Welch, ni nadie de su grupo, puede ir.

Tuvimos una reunión extraordinaria en la casa del Trabajo en Halifax, desde las seis de la tarde hasta la medianoche, alternando entre sittings, lecturas, Movimientos y música. Varias personas que habían conocido a la señora de Salzmann hablaron sobre sus tempranas y recientes impresiones de ella. Fue bueno trabajar para alcanzar una mayor claridad de sentimiento: no fue ocasión de lamentos o desdicha, sino más bien un momento de gratitud, y una renovación de contacto con aquello que nos llama. Toda la velada extraordinaria fue rica, tranquila y profunda.

Más tarde llamé a los Welch. Sentí que necesitaban un apoyo, incluso más que el resto de nosotros. Después de todo, nosotros aún podemos acudir a ellos y llamarlos para pedirles un sabio consejo ¿A quién podrían llamar ellos ahora? ¿Quién es ahora su maestro? ¿Quién puede ser para ellos un hermano mayor? Sentí como si yo tuviera que cuidarlos. Les leí la anotación de diciembre de 1988 en la que la señora de Salzmann preguntaba: "Si Dios estuviera aquí cerca de usted y no lo toca, o al menos usted piensa que El no lo toca, ¿cómo ponerse en condiciones de ser tocado por Dios?, ¿cómo abrirse a Él?" Ambos estaban muy conmovidos.

Me desperté esta mañana con algunas palabras de la señora de Salzmann que aún resonaban en mis oídos, palabras que en realidad nunca le había oído decir: "Me doy cuenta de que uno es parte de todo, y todo es parte de uno".

Me pregunto en qué mundo, en qué forma va a trabajar ella ahora. Recordé una vez más la afirmación confiada del Rig Veda que, en su susurro de esperanza objetiva, me recuerda muchos comentarios de la señora de Salzmann: "Hay muchos amaneceres que no han llegado todavía".

Acabo de estar sentado cerca de la señora de Salzmänn. Cuando entré, junté instintivamente mis manos al cuerpo, saludando al estilo indio. Pareciera que en momentos solemnes regreso a una profunda memoria física de mi formación esencial en la India. La señora de Salzmänn tenía una presencia extraordinaria, hasta en la muerte. Parecía que se iba a poner a hablar en cualquier momento. Entretanto, casi me pareció ver que sus labios se movían.

Durante el rato que estuve sentado cerca del cuerpo de la señora de Salzmänn muchas cosas cruzaron por mi mente. Recordé varios momentos en su compañía. Mi primera reunión importante con ella, cuando llegué tan tarde y me dijo: "Es importante no ceder a la reacción". Y reuniones posteriores cuando dijo: "¿Ayudó usted?"; "No puede nunca haber ningún caso en el que nadie no tenga ningún uso"; "Usted me recuerda a mí misma cuando era joven: determinado y arrogante". Recuerdo haber ido con ella al apartamento de Gurdjieff, y cuando insistió en que yo tuviera su número privado en Inglaterra mientras estaba de viaje en caso de que yo necesitara comunicarme con ella, y así sucesivamente. Tantos grandes momentos de comprensión en mi vida, tantos momentos de sentimiento profundo, habían tenido lugar durante mis reuniones con ella. Ahora yo estaba aquí para despedirme.

Abandoné la habitación después de aproximadamente una hora, y hablé con Michel durante unos pocos minutos. Me sirvió café y yo le dije que el doctor Welch quería que le contara lo que habían hecho los grupos de Nueva York, Toronto, Halifax y otros lugares, y también la razón de que los Welch no hubieran podido venir. Michel estaba contento, sin duda, de que yo hubiera venido. Me preguntó si yo había estado allí cuando le habló al grupo en la Maison unas dos semanas atrás, diciendo que todos nosotros éramos parte de la familia de la señora de Salzmänn. Me dijo que no había dormido mucho en los últimos dos meses. Una noche se levantó para ir a buscar a su hijo en el aeropuerto y se cayó a causa de un mareo. Ciertamente quiere conquistar su cuerpo, y probablemente lo logre. Si alguien puede hacerlo, es él.

Le había contado a Michel que uno de los pensamientos inesperados que habían cruzado mi mente cuando estaba sentado cerca de la señora de Salzmänn fue que, después de haber encontrado en ella lo mejor que el Occidente podía ofrecer, ahora yo podía regresar a la India. ¡Qué extraño! Él pensó que en mi sueño imagino que el mundo entero es uno, pero que hay diferentes influencias. No creo haber oído todo lo que me dijo. En cualquier caso, no sé lo que quiso decir.

Antes de partir, entré a ver nuevamente a la señora de Salzmänn. Esta vez me senté en el otro lado, que estaba mejor iluminado. Me senté durante media hora más o menos. Le ofrecí gratitud y me despedí de la señora de Salzmänn en nombre de los Welch, de su esposa y de todo nuestro grupo. Había una presencia extraordinaria en la habitación. Ella tenía una apariencia severa, tan severa hacia sí misma como exigente hacia los otros. Parecía que podría hablar en cualquier momento. Me había convencido a mí mismo en las reuniones de grupo con ella de que no se negaría a responder

si yo formulara una pregunta mientras continuaba sonriendo. Me pregunté si este truco funcionaría ahora. Sonreí, más interna que externamente, y sentí que ella me devolvía la sonrisa y decía: "¡Sí!"

Acabo de regresar de la ceremonia religiosa en la iglesia rusa de París, San Alexandr Nevski, en el número 12 de la rue Daru. Esa reunión solemne de aproximadamente doscientas cincuenta personas, principalmente franceses e ingleses, algunos norteamericanos, difícilmente podía dejar de conmoverlo a uno. Hubo respeto y silencio. Pero la ocasión fue de alguna manera estropeada por la mecanicidad y por la falta de sensibilidad de los profesionales a cargo de todo el procedimiento. Particularmente después de finalizado el funeral, cuando la gente hacía cola ante el ataúd para darle su último adiós, el eficiente funcionario miraba una y otra vez su reloj y trataba de apurar a la gente. Yo podía entender que allí mismo se realizaría otro funeral inmediatamente después; sin embargo, su prisa y su gesticulación para apurarnos fueron de mal gusto.

Me pregunté cuál habría sido la manera apropiada de destacar la ocasión de la gran transición de la señora de Salzmänn. Podría haber habido una reunión apropiada en la Maison con Movimientos, música y lecturas para que, al menos quienes habíamos trabajado estrechamente con ella, pudiéramos despedirnos adecuadamente. Ésta podría haber sido una ocasión para un intenso trabajo interior y un contacto con todas las formas del Trabajo. No tengo duda alguna de que la señora de Salzmänn lo habría aprobado. Después, en beneficio del público, también podría haberse dispuesto un oficio religioso en la

iglesia. Es difícil saber lo que es necesario, correcto y útil. Estoy seguro de que no es fácil mantener, en un equilibrio creativo, todos los niveles y escalas que conviven en alguien como la señora de Salzmann.

Fuera de la iglesia, Michel me dio un abrazo. Tuve un profundo sentimiento por él y dije: "¡Que Dios te bendiga!" Lleva un gran peso sobre sus hombros.

Ha terminado una época, quizá para el mundo, ciertamente para el Trabajo, y para mí personalmente. ¡Qué maestro tan notable había sido la señora de Salzmann! Todos los que entraron en contacto con ella han sido bendecidos. Ella fue como una montaña que resonaba sólo para las vibraciones objetivamente correspondientes de búsqueda de una conexión con la energía superior. Al mismo tiempo encarnó un corazón sin medida. Todos los que fueron sus alumnos guardan en su memoria aquella mirada suya, imparcial y objetiva, de la que emanaba un llamado muy poderoso. No responder a ese llamado es desperdiciar esta encarnación.

¡Que Dios la bendiga, señora de Salzmann, cualquiera que sea el mundo en el que esté trabajando ahora!

*París. mayo de 1990; Halifax, mayo de 1990.*

**Observaciones de la señora de Salzmann:**

***¿Por qué está usted en la Tierra?***

*No es importante cuánto tiempo vive uno, sino más bien si uno desarrolla algo que pueda dar sentido a la vida. ¿Qué quiere usted de la vida? ¿Por qué está usted en la Tierra?*

\*

*Si Dios estuviera aquí cerca de usted y no lo toca a usted, o al menos usted piensa que Él no lo toca, ¿cómo ponerse en condiciones de ser tocado por Dios?, ¿cómo abrirse a Él?*

\*

*El cuerpo debe obedecer a algo superior, de otro modo ríe sentido. No puede servirse sólo a sí mismo. El cuerpo mismo está destinado a la destrucción, pero puede servir a otra cosa.*

\*

*Energías de diferentes calidades tienen duraciones diferentes. La energía de un nivel superior no muere al morir un nivel inferior. La energía de un nivel superior está en el cuerpo, pero no es del cuerpo.*

## Epílogo

Durante un largo período después de la muerte de la señora de Salzmann me sentí desconsolado y apático, como si hubiera sido mi amante quien hubiera muerto. Luego sentí una fuerte necesidad de consolidar mi comprensión de sus instrucciones para el trabajo, y quise atenerme a los hechos tal como ella los había definido: "Lo que usted sabe de manera directa es un hecho".

Debido quizá en parte a mis antecedentes culturales indios en los que el contacto y las instrucciones de un maestro vivo son mucho más importantes que cualquier libro, institución o doctrina, para mí la especificidad del Trabajo está constituida más por la señora de Salzmann que por cualquier idea o práctica en particular. Gurdjieff mismo constituyó la especificidad del Trabajo para las personas que lo tuvieron directamente como maestro. A pesar de que un masivo y sobresaliente cuerpo de ideas y la música y las danzas sagradas asociadas con la enseñanza de Gurdjieff, se han hecho del dominio público, el Trabajo es fundamentalmente una tradición oral y esotérica. La enseñanza esencial se realiza de maestro a alumno. El significado y la práctica del Trabajo se comprenden en el contacto y el intercambio directos entre los que tienen cierta claridad sobre la tarea, así como un sentimiento de compasión por la situación humana, y aquellos que desean comprender la posibilidad y las responsabilidades humanas.

Por supuesto, cada maestro digno de tal nombre es también un estudiante, deseoso de escuchar y obedecer a una autoridad superior. Sólo una persona así puede realizar una exigencia y ofrecer una esperanza, sin evocar reacciones del ego o adulaciones sentimentales. También es cierto que estrictamente hablando no tiene sentido una estirpe espiritual o una iniciación que sea dada por una persona a otra. Toda verdadera iniciación es una autoiniciación, desde la Fuente. Los maestros simplemente señalan el camino. En presencia de la vibración de la Verdad, no hay diferencia entre un maestro y un estudiante. Incluso un gran maestro como Jesucristo no deseaba reclamar ningún estado especial para sí mismo y decía: "¿Por qué me llaman bueno? Sólo Dios es bueno".

Los Evangelios lo dicen, y debe entonces ser cierto, que aquellos a quienes mucho se da, mucho se les exige. Sin duda, a mí se me ha dado mucho, y a veces comprendo claramente la necesidad del pago. Como decía la señora de Salzmann, el verdadero pago sólo se realiza trabajando. En mi conciencia sé que lo que yo aporté no es suficiente. Pero uno necesita comenzar una y otra vez. En una oportunidad, pregunté a la señora de Salzmann cómo hacer esfuerzos en el Trabajo sin miedo. Ella dijo: "El verdadero miedo es el miedo de 'no ser capaz'. Deseo pagar por mi existencia; no ser capaz de pagar es horrible. Pero un reconocimiento del horror de la situación es necesario con el fin de trabajar para ser y para ser capaz".

Como cualquier otro, en algún momento debo dar cuenta de mi vida. Para mí la clara conciencia objetiva, la mirada de lo alto, está personificada por la señora de Salzmann. Al final de mis días, en el momento del ajuste de cuentas, no espero que la señora de Salzmann me pregunte si tuve o no tuve éxito en lo que emprendí en nombre del Trabajo. Es más probable que ella me pregunte: "¿Ayudó usted?"

En muchas ocasiones, especialmente durante el trabajo en silencio, he sentido una fuerte presencia de la señora de Salzmann, dentro y cerca de mí. Ella tiene siempre esa combinación característicamente sutil de mirada severa y compasiva, que a la vez exige y alienta. En esos momentos me parece totalmente claro que el trabajo es objetivo. No se trata de su trabajo o de mi trabajo. Es algo objetivamente necesario y sin lo cual nuestro mundo no puede mantenerse. El corazón del trabajo es un sacrificio continuo de lo meramente personal en beneficio de lo Verdadero. Sólo ese sacrificio permite un intercambio con los niveles superiores. Es también, por supuesto, un intercambio con los niveles superiores lo que hace que el sacrificio de lo personal adquiera sentido. Un sabio del Rig Veda dijo justamente que el "yajña (que significa 'sacrificio' así como 'intercambio entre niveles') es el ombligo del cosmos".

Todo el cosmos está involucrado en un yajña incesante. El trabajo sagrado, que en lenguaje alquímico, así como en la enseñanza de Gurdjieff, es llamado simplemente el trabajo, es necesario para ser capaz de recibir energía de lo alto para el mantenimiento del cosmos, tanto en la escala de un ser humano individual como en una escala más vasta. Pero está constantemente amenazado por las fuerzas del olvido y de la destrucción. Uno se desvía continuamente de la libertad del trabajo, que llega sólo



cuando está conectado con la energía superior, para regresar al miedo y a la importancia personal. Un regreso reiterado a un estado de recuerdo de sí mismo y una recuperación de la conexión con lo Verdadero son necesarios para cumplir el propósito de nuestra encarnación en la Tierra.

La señora de Salzmán dijo: "El hombre tiene una función especial que otras criaturas no pueden cumplir. Puede servir a la Tierra al convertirse en un puente para ciertas energías superiores. Sin esto la Tierra no puede vivir de la manera adecuada. Pero el hombre, tal como es por naturaleza, está incompleto. Para cumplir la función que le es propia necesita desarrollarse. Hay una parte en él que está insatisfecha con su vida. A través de las tradiciones religiosas o espirituales puede llegar a darse cuenta de lo que esa parte necesita".

¿Cómo desempeñamos nuestro papel en el cumplimiento de la especial función humana en el cosmos?